



Asamblea General

Septuagésimo tercer período de sesiones

12^a sesión plenaria

Viernes 28 de septiembre de 2018, a las 9.00 horas

Nueva York

Documentos oficiales

Presidenta: Sra. Espinosa Garcés (Ecuador)

En ausencia de la Presidenta, la Sra. Gueguen (Francia), Vicepresidenta, ocupa la Presidencia.

Se abre la sesión a las 9.05 horas.

Discurso del Presidente de la República de Albania, Sr. Ilir Meta

La Presidenta Interina (*habla en francés*): La Asamblea escuchará ahora un discurso del Presidente de la República de Albania.

El Presidente de la República de Albania, Sr. Ilir Meta, es acompañado al Salón de la Asamblea General.

La Presidenta Interina (*habla en francés*): En nombre de la Asamblea General, tengo el honor de dar la bienvenida a las Naciones Unidas al Presidente de la República de Albania, Excmo. Sr. Ilir Meta, a quien invito a dirigirse a la Asamblea.

El Presidente Meta (*habla en inglés*): En primer lugar, permítaseme sumarme a todos los demás oradores para felicitar a la Presidenta Espinosa Garcés y desearle mucho éxito. Albania desea asegurarle que apoyaremos plenamente su cometido y su misión.

El tema de este debate general, “Hacer que las Naciones Unidas sean relevantes para todos”, nos sitúa en el centro del multilateralismo, del tipo de multilateralismo que nuestras naciones han constituido a través del liderazgo mundial y de las responsabilidades compartidas en beneficio de sociedades pacíficas, equitativas y sostenibles. Si bien compartimos la necesidad de proseguir constantemente la reforma, seguimos

siendo fieles a los principios fundamentales de la Organización. Seguimos considerando que las Naciones Unidas constituyen un instrumento multilateral mediante el cual se salvaguarda el orden internacional pacífico.

Las Naciones Unidas se crearon a partir de un concierto de voluntades soberanas que generó un corpus de normas y de buenas prácticas que sirven para orientar nuestros esfuerzos en pro del hallazgo de soluciones mundiales para los problemas mundiales. Las Naciones Unidas no tienen razón de ser sin la voluntad de sus Miembros y tampoco son inmunes a los cambios y acontecimientos que se producen en el transcurso del tiempo. Las Naciones Unidas han ido creciendo a medida que el mundo se ha ido globalizando. Las cuestiones de la democracia, los derechos humanos, la seguridad, el desarrollo, el avance tecnológico e Internet, el medio ambiente y muchos otros elementos están cada vez más presentes en la agenda de las Naciones Unidas y también dominan nuestras políticas nacionales.

Albania asume seriamente su responsabilidad de participar activamente en este debate, contribuyendo así a dar relevancia a nuestra parte del mundo. Con ese espíritu, apoyamos plenamente la visión del Secretario General Guterres sobre la reforma y la consecución de los Objetivos de Desarrollo Sostenible en los planos nacional, regional e internacional. Creemos firmemente que la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible es universal, ya que es pertinente y se puede aplicar a todos los países del mundo. Albania ha adoptado una postura clara a través de una resolución unánime aprobada por el Parlamento albanés en la que se plasma nuestro firme compromiso en pro de la aplicación y la consecución de esos Objetivos.

La presente acta contiene la versión literal de los discursos pronunciados en español y la traducción de los demás discursos. Las correcciones deben referirse solamente a los discursos originales y deben enviarse con la firma de un miembro de la delegación interesada, incorporadas en un ejemplar del acta, al Jefe del Servicio de Actas Literales, oficina U-0506 (verbatimrecords@un.org). Las actas corregidas volverán a publicarse electrónicamente en el Sistema de Archivo de Documentos de las Naciones Unidas (<http://documents.un.org>).

18-30107 (S)



Documento accesible

Se ruega reciclar



Albania presentó su informe nacional voluntario en julio, incorporando una combinación de los objetivos de su agenda europea y de los Objetivos de Desarrollo Sostenible. Quisiera recalcar que esos documentos estratégicos son plenamente compatibles y coherentes con nuestro proyecto estratégico nacional en pro de la adhesión a la Unión Europea. En la estrategia nacional de desarrollo e integración de Albania se consagran la misma visión estratégica y los mismos objetivos para el desarrollo, a saber, la buena gobernanza, el estado de derecho, una economía competitiva y sostenible y la promoción y el respeto de los derechos humanos y las libertades fundamentales. Esperamos con interés que, en el futuro, se adopte una decisión sobre el inicio de las negociaciones para la adhesión a la Unión Europea y, al mismo tiempo, seguimos comprometidos con el progreso y emprendemos reformas internas en ámbitos clave.

También consideramos que la promoción, por parte de la Unión Europea, de una cooperación regional abierta es una política indispensable. Habida cuenta de los procesos en curso encaminados a mantener la paz y la integración en los Balcanes, creemos que todos los logros bilaterales alcanzados entre nuestros países contribuyen directamente a mejorar la paz, la seguridad, la estabilidad y el desarrollo económico. Consideramos que el acuerdo alcanzado recientemente entre Grecia y Macedonia alberga el potencial de convertirse en un logro histórico. Hemos instado a todos los agentes políticos de Macedonia, incluidos los líderes albaneses locales, a comprometerse activamente a garantizar el éxito del referéndum que se celebrará el 30 de septiembre y a respaldar el voto a favor del acuerdo.

La política de puertas abiertas que ha adoptado la OTAN respecto de los Balcanes Occidentales sigue siendo vital y será decisiva para ubicar a la región bajo el ámbito de protección de la OTAN y garantizar una titularidad local responsable. En este contexto, acojo con gran satisfacción los recientes mensajes que nuestros asociados estratégicos han transmitido a los ciudadanos macedonios. En esos mensajes se hacen eco de su determinación de mantener la inmensa inversión realizada en los últimos dos decenios con miras a lograr la estabilidad y la seguridad en los Balcanes. La colaboración combinada de la OTAN y la Unión Europea es la mejor garantía para todos los países y los ciudadanos de nuestra región.

Ese impulso positivo también puede fomentar un mayor progreso en el diálogo entre Kosovo y Serbia dirigido por la Unión Europea. El diálogo ha entrado en su etapa final y se prevé que concluya con un acuerdo jurídicamente vinculante sobre la plena normalización

de las relaciones entre los dos Estados. Es de suma importancia que el acuerdo previsto no solo plasme una energía positiva, sino que también fomente los valores europeos de la coexistencia y la armonía entre grupos étnicos. Es sumamente importante que el acuerdo rompa con la historia y el pasado y mejore la vida cotidiana de la población de ambos Estados.

Cabe tener en cuenta que el pasado de los Balcanes está notoriamente vinculado a cambios en las fronteras, a la depuración étnica y a violentos desplazamientos en masa. Sin embargo, durante los dos últimos decenios, la región de los Balcanes ha sufrido una gran transformación, gracias al apoyo y la participación de las Naciones Unidas y a las inversiones políticas, sociales y económicas de los Estados Unidos de América y la Unión Europea. Pedimos y aplaudimos todos los esfuerzos de los Estados Miembros de las Naciones Unidas por promover el reconocimiento internacional de Kosovo y por seguir apoyando su condición de miembro de las organizaciones regionales e internacionales. Sobre la base de la estabilidad y la evolución positiva de la situación en Kosovo, Albania apoya una reducción en el número de reuniones celebradas por el Consejo de Seguridad sobre los informes relativos a la Misión de Administración Provisional de las Naciones Unidas en Kosovo.

Albania apoya plenamente que el programa de las Naciones Unidas sea más eficaz mediante una mayor integración de la estructura de paz y seguridad, con las operaciones de mantenimiento de la paz como instrumentos esenciales y una actividad principal de las Naciones Unidas. Apoyamos la reciente iniciativa del Secretario General Acción para el Mantenimiento de la Paz y nos hemos adherido a la declaración sobre esa iniciativa. Albania apoya plenamente la resolución del Consejo de Seguridad 2242 (2015) y las igualmente importantes resoluciones que fueron aprobadas por la Asamblea General y el Consejo de Seguridad relativas al examen de la estructura para la consolidación de la paz (resolución 70/262 de la Asamblea General y resolución 2282 (2016) del Consejo de Seguridad). Confiamos en que el Secretario General Guterres mantenga el impulso para revitalizar el papel de las Naciones Unidas, prestando especial atención a la paz y la seguridad en el mundo. Su plataforma para la revitalización de las Naciones Unidas es prometedora, y cuenta con nuestro apoyo. Permítaseme señalar que más de 6.500 miembros de las fuerzas armadas y civiles albanos han participado en las operaciones de mantenimiento de la paz desde 1996. Han contribuido a las operaciones en Bosnia y Herzegovina, el Chad, Sudán del Sur y el Afganistán,

entre otros países. Nos hemos comprometido a continuar nuestra modesta pero firme contribución.

Albania se ha armonizado con todas las iniciativas de las Naciones Unidas para combatir el terrorismo y ha ratificado 12 de los 19 convenios y protocolos de las Naciones Unidas sobre la cuestión. Albania se sumó a la respuesta inmediata como parte de la lucha mundial contra el extremismo violento y, en particular, la Coalición Mundial contra Dáesh. Como miembro de la OTAN, el año pasado triplicamos nuestra aportación de contingentes al Afganistán. Nuestra contribución es una parte importante de los esfuerzos colectivos en la lucha contra la migración ilegal en el mar Mediterráneo. Somos parte de la misión marítima de la OTAN en el mar Egeo y ayudamos a la Agencia Europea de la Guardia de Fronteras y Costas a detener el tráfico de migrantes. Albania considera que la protección de los civiles, las mujeres y los niños tiene una importancia crucial en las operaciones de mantenimiento de la paz, porque la vida de todas las personas es valiosa.

Acogemos con agrado la mayor atención que se ha prestado a la función de las organizaciones regionales en las cuestiones relativas a la seguridad. En ese sentido, valoramos y celebramos en gran medida la estrecha cooperación que existe entre las Naciones Unidas y la Unión Europea sobre la plataforma de la Política Común de Seguridad y Defensa. Debemos adoptar medidas concretas a fin de lograr un planeta más seguro y más pacífico. A ese respecto, la delegación de Albania acoge con agrado los progresos logrados bajo la dirección de los Estados Unidos de América sobre la desnuclearización de la península de Corea y considera que es un paso muy positivo, no solo para la región sino también para todo el planeta.

Otro motivo de profunda preocupación que amenaza la paz y la seguridad internacionales es el conflicto en curso en Siria. Apoyamos todas las medidas adoptadas por los agentes internacionales para poner fin al conflicto y detener el uso de armas químicas. La situación humanitaria se ha agravado y esa tragedia ha propiciado que haya millones de desplazados y refugiados de guerra, lo que también pone en peligro la seguridad de los países vecinos y el continente europeo.

La situación en Libia también sigue preocupándonos profundamente, y reiteramos nuestro firme compromiso con la unidad y la integridad territorial de Libia, y ponemos de relieve la necesidad de reducir la violencia en ese país y combatir la propagación del terrorismo. Hemos apoyado los esfuerzos de la comunidad internacional por establecer un diálogo político inclusivo entre todas las partes sobre el futuro de Libia, como la única

manera de poner fin al conflicto y resolver la crisis libia, que es una situación que plantea una grave amenaza, y no solo a los vecinos directos.

El conflicto entre Israel y Palestina sigue menoscabando la paz y la estabilidad en el Oriente Medio. Desde un punto de vista realista, una solución de dos Estados permitirá a ambas partes cumplir sus aspiraciones, poner fin al conflicto y lograr una paz justa y duradera para los israelíes y los palestinos. Siempre hemos acogido con agrado y hemos apoyado los esfuerzos de todas las partes y de la comunidad internacional por encontrar una solución a través de las negociaciones.

Hace unos días, expresé, en nombre de Albania, nuestro pleno apoyo a los principios y a la aplicación de la declaración sobre el Llamamiento Internacional a la Acción contra el Problema Mundial de las Drogas, que iniciaron los Estados Unidos. Todos debemos adoptar medidas audaces y actuar de consuno para erradicar el problema de las drogas de la vida de nuestros jóvenes y niños y salvar a nuestras sociedades, además de nuestra seguridad nacional y la salud pública. Por esa razón, debemos fortalecer la cooperación internacional y crear una base común de entendimiento sobre el problema, especialmente mediante la adopción de medidas eficaces al respecto. En ese contexto, también quisiera subrayar que Albania mantiene una excelente cooperación con la Oficina de las Naciones Unidas contra la Droga y el Delito.

Como país que realiza una valiosa contribución al afianzamiento de la paz, la estabilidad y el progreso, con nuestro respeto y firme voluntad de respetar y proteger los derechos humanos universales y con nuestra gran fe en el multilateralismo, Albania aspira a servir como miembro no permanente del Consejo de Seguridad durante el período 2022-2023. Con ese fin, estamos dispuestos a participar de manera constructiva en la prevención de conflictos y en diversas operaciones de mantenimiento de la paz, tanto de las Naciones Unidas como de otras organizaciones regionales de seguridad, con el fin de aplicar políticas de desarrollo sostenible y contribuir al respeto universal de los derechos humanos. Albania está comprometida con la protección y la promoción de todos los derechos humanos y apoya la integración de la dimensión de los derechos humanos en el programa de las Naciones Unidas.

Por último, quisiera abordar la cuestión del cambio climático, que afecta a todos los países y continentes. Está perturbando las economías nacionales y afectando la vida, además de representar hoy en día un enorme costo para las personas, las comunidades y los países. El histórico Acuerdo de París sobre el Cambio Climático,

de 2015, que se basa en el Protocolo de Kioto de la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático, constituye un compromiso internacional jurídicamente vinculante de colaborar con medidas concretas. Albania ha adoptado estrategias y planes de acción pertinentes y está tomando las medidas necesarias para proteger el medio ambiente y reducir las emisiones de gases. Es evidente que las consecuencias del cambio climático están avanzando más rápidamente que nosotros. Debemos evitar el cambio climático a fin de garantizar la existencia del planeta y salvar a las generaciones venideras; se necesitan esfuerzos colectivos para hacer frente a los desafíos colectivos.

La Presidenta Interina (*habla en francés*): En nombre de la Asamblea General, deseo dar las gracias al Presidente de la República de Albania por la declaración que acaba de formular.

El Presidente de la República de Albania, Sr. Ilir Meta, es acompañado al retirarse del Salón de la Asamblea General.

Tema 8 del programa (*continuación*)

Debate general

Discurso del Vicepresidente y Ministro de Relaciones Exteriores de la República Cooperativa de Guyana, Sr. Carl Greenidge

La Presidenta Interina (*habla en francés*): La Asamblea escuchará ahora un discurso del Vicepresidente y Ministro de Relaciones Exteriores de la República Cooperativa de Guyana, Excmo. Sr. Carl Greenidge.

El Vicepresidente y Ministro de Relaciones Exteriores de la República Cooperativa de Guyana, Sr. Carl Greenidge, es acompañado a la tribuna.

La Presidenta Interina (*habla en francés*): Tengo el gran placer de dar la bienvenida al Vicepresidente y Ministro de Relaciones Exteriores de la República Cooperativa de Guyana, Excmo. Sr. Carl Greenidge, a quien invito a dirigirse a la Asamblea.

Sr. Greenidge (Guyana) (*habla en inglés*): Me complace expresar mis más sinceras felicitaciones a la Sra. María Fernanda Espinosa Garcés y al pueblo del Ecuador con motivo de su elección como Presidenta de la Asamblea General durante el septuagésimo tercer período de sesiones. Esa elección es más gratificante aún porque la Sra. Espinosa Garcés representa a la región de América Latina y el Caribe. Se suma a un grupo pequeño pero distinguido de mujeres que han presidido la Asamblea

durante los 72 años de su historia. Guyana le promete su apoyo constante en el desempeño de sus funciones.

Permítame también aprovechar la oportunidad para rendir homenaje al Presidente anterior, Excmo. Sr. Miroslav Lajčák, por haber dirigido con éxito las labores del septuagésimo segundo período de sesiones de la Asamblea.

Además, quiero dedicar un momento a honrar la memoria del difunto ex Secretario General Kofi Annan, un hijo de África que estuvo al servicio de los pueblos del mundo y cuya dedicación a la comunidad mundial estuvo personificada en una vida entera de abnegado servicio a las Naciones Unidas.

Guyana se guía por los valores del multilateralismo —llamado en ocasiones multilateralismo liberal— que ha orientado las políticas de Guyana desde nuestra independencia. Ese sistema basado en normas, que cumple un papel fundamental para los Estados-nación junto con las principales instituciones internacionales multilaterales, resulta valioso para los Estados Miembros, especialmente para los pequeños Estados. Es sobre todo predecible, puesto que se basa en el estado de derecho, y ha permitido obtener un desarrollo económico amplio y un mejoramiento del bienestar humano en todo el mundo desde que se estableció después de la guerra de 1939 a 1945.

A pesar de esos logros, el multilateralismo está ahora bajo ataque en algunos sectores del mundo, e incluso hay llamamientos recientes para reemplazarlo. Algunos de los retos que han dado lugar a esos llamamientos son evidentes. El rápido aumento del número de Estados en los últimos decenios ha contribuido a un crecimiento exponencial del número y complejidad de las decisiones que hay que tomar en el sistema. Las consecuencias de esto último se han hecho más evidentes en algunas de las mismas esferas en las que la gobernanza mundial multilateral ha tenido el mayor éxito en el pasado —el comercio, el crecimiento económico y la solución pacífica de conflictos.

En las Naciones Unidas, nos vemos ante una reforma del Consejo de Seguridad que se ha quedado estancada. Los debates sobre las reformas necesarias para que podamos avanzar y salir del presente callejón sin salida han producido muchas ideas. Pero en lugar de volver a modelos obsoletos, a soluciones basadas en metas económicas erróneas o a alguna forma de excepción nacional, necesitamos explorar formas y arreglos organizativos complementarios que ayuden a simplificar la toma de decisiones.

En su búsqueda de maneras creativas para encontrar soluciones, algunos observadores han tenido la idea de incluir a nuevos asociados, como las organizaciones

no gubernamentales y las redes sociales, que trabajan junto con los Estados y los Gobiernos, y algún grado de regionalización de estructuras organizativas —opción conocida como la Web 2.0. Cabe también la posibilidad de considerar otras reglas de votación para la adopción de decisiones. En otras palabras, necesitamos crear una variante de un multilateralismo más equitativo y justo en lugar de intentar reemplazarlo.

Se deben hacer propuestas serias cuyo fin sea preservar los elementos valiosos del multilateralismo, porque a medida que enfrentamos problemas cada vez más insolubles, la capacidad de Estados individuales no nos brinda la capacidad de resolverlos. No es de sorprender que el Secretario General, en su memoria sobre la labor de la Organización (A/73/1), concluya que las Naciones Unidas ofrecen una plataforma para que los Estados Miembros, las organizaciones regionales y la sociedad civil puedan encontrar soluciones a los problemas mundiales que ningún país puede resolver por sí solo. Trabajar juntos no es una opción, sino la única respuesta. Por consiguiente, Guyana promete su pleno respaldo a la visión estratégica que ha presentado la Presidenta, que se titula “Diálogo y fortalecimiento del multilateralismo como catalizadores del bienestar de todas las personas y de un planeta sostenible”.

La gobernanza mundial y la paz están estrechamente vinculadas. En ese sentido, Guyana observa con satisfacción los esfuerzos que realiza el Secretario General António Guterres, en estrecha colaboración con los Estados Miembros, para reformar y racionalizar el mecanismo de las Naciones Unidas de modo tal que sea más adecuado para sus propósitos. Apoyamos plenamente la reforma del pilar de la paz y la seguridad, con su hincapié en la diplomacia preventiva.

La paz también está inextricablemente vinculada al desarrollo sostenible. En ese contexto, el programa de desarme de las Naciones Unidas es un elemento central en nuestros esfuerzos por lograr un orden mundial estable, seguro y pacífico. La demostración más reciente del compromiso de Guyana con ese programa ha sido su firma y ratificación del Tratado sobre la Prohibición de las Armas Nucleares. Sin embargo, reconocemos que el compromiso de cada uno de los Estados Miembros con el programa de desarme es crucial para poder lograr el mundo al que aspiramos. Recae sobre nosotros la responsabilidad de cumplir las obligaciones que hemos contraído al adherirnos como Estados partes en los diversos instrumentos jurídicos relativos a las cuestiones de desarme y no proliferación.

Para Guyana y el resto del Caribe, el tráfico ilícito de armas pequeñas y armas ligeras y sus municiones

plantea una de las amenazas más graves para la seguridad humana y el desarrollo sostenible de nuestra región. El tráfico internacional de drogas, la delincuencia organizada transnacional, el ciberespacio no reglamentado y el comercio ilícito de armas pequeñas y armas ligeras desvían recursos que podrían invertirse en otros ámbitos críticos. Creemos que, con una cooperación y una asistencia internacional eficaces, países pequeños como Guyana podrían hacer frente al comercio ilícito y, en última instancia, crear comunidades, países y regiones más seguras, así como un mundo más seguro.

La adhesión a los principios cardinales de la igualdad soberana de los Estados, el respeto a la soberanía y a la integridad territorial de los Estados y la solución pacífica de las controversias son las garantías de paz más eficaces. Los Miembros sabrán sin duda que ha surgido una controversia entre Guyana y su vecino país, la República Bolivariana de Venezuela, por la afirmación de este último de que el laudo arbitral de 1899 en el que se establecieron los límites entre los dos países es nulo y carente de validez.

El 30 de enero de 2018, el Secretario General Guterres tomó la decisión de que la controversia con la República Bolivariana de Venezuela se remitiese a la Corte Internacional de Justicia. La decisión del Secretario General es vinculante para las partes. En consecuencia, en marzo de este año Guyana radicó su solicitud en la Corte para obtener una afirmación de la validez del laudo arbitral de 1899 y de la frontera internacional establecida en él. Lamentablemente, pese a su obligación de hacerlo, Venezuela hasta el momento se ha negado a participar en los procedimientos. Guyana espera sinceramente que Venezuela cambie de parecer. Todavía está a tiempo para hacerlo. Guyana desea expresar su agradecimiento al Secretario General por su importante contribución a la solución de esta cuestión de larga data y espera con interés la decisión definitiva de la Corte Internacional de Justicia.

Como miembro responsable de la comunidad mundial, Guyana busca la paz no solo en nuestra región, sino en todo el mundo donde los flagelos de la guerra y del conflicto son un obstáculo para el desarrollo. Desvían la atención de los problemas acuciantes del desarrollo y mejoramiento del bienestar humano.

En lo que respecta al Oriente Medio, la región del mundo que es la cuna de las tres grandes religiones monoteístas de nuestra era, reiteramos nuestro llamamiento en favor de una solución biestatal al conflicto generacional entre los pueblos de Palestina e Israel. Esos dos pueblos tienen mucho que ganar al coexistir en paz. Como cualquier otro pueblo, la población de Palestina, y

en especial la de Gaza, tiene el derecho a la vida, a una existencia digna y a tener su propia patria.

De igual manera, deploramos el sufrimiento que aflige a la población rohinyá. Instamos a la comunidad internacional a que tome las medidas necesarias para garantizar el respeto a los derechos humanos de la población afectada. Al mismo tiempo, encomiamos los esfuerzos de Bangladesh que, con la ayuda de los organismos internacionales, proporciona un amparo seguro a la población de refugiados.

Más cerca a nuestra región, en el Caribe, nos unimos una vez más a la abrumadora mayoría de la comunidad internacional que pide el fin del embargo comercial y económico contra la hermana nación caribeña de Cuba. Ese embargo impide al pueblo cubano gozar de su derecho al desarrollo y mejorar su bienestar material.

Guyana también aplaude las medidas que se están adoptando en relación con un nuevo posicionamiento del sistema de desarrollo de las Naciones Unidas para que sus operaciones estén más en consonancia con los objetivos establecidos en la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible. Coincidimos en que ese nuevo posicionamiento es una responsabilidad compartida y Guyana está dispuesta a hacer la parte que le corresponde. Guyana ha adoptado por completo el enfoque de desarrollo holístico y centrado en las personas consagrado en los Objetivos de Desarrollo Sostenible. Nuestro país está actualmente participando en los esfuerzos por incorporar e integrar esos Objetivos en nuestra estrategia nacional de desarrollo, conocida como la Estrategia Nacional de Crecimiento Verde. La estrategia tiene como fin velar por que el desarrollo no se logre a expensas del medio ambiente, pese al hecho de que Guyana pronto se convertirá en un importante productor de petróleo no solo a nivel regional, sino también internacional. Vamos a abandonar gradualmente la presente dependencia casi total de Guyana de fuentes de energía no renovables. Estamos recurriendo a fuentes renovables, tales como la hidroeléctrica, la eólica, la solar y la biomasa.

Guyana está comprometida de manera inquebrantable a adherirse a los principios del desarrollo sostenible y a colaborar con la comunidad internacional y todos los asociados para ayudar a combatir los efectos del cambio climático, incluido el aumento del nivel del mar, al cual estamos particularmente expuestos como Estado con zonas costeras bajas. Por esa razón, la estrategia de Guyana es concentrarse en una transformación inclusiva, así como en los recursos naturales sostenibles, la transición energética, la infraestructura resiliente, el desarrollo y bienestar humano, los fundamentos

gubernamentales e institucionales, la cooperación internacional, el comercio y la inversión.

Guyana reconoce absolutamente la contribución necesaria —o más bien, indispensable— de las mujeres y las niñas al desarrollo sostenible. Las mujeres y las niñas constituyen más de la mitad de la población del mundo. La subutilización de su potencial representa una grave pérdida de recursos en el esfuerzo global por promover el desarrollo humano. Estamos intentando garantizar que se emprenda la gestión de ese desarrollo con una representación plena de las mujeres y las niñas al frente de la adopción de decisiones en Guyana. Por lo tanto, aplaudimos las medidas que ha tomado el Secretario General para garantizar la paridad en la designación de funcionarios de alto nivel de las Naciones Unidas, incluidos los Coordinadores Residentes sobre el terreno.

Deseo expresar la satisfacción de Guyana por la conclusión con éxito este año de las negociaciones intergubernamentales sobre el pacto mundial para una migración segura, ordenada y regular. Las disposiciones del pacto son congruentes con la Agenda 2030 y con los compromisos contraídos en la Declaración de Nueva York para los Refugiados y los Migrantes. Confiamos en que este marco mundial contribuya a gestionar los flujos migratorios internacionales en todas sus dimensiones en beneficio de todos los Estados, tanto de origen como de destino, y para beneficio de los propios migrantes. Guyana aguarda con interés la aprobación efectiva de ese pacto en la Conferencia Intergubernamental encargada de Aprobar el Pacto Mundial para una Migración Segura, Ordenada y Regular, que tendrá lugar en diciembre de 2018 en Marrakech (Marruecos).

Nos reunimos este año en una época de desconcierto. Nuestro planeta, el único que tenemos, encara graves amenazas en múltiples frentes, incluso amenazas a la existencia misma, tal como la conocemos. Como ya he indicado, muchos que se preguntan si nuestra Organización, las naciones del mundo unidas, será capaz de aunar nuestra fuerza para mantener la paz y la seguridad internacionales promoviendo a la vez el progreso social y mejores niveles de vida con mayor libertad y reafirmando la confianza en los derechos humanos fundamentales, la dignidad y el valor de la persona humana y la igualdad de los derechos de hombres y mujeres. Nos corresponde a nosotros decidir y hacer acopio de voluntad para trabajar en pro de esos fines. Nuestros hijos y los hijos de nuestros hijos nos juzgarán. Guyana reafirma su firme resolución de hacer lo que le corresponde dentro de los límites de su capacidad y sus recursos.

La Presidenta Interina (*habla en francés*): En nombre de la Asamblea General, doy las gracias al Vicepresidente y Ministro de Relaciones Exteriores de la República Cooperativa de Guyana por el discurso que acaba de pronunciar.

El Vicepresidente y Ministro de Relaciones Exteriores de la República Cooperativa de Guyana, Sr. Carl Greenidge, es acompañado al retirarse de la tribuna.

Discurso del Primer Vicepresidente de la República de Sudán del Sur, Sr. Taban Deng Gai.

La Presidenta Interina (*habla en francés*): La Asamblea escuchará ahora un discurso del Primer Vicepresidente de la República de Sudán del Sur.

El Primer Vicepresidente de la República de Sudán del Sur, Sr. Taban Deng Gai, es acompañado al retirarse de la tribuna.

La Presidenta Interina (*habla en francés*): En nombre de la Asamblea General, tengo el gran placer de dar la bienvenida a las Naciones Unidas al Primer Vicepresidente de la República de Sudán del Sur, Excmo. Sr. Taban Deng Gai, a quien invito a dirigirse a la Asamblea.

Sr. Gai (Sudán del Sur) (*habla en inglés*): Es un gran honor para mí pronunciar este discurso en nombre del Presidente de la República de Sudán del Sur, Excmo. Sr. Salva Kiir Mayardit, quien lamentablemente no puede estar presente hoy aquí debido a su compromiso de consolidar y racionalizar la aplicación del proceso de paz. También deseo felicitar a la Presidenta por haber sido elegida Presidenta de la Asamblea General en el septuagésimo tercer período de sesiones y por ser la cuarta mujer en ocupar ese cargo. La República de Sudán del Sur reafirma su compromiso de cumplir su papel en apoyo a la aplicación del programa que ella ha propuesto para este período de sesiones histórico.

En nombre del pueblo de la República de Sudán del Sur y en el de mi Gobierno, deseo reiterar nuestro sentido pésame a la familia entera de las Naciones Unidas y a la familia del ex Secretario General, Excmo. Sr. Kofi Annan, que falleció hace poco. Desempeñó un papel indispensable al apoyar al pueblo de la República de Sudán del Sur para garantizar que hubiese paz, lo cual fue fundamental en la creación de la República de Sudán del Sur.

Además, me complació asistir a la celebración del centenario del difunto Madiba (véase A/73/PV.4 y siguientes). Ha sido muy apropiado que las Naciones Unidas dediquen el día 24 de septiembre a la celebración

anual de la Cumbre por la Paz Nelson Mandela. Él fue un ícono de la paz cuyo legado perdurará para siempre.

El tema escogido por la Presidenta de este período de sesiones, a saber, “Hacer que las Naciones Unidas sean relevantes para todas las personas: liderazgo mundial y responsabilidades compartidas para lograr sociedades pacíficas, equitativas y sostenibles”, concuerda en gran medida con la visión de la República de Sudán del Sur respecto de la paz y la prosperidad. En este sentido, permítaseme compartir con los miembros algunos de los éxitos que hemos logrado en nuestro largo recorrido hacia la paz y la prosperidad.

Me presenté ante la Asamblea General el año pasado (véase A/72/PV.19) como el Primer Vicepresidente de un país que se encontraba en medio de un conflicto violento. Hoy he acudido a la Asamblea para dar testimonio de lo que los Miembros de esta Organización han ayudado a lograr en la República de Sudán del Sur, sobre todo los organismos especializados pertinentes de las Naciones Unidas que realizan actividades en nuestro país, junto con la Autoridad Intergubernamental para el Desarrollo (IGAD), la Unión Africana, la Unión Europea, la Troika, China, el Foro de Asociados de la IGAD y los socios internacionales y amigos de Sudán del Sur. Me complace informar a la Asamblea de que una República de Sudán del Sur más unida se encamina hacia una estabilidad pacífica. Con el apoyo constante y la buena voluntad de nuestros socios regionales e internacionales, tenemos previsto celebrar unas elecciones generales libres y justas después de un período de transición de 36 meses.

El camino que nos condujo a ese acuerdo empezó en la 31ª Cumbre Extraordinaria de Jefes de Estado y de Gobierno de la IGAD, convocada el 12 de junio de 2017 en Addis Abeba con el propósito de abordar la situación en la República de Sudán del Sur. Los Jefes de Estado y de Gobierno acordaron que era necesario establecer un foro de revitalización de alto nivel para todas las partes en el Acuerdo para la Solución del Conflicto en la República de Sudán del Sur. Ese proceso incluye como observadores a nuevos interlocutores y diversos grupos, entre ellos la sociedad civil, los grupos de mujeres, los líderes religiosos, los jóvenes y personas eminentes. El propósito del foro de alto nivel para la revitalización, tal como se declaró en la Cumbre Extraordinaria, es triple: primero, instituir un alto el fuego permanente; segundo, dar un nuevo impulso a la aplicación inclusiva de las disposiciones del acuerdo de paz; y, tercero, acordar un nuevo plazo realista y un cronograma de aplicación para la celebración de las elecciones democráticas al final del período de transición.

El Gobierno de la República de Sudán del Sur aceptó sin reservas el foro de alto nivel sobre la revitalización del Acuerdo para la Solución del Conflicto en la República de Sudán del Sur, encabezado por la IGAD. Sus objetivos eran totalmente claros, y la delegación del Gobierno de la República de Sudán del Sur asistió a las reuniones del foro de alto nivel sobre la revitalización completamente preparada para aprovechar cada una de las oportunidades que permitieran lograr una paz completa y duradera. La 32ª Cumbre Extraordinaria de Jefes de Estado y de Gobierno de la IGAD sobre la situación en la República de Sudán del Sur encomendó al Presidente de la República del Sudán, Excmo. Mariscal de Campo Omer Hassan Ahmed Al-Bashir, que facilitara una segunda ronda de conversaciones directas con el Excmo. General Salva Kiir Mayardit, con el Sr. Riek Machar y con otros dirigentes políticos a fin de resolver las cuestiones pendientes relativas a la gobernanza y a las disposiciones de seguridad que surjan del Foro de Revitalización de Alto Nivel dirigido por la IGAD.

La firma de la Declaración de Acuerdo de Jartum entre las Partes en el Conflicto de Sudán del Sur tuvo lugar el 27 de junio. El General Salva Kiir Mayardit y el Sr. Riek Machar, junto con otros líderes políticos, aprobaron en virtud de ese acuerdo: primero, la declaración de un alto el fuego permanente en todo Sudán del Sur, basado en el Acuerdo sobre la Cesación de Hostilidades suscrito el 21 de diciembre de 2017; segundo, la adopción de disposiciones de seguridad para crear un ejército nacional, una fuerza de policía y otros órganos de seguridad de carácter inclusivo; y tercero, la concertación de un acuerdo sobre la propuesta de acercamiento antes de cerrar la ronda de conversaciones de Jartum. El 12 de septiembre todas las partes —el Gobierno de Transición de Unidad Nacional, el Ejército/Movimiento de Liberación del Pueblo del Sudán en la Oposición, la Alianza de Oposición de Sudán del Sur, exdetenidos, otras partes políticas y partes interesadas en el Acuerdo para la Solución del Conflicto en la República de Sudán del Sur— suscribieron en Addis Abeba el Acuerdo para la Solución del Conflicto en la República de Sudán del Sur revitalizado y definitivo. La firma contó con la amable asistencia como testigos de los Jefes de Estado y de Gobierno de la IGAD, la comunidad internacional, la Unión Africana, la Unión Europea, las Naciones Unidas, la Troika, China, el Foro de Asociados para el Desarrollo de la Autoridad Intergubernamental y los asociados internacionales y amigos de la República de Sudán del Sur.

Además de la firma reciente del acuerdo de paz revitalizado, también hemos entablado un diálogo nacional

y emprendido iniciativas de paz comunitarias de pueblo a pueblo desde diciembre de 2015. Estamos convencidos de que ese enfoque complementario de tres vías es la única manera de consolidar los esfuerzos de paz sobre el terreno. Además, con ello se garantiza el retorno a la rendición de cuentas y al respeto de los derechos humanos en mi país. En un ambiente tan singular como el de la República de Sudán del Sur, un enfoque multinivel como el que ha adoptado mi Gobierno es la mejor manera de avanzar.

Por lo tanto, esa ha sido la situación en la que el Gobierno de Transición de Unidad Nacional ha aceptado la aplicación plena del Acuerdo para la Solución del Conflicto en la República de Sudán del Sur como el único instrumento crucial para el logro de esta misión y de esta visión. El Gobierno de la República de Sudán del Sur está dispuesto a acoger a las fuerzas de los garantes del Acuerdo revitalizado que se encargarían de supervisar el cumplimiento del acuerdo de paz, y alienta a la IGAD y a la Unión Africana a que examinen con el Consejo de Seguridad la manera en que la Fuerza Regional de Protección podría ayudar en esa vigilancia y garantizar que la paz se mantenga en la República de Sudán del Sur. En lo que respecta a las reformas del sector de la seguridad, que son un pilar importante del Acuerdo revitalizado, mi Gobierno reitera su compromiso y determinación de poner en marcha los acuerdos de seguridad de transición, que abarcan una serie de reformas en el sector de la seguridad, incluido el acuartelamiento de las fuerzas. Además, el Gobierno se ha comprometido a transformar el Ejército de Liberación del Pueblo del Sudán, y ya están establecidas sus estructuras para alcanzar el objetivo de crear un ejército nacional profesional.

Estoy muy complacido de informar a la Asamblea de la creación del Comité Nacional Previo a la Transición, que está integrado por todos los múltiples interesados a los que se han encomendado las funciones de vigilancia y coordinación de la aplicación de las actividades del acuerdo de paz durante el período previo a la transición.

El fin de lograr una paz duradera implica el establecimiento de mecanismos para hacer frente a la impunidad y garantizar la rendición de cuentas. En la decisión reciente sobre el caso del hotel Terrain, el Gobierno entrevistó a las víctimas para poder exigir cuentas a los responsables. Se llevó a cabo una investigación detallada y un proceso de recopilación de pruebas con el apoyo del Gobierno de los Estados Unidos por conducto de la Oficina Federal de Investigación, que permitió a las víctimas identificar a sus atacantes e hizo posible someterlos a la justicia con todo el peso de la ley. Desde que estalló el conflicto en diciembre de 2013, la corte marcial ha

juzgado 204 casos, entre ellos el caso del hotel Terrain. Los juicios relacionados con el caso del hotel Terrain demostraron el compromiso del Movimiento de Liberación del Pueblo del Sudán/Ejército de Liberación del Pueblo del Sudán en la Oposición de hacer rendir cuentas a sus miembros por sus delitos, incluido el abuso de civiles.

La Presidenta ocupa la Presidencia.

Huelga decir que la Guerra ha perjudicado gravemente la economía de la República de Sudán del Sur. Hemos sufrido pérdidas tremendas en términos de vidas, propiedades y dignidad humana. Nada duele más a mi corazón que ver a nuestros jóvenes y enfermos morir innecesariamente y sufrir a causa de las privaciones. De hecho, se me ha preguntado concretamente por qué mi Gobierno piensa que, esta vez, la paz será permanente. Hay un proverbio africano que aconseja a las personas mirar el lugar donde se resbalaron, porque allí encontrarán lo que las hizo caer.

Ha sido mediante el cambio de actitud de los líderes con respecto a las posiciones arraigadas que hemos podido avanzar hacia un Gobierno de Unidad Nacional reconciliador y adaptable. Mi Presidente, el Sr. Kiir Mayardit, ha transigido con muchas posiciones y trabajó con un número mayor de interlocutores en aras de la paz. Las iniciativas de paz dirigidas por la IGAD han mostrado cómo las soluciones africanas a los problemas africanos pueden conducir a un acuerdo. Expreso mi sincero agradecimiento a la IGAD, a la República del Sudán en particular, y a toda la comunidad internacional por los papeles críticos que han desempeñado, sin los cuales no hubiera sido posible la revitalización del Acuerdo de Paz.

En ese contexto, habida cuenta del papel positivo que desempeña la República del Sudán en el proceso de paz de la República de Sudán del Sur y en la región, instamos a la rápida normalización de las relaciones entre la República del Sudán y los Estados Unidos de América. Además, pedimos que se eliminen por completo las sanciones que se han impuesto a la República del Sudán.

Exhortamos al Gobierno de la República del Sudán a que busque una solución rápida a las cuestiones contenciosas en las regiones del Nilo Azul, Kordofán del Sur y Darfur. Ello deriva de nuestra firme convicción de que la estabilidad en esas zonas es indispensable para una paz total y duradera en la República de Sudán del Sur y en la República del Sudán, así como en toda la región.

En cuanto a Abyei, mientras esperamos el establecimiento de su estatuto definitivo, el Gobierno de la República de Sudán del Sur reitera su apoyo a las recomendaciones que ha formulado el Secretario General en

su carta dirigida al Consejo de Seguridad de fecha 20 de agosto (S/2018/776). Encomiamos el buen desempeño de la Fuerza Provisional de Seguridad de las Naciones Unidas para Abyei (UNISFA) y damos las gracias a la República Democrática Federal de Etiopía, el único país que aporta contingentes a la UNISFA.

Instamos a los Estados Miembros a que continúen apoyando los esfuerzos que se realizan al nivel de la Unión Africana para buscar una solución política a la cuestión de Abyei. Pedimos especialmente la aplicación de la propuesta presentada por el Grupo de Alto Nivel de la Unión Africana encargado de la Aplicación de las Recomendaciones para el Sudán y Mbeki, de 21 de septiembre de 2012, que a la fecha ya ha sido aceptada más de seis veces por el Consejo de Paz y Seguridad de la Unión Africana. Ha llegado la hora de poner fin al sufrimiento del pueblo ngok dinka.

El conflicto en sí mismo puede también ser vehículo de un cambio positivo, si somos conscientes de cuál fue su origen, dónde nos encontramos ahora y hacia dónde nos dirigimos. Como hermanos y hermanas, nos hemos herido mutuamente. Buscando la sanación nacional, el Presidente Kiir Mayardit, empoderó a toda una gama de representantes y mediadores comunitarios para que iniciaran un diálogo nacional y otras iniciativas de paz a nivel de base por medio de contactos personales directos.

El diálogo nacional se entabló con miras a aplicar un enfoque a varios niveles con miras a reparar el tejido social. Fue muy criticado por algunos observadores externos, sobre todo debido a que tenían la idea errónea de que lo considerábamos un sustituto de las conversaciones de paz. Cuando se inició el diálogo nacional en 2015, el objetivo era crear un foro en el que pudieran debatirse las causas del conflicto, y, entre otras cosas, formular a la población preguntas importantes con respecto a materias como la identidad nacional, la gobernanza y la relación entre las comunidades, incluidas las causas de los conflictos intercomunales.

El componente popular ha sido el más eficaz. Los miembros del comité visitaron varias regiones, comenzando a nivel de base, formulando preguntas diseñadas para identificar las causas de las divisiones, buscando al mismo tiempo soluciones para esas divisiones y la forma de restañar las heridas aún abiertas. El proceso permitió a quienes no habían tenido la oportunidad de hacerse escuchar, comenzar a dar a conocer sus diversos puntos de vista. Los informes provenientes de las iniciativas comunitarias fueron muy francos, ya que se permitió a las comunidades expresar sus opiniones abiertamente,

sin temor a repercusiones. Nos sentimos expectantes por observar las próximas etapas de ese proceso ahora que empezamos el período de transición.

Conforme trabajamos para hacer que las Naciones Unidas sean relevantes para todas las personas mediante el liderazgo mundial y las responsabilidades compartidas para lograr sociedades pacíficas, equitativas y sostenibles, quisiera reiterar que mi Gobierno acoge con agrado la presencia y el apoyo de los organismos de las Naciones Unidas. Sin embargo, los términos de esa relación deben reconsiderarse, específicamente en lo que atañe a la protección a los ciudadanos vulnerables en el país anfitrión. Solo por medio de un planteamiento reflexivo podremos ir adelante para adaptar la naturaleza de esta institución al entorno de hoy.

Por último, pero no por ello menos importante, al hablar de revitalizar la paz en la República de Sudán del Sur, corresponde mencionar al fallecido expresidente John F. Kennedy, que dijo ante la Asamblea el 20 de septiembre de 1963:

“La paz es el resultado de una labor de cada día, cada semana, cada mes, con la que se cambian gradualmente las opiniones, se destruyen poco a poco viejas barreras y se levantan sin ruido nuevas estructuras”. (A/PV.1209, párr. 38)

Pido a los Miembros de la familia de las Naciones Unidas, incluso a los escépticos, que le den una oportunidad a la paz en la República de Sudán del Sur apoyando la etapa crítica de la aplicación del Acuerdo de Paz. La República de Sudán del Sur seguirá cooperando con las Naciones Unidas, los órganos regionales, la IGAD, la Comunidad de África Oriental, la UA, la UE, la Troika, China, otros socios internacionales y todos nuestros amigos conforme trabajamos para mejorar las condiciones en nuestro país. Nos comprometemos a consolidar la paz y la justicia en nuestro país, construir instituciones sólidas y estabilizar nuestra economía.

Pedimos a todos los Estados Miembros como socios que apoyen, cooperen, consulten y dialoguen con nosotros para alcanzar juntos la agenda para hacer que las Naciones Unidas sean relevantes para todas las personas mediante liderazgo mundial y responsabilidades compartidas para lograr sociedades pacíficas, equitativas y sostenibles. Esa es también nuestra agenda.

La Presidenta: En nombre de la Asamblea General, deseo dar las gracias al Primer Vicepresidente de la República de Sudán del Sur por el discurso que acaba de pronunciar.

El Primer Vicepresidente de la República de Sudán del Sur, Sr. Taban Dei Gei, es acompañado al retirarse de la tribuna.

Discurso del Primer Ministro de la República de Bulgaria, Sr. Boyko Borissov

La Presidenta: La Asamblea escuchará ahora un discurso del Primer Ministro de la República de Bulgaria.

El Primer Ministro de la República de Bulgaria, Sr. Boyko Borissov, es acompañado a la tribuna.

La Presidenta: Tengo el honor de dar la bienvenida al Primer Ministro de la República de Bulgaria, Excmo. Sr. Boyko Borissov, a quien invito a dirigirse a la Asamblea.

Sr. Borissov (Bulgaria) (habla en búlgaro; texto en inglés proporcionado por la delegación): Creo que debemos valorar que el tema del debate general de este año trate de liderazgo mundial y responsabilidades compartidas para lograr sociedades pacíficas, equitativas y sostenibles. Es abarcador e incita a reflexionar acerca de la dirección en la que debe desarrollarse nuestro mundo, y esta Organización internacional junto con él.

El liderazgo mundial es, ante todo, una gran responsabilidad. Para alcanzar la sostenibilidad y niveles de vida que promuevan el principio de la dignidad de todos los seres humanos en el planeta, es absolutamente crucial que demos nuestro compromiso y nuestra unidad al enfrentarnos a los desafíos de nuestra era. Estoy convencido de que todos somos conscientes de que necesitamos actuar con determinación y unidad al compartir la responsabilidad de garantizar la paz, la igualdad y la sostenibilidad de nuestras comunidades.

La República de Bulgaria ha trabajado continua y activamente para sostener un orden mundial basado en el estado de derecho y para reafirmar los principios de la cooperación multilateral. Por ello, quisiera poner de relieve que es el destino de las Naciones Unidas desempeñar un papel central en esa labor; en consecuencia, apoyamos activamente a la Organización en sus esfuerzos.

Los desafíos mundiales más importantes, como la solución de los conflictos y el mantenimiento de la paz, el fortalecimiento de la seguridad y la estabilidad globales, la lucha contra el cambio climático, el terrorismo y las desigualdades cada vez más profundas, no pueden ser abordados por un solo país. Esos desafíos exigen responsabilidades compartidas y la contribución de todos.

La paz y la seguridad mundiales dependen de la estabilidad y el desarrollo sostenible de las diversas partes

de nuestro mundo globalizado. Todos los países, grandes y pequeños, tienen la responsabilidad y la capacidad de contribuir significativamente a la seguridad y la prosperidad de la región en la que están situados. Por ejemplo, el lunes pasado, en la reunión de alto nivel sobre el problema mundial de las drogas organizada por el Presidente Trump, cada uno de los países participantes se comprometió firmemente a luchar contra ese flagelo global. No fue por casualidad que Bulgaria se desempeñó como uno de los anfitriones de ese acontecimiento. Ya nos habíamos comprometido a luchar contra el problema de las drogas y hemos demostrado ese compromiso con nuestros actos. Incluso mientras hablamos, las autoridades aduaneras y los fiscales de Bulgaria han conseguido incautar cientos de kilogramos de drogas, lo que hace que mi país sea un ejemplo positivo. Para lograr la paz, la seguridad y la estabilidad, así como los Objetivos de Desarrollo Sostenible, todos necesitamos tomar más medidas de esa índole.

Las Naciones Unidas son parte integral de la promoción del aprovechamiento equitativo de las oportunidades mundiales para beneficio de todos. El crecimiento mundial inclusivo y sostenible sustenta la aplicación de la Agenda 2030 para el desarrollo sostenible. Alcanzar los Objetivos de Desarrollo Sostenible, que por naturaleza son universales y están interconectados estrechamente, es la clave para enfrentar los desafíos mundiales de la actualidad.

La presidencia búlgara del Consejo de la Unión Europea (UE), durante su mandato del primer semestre de este año, desplegó esfuerzos considerables para realizar progresos tangibles y lograr el consenso entre los Estados miembros con respecto a los principales Objetivos de la Agenda 2030. Nos enorgullece que durante los seis meses de nuestra presidencia la Unión Europea haya aprobado un mandato para iniciar negociaciones para la firma de un nuevo acuerdo de asociación con 79 países de África, el Caribe y el Pacífico. Las negociaciones tienen el propósito de establecer una asociación actualizada y dinámica con esos países como un instrumento importante para abordar los desafíos mundiales, abarcando desde la pobreza y la desigualdad hasta la promoción de la paz y el desarrollo sostenible para todos.

Permítaseme destacar algunas de las idiosincrasias de la región en la que está situado mi país, Bulgaria. Este año conmemoramos el centenario de la terminación de la Primera Guerra Mundial, lo que nos recuerda la importancia que tuvieron los Balcanes en el pasado, así como cuán pertinente es la región en la actualidad. Los Balcanes han sido a menudo la fuente de conflictos y, al día de hoy, los rescoldos de algunos de ellos siguen ardiendo.

A pesar de las circunstancias y los obstáculos que enfrentan, los países de Europa sudoriental, y especialmente los que se encuentran en los Balcanes occidentales, se las han arreglado para conseguir progresos notables con respecto a cuestiones importantes y muy polémicas. Nos tomó varios decenios alcanzar el actual estado de cosas, y es por eso que la comunidad internacional no debe dudar en ofrecer su apoyo político inequívoco a cada Estado o iniciativa que merezca apoyo.

Pruebas convincentes de los progresos realizados por los países de los Balcanes occidentales pueden verse en la firma reciente de los acuerdos entre Sofía y Skopie, así como entre Atenas y Skopie. Esos acuerdos son pasos cruciales hacia la estabilidad y la seguridad en Europa sudoriental, así como hacia las perspectivas euroatlánticas de los países de los Balcanes occidentales. El acuerdo entre Podgorica y Pristina sobre la demarcación de fronteras, que acaba de entrar en vigor, también es un hito importante. Esos documentos no solo demuestran, sino que también generan, el nuevo espíritu de las relaciones entre los países de esa región.

Daré otro ejemplo. Sobre la base de la oportunidad histórica que nos ofrece la presidencia rotativa del Consejo de la UE, Bulgaria inició un proceso que hizo que los Balcanes occidentales volvieran a inscribirse en la agenda de la política europea. Las oportunidades para la cooperación y la participación de los países de fuera de la región en la construcción de la nueva infraestructura balcánica ya han comenzado a atraer intereses e inversiones.

Una expresión importante y emblemática de ese proceso fue la Cumbre de Líderes de los Estados miembros de la UE y los países de los Balcanes occidentales en nuestra capital, Sofía, en mayo de este año. Esa fue la primera reunión de esa índole después de la Cumbre de Tesalónica de 2003. La conectividad en todas sus dimensiones fue la materia central del debate, junto con la respuesta conjunta de los Estados balcánicos jóvenes y relativamente pequeños a los desafíos comunes a la seguridad que todos enfrentamos, como la migración irregular, la delincuencia organizada y el terrorismo, las amenazas híbridas, la ciberseguridad y la desinformación. La Declaración de Sofía, aprobada en la Cumbre, reafirmó las perspectivas europeas para la región y las convirtió en una meta alcanzable.

Somos conscientes de que es solo el comienzo de una nueva senda que es alentadora pero no fácil ni rápida. Sin embargo, es mucho lo que está en juego, no solo para los ciudadanos de esos países y para los vecinos y amigos de la UE, sino también para los procesos mundiales

dirigidos al fortalecimiento económico y político y el desarrollo. No podemos dejar espacios en blanco a causa del desarrollo rezagado, las economías débiles y las sociedades vulnerables a las amenazas mundiales del presente.

Dentro de dos días, los ciudadanos de nuestro vecino sudoriental, la ex República Yugoslava de Macedonia, tendrán que tomar una decisión trascendental acerca de su futuro, a saber, si respaldan o no el compromiso sin precedentes alcanzado con la vecina Grecia, que les allanaría el camino hacia la integración euroatlántica. Se trata de un momento realmente histórico y pone de manifiesto exactamente por qué necesitamos apoyar a los ciudadanos de ese país cuando tomen esta nueva decisión para su país.

Entre nuestros vecinos, dos de ellos enfrentan un difícil dilema. Apoyamos el diálogo entre Belgrado y Pristina, y aplaudimos su determinación de avanzar hacia la normalización de sus relaciones bilaterales con ayuda de la mediación de la UE. Al mismo tiempo, consideramos que el trazado de nuevas fronteras no es una solución viable, no solo en este caso, sino también en general.

En octubre se celebrarán elecciones importantes en Bosnia y Herzegovina. Pondrán a prueba la unidad del país y su decisión de seguir adelante en la senda que conduce a la integración europea. Como podemos ver, las condiciones en esta parte de Europa son muy dinámicas y están preñadas de acontecimientos importantes. Determinarán la dirección del desarrollo de la región por muchos años en el futuro y, en gran medida, el estado de la UE. Lo que hemos logrado alcanzar hasta el momento como resultado de nuestra labor con respecto a las principales prioridades de la política exterior de Bulgaria es parte de nuestra contribución a la paz y la seguridad del continente europeo y el mundo fuera de él.

Las perspectivas generalmente optimistas para los Balcanes occidentales y la región del sudeste europeo contrastan drásticamente, sin embargo, con los conflictos que los rodean por tres costados: en Ucrania al noreste, en el Oriente Medio al sureste, y en Libia al sur. Las consecuencias directas de los conflictos en el mundo son las corrientes migratorias y la amenaza creciente del terrorismo. Me referiré a esas cuestiones oportunamente.

Primero, quisiera señalar a la atención de la Asamblea el conflicto que se desarrolla en Ucrania oriental. Durante los últimos cuatro años y medio, según los datos publicados por las Naciones Unidas, el número total de víctimas del conflicto excede los 10.000, y el número de heridos asciende a 24.000. Hay una causa especial de preocupación por el deterioro de la situación

humanitaria y ambiental en Donbas. Además de esas alarmantes estadísticas, no ha habido progresos reales en la aplicación de los acuerdos de Minsk, que, en nuestra opinión, constituyen la única vía para encontrar una solución pacífica y sostenible al conflicto. Las divergencias existentes con respecto al despliegue de las fuerzas internacionales de mantenimiento de la paz en Ucrania oriental con los auspicios de las Naciones Unidas tampoco se han superado. Nosotros, los dirigentes de los Estados Miembros de esta Organización internacional, compartimos la responsabilidad de establecer un orden mundial pacífico, justo y sostenible que se sustente en los principios de la Carta de las Naciones Unidas. Insto a la Asamblea a redoblar sus esfuerzos para lograr la paz y la estabilidad en Ucrania, sin infringir la soberanía y la integridad territorial de ese país.

La situación en Siria sigue siendo trágica. A pesar de los esfuerzos de la comunidad internacional, las actividades militares en el país continúan, lo que provoca el aumento del número de bajas entre la población civil, así como miles de nuevos emigrantes. Como país geográficamente cercano a Siria, Bulgaria apoya los esfuerzos para prevenir que el conflicto se siga agravando. Por consiguiente, apoyamos la continuación del diálogo político y de las negociaciones en el interior de Siria, con el fin de buscar una solución política permanente a la crisis.

Apoyamos el aporte de iniciativas internacionales para crear condiciones conducentes a la reanudación del proceso de paz del Oriente Medio a través de conversaciones bilaterales. Estamos convencidos de que esa es la única manera de lograr un acuerdo definitivo, sobre la base del principio de dos Estados que coexistan en paz y con estabilidad. Es por eso que valoramos sobremanera y apoyamos firmemente los esfuerzos del Coordinador Especial de las Naciones Unidas para el Proceso de Paz del Oriente Medio, Nickolay Mladenov, dirigidos a mejorar la situación humanitaria en la Franja de Gaza lo antes posible.

En cuanto a Libia, Bulgaria respalda el Plan de Acción de las Naciones Unidas para Libia y los esfuerzos de la Misión de Apoyo de las Naciones Unidas en Libia, cuya tarea primordial es estabilizar el país y conseguir la reconciliación nacional en el contexto de la fragmentación política e institucional existente. Apoyamos el acuerdo al que llegaron los cuatro dirigentes políticos claves para la celebración de elecciones presidenciales y parlamentarias.

No es posible poner fin a todos los conflictos, pero a pesar de todo quisiera decir unas palabras acerca de otra cuestión importante vinculada con la paz y la seguridad en el mundo, especialmente después de haber

escuchado las declaraciones que formularon el Sr. Abbas, el Sr. Netanyahu y el Sr. Rouhani. A nuestro criterio, en el contexto actual, el Plan de Acción Integral Conjunto para el programa nuclear del Irán sigue siendo un elemento fundamental en la estructura de seguridad internacional. Apoyamos también todos los esfuerzos encaminados a lograr la desnuclearización total, verificable e irreversible de la península de Corea y el establecimiento de una paz permanente en la región del Asia nororiental.

Las corrientes migratorias y las crisis de refugiados son un fenómeno mundial. Son el resultado de una miríada de factores políticos y socioeconómicos, en particular, de los conflictos que se desarrollan en diversas partes del mundo. Permítaseme subrayar claramente y desde el principio que la migración irregular es un desafío serio para nuestras sociedades, que pone en peligro la seguridad y la estabilidad. Es por ello que necesitamos fortalecer la cooperación entre todos los países afectados, es decir, los países de origen, de tránsito y de destino, con miras a lograr una solución sostenible y permanente. Es preciso garantizar plenamente los derechos humanos y el derecho soberano de los Estados de proteger la seguridad de sus fronteras.

Los esfuerzos de la comunidad internacional deben concentrarse predominantemente en las causas más importantes de la migración, que son políticas, socioeconómicas y naturales, es decir, provocadas por catástrofes naturales. Debemos prestar una atención especial a las distintas dimensiones del desarrollo y al vínculo integral entre el desarrollo y la seguridad. Sin embargo, si no respaldamos esos esfuerzos con una mediación activa y el mantenimiento de la paz y no conseguimos resolver los conflictos candentes y prevenir otros futuros, nuestras perspectivas de éxito están condenadas al fracaso. Allí es donde veo que el papel crucial y excepcional de las Naciones Unidas, que puede y debe robustecerse si hay suficiente voluntad política de parte de los Estados Miembros.

Durante su presidencia del Consejo de la Unión Europea, Bulgaria participó activamente en el proceso de negociar el Pacto Mundial para la Migración Segura, Ordenada y Regular. La compleción de la redacción del Pacto ha sido un éxito gracias a la cooperación multilateral, y confío en que su aprobación en la conferencia intergubernamental de Marruecos en diciembre de este año eche los cimientos de la aplicación eficaz del primer marco mundial para la cooperación en la esfera de la migración internacional.

En Bulgaria también acogemos con beneplácito la finalización de las consultas sobre el texto del pacto

mundial sobre los refugiados, que ejemplifica una respuesta amplia a las corrientes migratorias en gran escala, sobre la base del principio de la responsabilidad compartida. Recientemente hemos observado un aumento en el número de atentados terroristas en todo el mundo, al igual que un aumento en el número de víctimas inocentes del terrorismo. Las oleadas de la inmigración han permitido la infiltración en nuestros países y comunidades de excombatientes de Siria, el Iraq, el Afganistán y otros lugares, entre ellos miembros entrenados por organizaciones terroristas como el Estado Islámico en el Iraq y el Levante y Al-Qaida.

Bulgaria condena categóricamente todas las formas y expresiones del terrorismo, independientemente de la causa que afirman que están apoyando. Socavan la paz, la seguridad y el desarrollo social y económico de los Estados. Por ello, una respuesta eficaz al fenómeno exige los esfuerzos coordinados de toda la comunidad internacional. Esa es asimismo la razón por la cual apoyamos a las Naciones Unidas en su condición de organización universal que posee toda la gama de instrumentos para liderar y coordinar el proceso, así como para facilitar el intercambio de experiencias entre las organizaciones regionales y los organismos nacionales y ayudar a la racionalización de sus esfuerzos.

Apoyamos la labor de la Oficina de las Naciones Unidas de Lucha contra el Terrorismo y las medidas concretas que ha adoptado para intensificar las operaciones de la Organización en ese sentido, incluido el apoyo a la organización de la Conferencia de Alto Nivel de las Naciones Unidas de Jefes de Organismos Antiterroristas de los Estados Miembros. Una tarea prioritaria es adoptar medidas para proteger a los jóvenes de la radicalización y la incorporación a grupos terroristas, así como para neutralizar la influencia de las personas y organizaciones que instigan a cometer atentados terroristas.

Este año celebramos el septuagésimo aniversario de la aprobación de la Declaración Universal de Derechos Humanos y, por primera vez, Bulgaria presentará su candidatura para su elección como miembro del Consejo de Derechos Humanos. Confiamos en el apoyo de los Estados Miembros. Para nosotros no es un fin en sí mismo, sino más bien una expresión de nuestra política permanente de trabajar para la protección y afirmación de los derechos humanos en Bulgaria y en el mundo entero. Nuestra presidencia del Consejo de la Unión Europea también nos dio la oportunidad de mostrar nuestra contribución a diversos aspectos de la protección de los derechos humanos. Tenemos la intención de seguir compartiendo nuestras mejores prácticas como miembro del Consejo de Derechos

Humanos. Los valores que dan sentido a todos los esfuerzos políticos engloban el pasado, el presente y el futuro. Eso es también lo que nos permite comprender y apreciar mejor nuestros esfuerzos presentes.

Hay un momento en la historia de Bulgaria del que los búlgaros nos sentimos justificadamente orgullosos. Hace 75 años, en algunos de los años más oscuros de la Segunda Guerra Mundial, los ciudadanos de Bulgaria, la iglesia y los líderes e intelectuales iluminados de nuestro país se alzaron en contra de los intentos de deportar a casi 50.000 búlgaros judíos a los campos de exterminio. Lograron impedirlo. Los búlgaros consiguieron eso en tiempos en que la Alemania nazi había subordinado y ocupado casi toda Europa. Bulgaria se enorgullece de las personas que consiguieron salvar a cerca de 50.000 judíos.

Comparto la historia acerca de la salvación de búlgaros judíos porque transmite un mensaje muy fuerte que es pertinente para el presente y para todos aquellos que se sienten amenazados. Demuestra que la humanidad y la valentía pueden triunfar sobre el poder y la irracionalidad y salvar vidas. Nos recuerda que nunca debemos dejar de luchar por la vida humana y las causas justas. La salvación de los judíos búlgaros es un ejemplo muy necesario que puede asegurarnos que los valores no son una entidad olvidada, sino que ofrecen una oportunidad de un futuro mejor.

El ejemplo búlgaro debería ser más conocido por un mayor número de personas para que pueda infundir valor a otros en el mundo que actualmente luchan por defender sus vidas y la de los demás y por proteger la dignidad y los derechos humanos. Nuestra misión en la actualidad es no permitir el regreso de la xenofobia y el antisemitismo o la irreverencia al derecho a vivir basado en la raza, el origen étnico u otros factores. Nosotros, los búlgaros, sabemos que es posible y que ya ha ocurrido antes.

Nuestra principal tarea es garantizar la paz y la prosperidad en todo el mundo. Estoy convencido de que se puede lograr, no a través de las armas ni los enfrentamientos, sino a través de un mayor sentimiento de humanidad y responsabilidad. También es necesario más que nunca fortalecer el papel y la autoridad de las Naciones Unidas en sus operaciones a nivel mundial. Permítaseme expresar mi confianza en que, con el esfuerzo y la buena voluntad de todos los Estados Miembros, se podrá alcanzar ese gran objetivo.

La Presidenta: En nombre de la Asamblea General, deseo agradecer al Primer Ministro de la República de Bulgaria la declaración que acaba de formular.

El Primer Ministro de la República de Bulgaria, Sr. Boyko Borissov, es acompañado al retirarse de la tribuna.

Discurso del Primer Ministro y Ministro de Relaciones Exteriores y Comercio del Estado Independiente de Samoa, Sr. Tuilaepa Sailele Malielegaoi

La Presidenta: La Asamblea escuchará ahora un discurso del Primer Ministro y Ministro de Relaciones Exteriores y Comercio del Estado Independiente de Samoa.

El Primer Ministro y Ministro de Relaciones Exteriores y Comercio del Estado Independiente de Samoa, Sr. Tuilaepa Sailele Malielegaoi, es acompañado a la tribuna.

La Presidenta: Tengo el placer de dar la bienvenida al Primer Ministro y Ministro de Relaciones Exteriores y Comercio del Estado Independiente de Samoa, Excmo. Sr. Tuilaepa Sailele Malielegaoi, a quien invito a dirigirse a la Asamblea.

Sr. Malielegaoi (Samoa) (habla en inglés): He tenido el privilegio de dirigirme a la Asamblea General en los últimos 21 años como Primer Ministro de Samoa, y mi mensaje siempre ha sido el mismo en los últimos años transcurridos. En pocas palabras, el cambio climático plantea la mayor amenaza, sobre todo para los pequeños Estados insulares en desarrollo como Samoa, aunque no por decisión nuestra ni porque hayamos contribuido a ello, y la necesidad de que la comunidad internacional adopte medidas eficaces para mitigar los efectos del cambio climático es urgente y real.

El cambio climático también abarca el abanico de cuestiones de seguridad a las que se enfrenta nuestra región del Pacífico Azul, como la seguridad humana, la seguridad del medio ambiente y de los recursos, la delincuencia transnacional y la ciberseguridad. Como hemos explicado antes a las Naciones Unidas, el cambio climático es uno de los problemas de seguridad más acuciantes a los que se enfrentan los países insulares, que afecta a la seguridad alimentaria y al acceso al agua potable y fundamentalmente a nuestra capacidad de obtener sustento de los océanos y mares prístinos que nos rodean. El cambio climático es el desafío de máxima prioridad al que se enfrentan los países del mundo y no discrimina entre ricos y pobres.

La lógica de nuestra opinión es simple. El cambio climático afecta a las realidades y aspiraciones de toda Samoa. Afecta a nuestra sociedad, economía, cultura, fe y modo de vida y seguirá siendo nuestra principal

preocupación y nuestro interés de máxima prioridad en materia de políticas, así como la de toda nuestra región del Pacífico, hoy y en el futuro.

Se trata de un problema social que requiere una respuesta decisiva de la comunidad mundial. Su alcance y sus efectos a nivel mundial deberían unirnos y fortalecer nuestra decisión, no debilitarnos ni dividirnos. Como comunidad unida, podríamos hacer mucho para lograr frenar, y hasta eliminar, la amenaza del cambio climático, aunque sus efectos empeoran día a día. Ningún país o grupo de naciones ni ninguna organización pueden, actuando solos, ganar la guerra contra el cambio climático. Los intereses divergentes, pero inextricablemente vinculados, de los Estados Miembros exigen que trabajemos juntos.

Nuestro Acuerdo de París sobre el Cambio Climático fue un faro de esperanza, sobre todo para los Estados insulares vulnerables. Se basa en las responsabilidades compartidas, la confianza, la colaboración y la acción basada en principios. Demuestra una nueva forma de cooperación y una perspectiva amplia, en la que se deberían dejar de lado la estrecha búsqueda de los intereses propios y la dependencia de las conveniencias económicas y políticas. La intención era que fuera un recordatorio oportuno de que ninguna acción es demasiado pequeña ni insignificante. Todas las contribuciones importan, y cada acción cuenta, independientemente de quién la aporte. Es importante señalar que la responsabilidad de hacer frente al cambio climático recae directamente en todo dirigente y todo país en cuanto a la aplicación de sus contribuciones, determinadas a nivel nacional, al Acuerdo de París.

Es realmente preocupante y alarmante que el nivel de compromiso de los Estados miembros con el Acuerdo de París no mantenga el calentamiento del planeta por debajo de 1,5 grados Celsius, que es el objetivo ideal y moral necesario para salvar el planeta Tierra. Sin ello, la persistencia de las islas de baja altitud en nuestra región del Pacífico y en otras partes del mundo planteará serias dudas. Debemos trabajar juntos con un sentido de urgencia y compromiso para hacer frente hoy al cambio climático. No solo la ciencia debería recomendar lo que debemos hacer, sino también nuestra propia conciencia y voluntad política de seguir hacia delante.

Evidentemente, queremos líderes que vean al mundo como un único grupo de base en el que todos debemos trabajar juntos en la medida de nuestra capacidad y nuestras posibilidades de formar parte de la solución total. Samoa también quiere ser parte de esa solución, porque

nos interesa hacerlo. En cuanto a los que sugieren que se les pide que apliquen medidas audaces simplemente por el bien de nuestras islas vulnerables, hay que recordarles serenamente que, en última instancia, las iniciativas de aplicación también beneficiarán a la larga a sus economías, a su población y a la supervivencia de sus países. De hecho, el mundo entero se beneficiará.

En el caso de los países vulnerables, el problema no requiere que se tracen nuevas metas, que se realicen más estudios e informes ni siquiera más tertulias respetuosas y reuniones de diálogo estructuradas. Lo que hace falta ahora es la adaptación en interés de la supervivencia a largo plazo. Las Naciones Unidas siguen siendo nuestra última esperanza de proporcionar la voluntad política y el compromiso necesario para cambiar el rumbo del cambio climático.

Samoa hace un llamamiento a los Estados Miembros de nuestra Organización que ocupan posiciones de liderazgo mundial para que encabecen la tarea de encontrar y aplicar soluciones a las causas del cambio climático. Como custodios del medio ambiente del mundo, tenemos con las generaciones futuras el deber de hacer lo que es necesario hacer, con rapidez y de manera decidida. De la misma manera que las naciones líderes deben hacer lo correcto para nuestro mundo, todos los Estados Miembros de las Naciones Unidas deben asumir la responsabilidad que les incumbe en cuanto a la labor que hay que realizar. Sin la cooperación de todos los Estados miembros, seguiremos sin lograr los objetivos que todos sabemos que debemos alcanzar.

La región del Pacífico ya afronta los efectos destructivos del cambio climático y los desastres. Los ciclones, las inundaciones, las sequías, el aumento del nivel del mar y la acidificación de los océanos, sin precedentes, están afectando la salud y el bienestar de nuestros pueblos, el medio ambiente y las economías. Las pérdidas económicas relacionadas con los desastres, como porcentaje del producto interno bruto, son más altas en los países insulares del Pacífico que en casi cualquier otra parte del mundo.

Nuestro pueblo está esperando; el mundo está observando. Corresponde a cada líder y a cada país elevar el nivel de ambición, no solo como una meta deseable, sino también como un resultado factible en virtud del Acuerdo de París. Para los pueblos del Pacífico y nuestra región del Pacífico Azul, la única opción es adoptar medidas urgentes y ambiciosas sobre el cambio climático.

Acogemos con beneplácito la determinación que se desprende de las observaciones formuladas por el Secretario General a la Asamblea General a principios de

este mes para hacer sonar la alarma sobre la necesidad de adoptar medidas más audaces en relación con el cambio climático (véase A/73/PV.6). Se trata de grandes demandas a las que hay que dar respuesta. Sería ingenuo pensar lo contrario. Sin embargo, cuando está en juego la futura existencia de naciones, poblaciones y culturas insulares soberanas, existe el imperativo moral de que el mundo actúe de manera decisiva y colectiva.

Cada vez más, los dirigentes del Pacífico son más conscientes y están más preocupados por la seguridad de nuestra región, y examinamos la seguridad no solo desde la perspectiva ortodoxa de la seguridad del Estado, sino también desde el punto de vista de lo que significa para nosotros como comunidades del Pacífico. En el Marco para el Regionalismo del Pacífico se considera que la seguridad es uno de los cuatro objetivos del regionalismo, a saber, una seguridad que garantice condiciones humanas, medioambientales y políticas estables y seguras para todos.

Los dirigentes del Foro de las Islas del Pacífico han reiterado su compromiso de trabajar de consuno como un solo continente Pacífico Azul, en particular en vista de los renovados intereses geopolíticos en la región del Pacífico. De pronto, el Pacífico está nadando en una marea creciente de las denominadas estrategias adecuadas a los objetivos, que se extienden desde la punta de África, abarcando el océano Índico y transformándose en el vasto continente del océano Pacífico Azul, que es nuestro hogar y lugar. Las grandes Potencias siguen tratando de llevar a cabo tenazmente estrategias encaminadas a ampliar y extender su alcance e inculcar una sensación de inseguridad de gran alcance. El renovado vigor con el que se propugna y persigue una estrategia basada en un océano Indo-Pacífico libre y abierto nos deja con no poca incertidumbre. Para el Pacífico, existe un peligro real de que se privilegie el Índico por encima del Pacífico.

Si bien la región del Pacífico disfruta actualmente de un período de relativa estabilidad, existen factores de inestabilidad en la región y fuera de ella. En el informe sobre el estado del regionalismo del Pacífico de 2017 se indicaba que los cambios geopolíticos mundiales y regionales están creando una región cada vez más compleja y poblada que sitúa al Pacífico en el centro de la geopolítica mundial contemporánea. Esa tendencia, unida a problemas más amplios, como el cambio climático, el aumento de la desigualdad, el agotamiento de los recursos, las controversias relativas a las fronteras marítimas y los avances tecnológicos, seguirá configurando el entorno de seguridad de la región del Pacífico.

Mientras el mundo sigue hablando sin cesar de las cuestiones de seguridad basadas en el poderío militar y las maravillas del progreso tecnológico para lograr esos fines, nuestra prioridad en el Pacífico es mantener la estabilidad de nuestros Gobiernos y países. Podemos hacerlo revisando nuestras vías de gobernanza y asegurando que nuestros líderes elegidos respondan a las necesidades de la población. Los miembros del Foro de las Islas del Pacífico tienen un historial brillante en lo que respecta a la labor colectiva en respuesta a acontecimientos y problemas que han puesto en peligro la seguridad, la paz y la estabilidad regionales, desde el Tratado de Rarotonga de 1985, por el que se creó una zona libre de armas nucleares en el Pacífico Sur, hasta un enfoque colectivo para hacer frente a la amenaza existencial del cambio climático.

El actual contexto geopolítico y geoestratégico de la región del Pacífico pone de relieve la necesidad de una estructura de seguridad integrada y amplia, que incorpore un concepto ampliado de seguridad. Un entorno de seguridad estable y resiliente proporciona la plataforma para satisfacer las aspiraciones de desarrollo sostenible de la región.

En reconocimiento de esas consideraciones, en 2017 los dirigentes del Foro del Pacífico acordaron aprovechar la Declaración de Biketawa y otras declaraciones relativas a la seguridad emitidas por el Foro como base para futuras respuestas estratégicas regionales, reconociendo la importancia de un concepto ampliado de seguridad y cooperación regional con el fin de fomentar la resiliencia ante los desastres y el cambio climático. Los dirigentes también han dado prioridad a la adopción de medidas sobre el cambio climático y la gestión del riesgo de desastres, la ordenación y conservación de la pesca y los océanos, y todas ellas son cuestiones que presentan importantes elementos de seguridad.

Como si ser vulnerable al cambio climático no fuera un reto para toda la vida, la etiqueta de pequeño Estado insular en desarrollo del Pacífico también puede traer consigo pruebas y tribulaciones no deseadas. Durante demasiado tiempo, la comunidad internacional ha creído que esos Estados son pequeños y los han calificado de desposeídos. Puede ser que se nos caracterice como países que tienen poco, y que debemos estar agradecidos por todo lo que se nos ofrece. Somos muy protectores de nuestros medios de subsistencia y hemos adoptado medidas regionales para garantizar la sostenibilidad de nuestros recursos pesqueros. Estamos afirmando activamente nuestras ambiciones para asegurar que las generaciones venideras hereden un

legado. Cualquier enfoque de colaboración con los asociados debe ser genuino y duradero, y debe basarse en la comprensión, la amistad, el beneficio compartido y la ambición colectiva de lograr resultados sostenibles. La colaboración también debe ser no partidista y no intervencionista. Repito que la colaboración también debe ser no partidista y no intervencionista.

En ese proceso, nuestros asociados no han logrado reconocer la integridad del liderazgo del Pacífico y la responsabilidad que tienen nuestros dirigentes en cada decisión que toman a fin de conseguir apoyo para el desarrollo sostenible de sus naciones. Algunos podrían decir que hay un matiz condescendiente en el sentido de que las naciones del Pacífico no saben lo que están haciendo o son incapaces de cosechar los beneficios de las estrechas relaciones con los países que están, y estarán, en la región durante algún tiempo. En la medida en que los asociados emergentes se han comprometido con los países del Pacífico sin condicionalidad, se percibe que las relaciones están asociadas a problemas de corrupción o de un deterioro medioambiental sin precedentes. Tenemos la tendencia a que nos desconcierte el hecho de que la reacción es un intento de ocultar lo que consideramos un descuido estratégico.

No habría sido posible llegar donde estamos ahora sin el valioso apoyo de nuestro círculo de asociados y el valor de las asociaciones que hemos alimentado y cultivado a lo largo de los años para responder a la multitud de necesidades de nuestro pueblo. Las relaciones amistosas que tenemos con algunos asociados son interpretadas por otros como comprometedoras y molestas, lo que lleva a algunos a hablar por nosotros para protegernos de las influencias que supuestamente somos demasiado ingenuos como para poder reconocerlas. Por el mismo motivo, se nos ofrecen alternativas que reflejan intereses que rebasan el altruismo y la mejora de los pobres. Como dirigentes del Pacífico, debemos preguntarnos qué debemos hacer con el fin de marcar una diferencia para nosotros y el mundo y promover nuestros valores, que se sustentan en la paz, la estabilidad y la seguridad.

Nuestro aislamiento geográfico y nuestra insularidad ya no nos salvaguardan ni nos protegen frente a los problemas de seguridad cada vez más complejos y dinámicos, como la delincuencia transnacional, la proliferación nuclear, los desafíos a la soberanía y las crisis humanitarias. El sistema internacional basado en normas se está deformando. Se acabaron los días en que tomamos solo lo que necesitábamos de nuestro entorno y éramos mucho más conscientes de la importancia de la continuidad de nuestras culturas y nuestros valores, no

adulterados por el mundo que nos rodea, que vulnera y menoscaba. En aquel entonces, no nos preocupábamos mucho por las fronteras porque las migraciones originales de nuestros pueblos definieron para nosotros nuestro espacio y lugar en el océano. La pobreza no formaba parte de nuestra conciencia porque nos preocupábamos unos por otros y los océanos ofrecían su recompensa.

No debemos dejarnos influir por la dependencia económica, ya que ello entraña una concesión sí misma. Debemos tratar de fortalecer la cohesión nacional, fomentar la resiliencia y reflexionar sobre nuestras vías de gobernanza. Los dirigentes del Foro de las Islas del Pacífico están comprometidos con una visión para el Pacífico, que debe ser una región de paz, armonía, seguridad, inclusión social y prosperidad para que todos los habitantes del Pacífico puedan tener una vida libre, saludable y productiva, ahora y en el futuro. Además, nos hemos comprometido a trabajar de consuno para concretar esa visión. La plataforma Blue Pacific ofrece a todos los países del Pacífico las capacidades de adaptación necesarias para abordar un entorno geoestratégico cambiante. La oportunidad de aprovechar a plenitud los beneficios de Blue Pacific depende de nuestra capacidad para trabajar y unirnos como un bloque político. Tenemos el reto de mantener la solidaridad ante la intensa participación de un número cada vez mayor de asociados en nuestra región. Nunca debemos dejar que ese desafío nos divida.

Dentro de cuatro semanas, Samoa será sede de la reunión interregional de los pequeños Estados insulares en desarrollo y sus asociados para el desarrollo, en el contexto de los preparativos para el examen quinquenal de las Modalidades de Acción Acelerada para los Pequeños Estados Insulares en Desarrollo (Trayectoria de Samoa) durante la semana de alto nivel que tendrá lugar en septiembre del próximo año. Mi Gobierno aguarda con interés la ocasión de dar la bienvenida a nuestros huéspedes, y agradecemos a los Estados Miembros de las Naciones Unidas, en particular a los pequeños Estados insulares en desarrollo, que hayan aceptado permitir que la Trayectoria de Samoa se aborde durante breve tiempo en el país donde surgió.

Para concluir, permítaseme reconocer el apoyo de todos los Estados Miembros de las Naciones Unidas, el círculo de amigos de Samoa, que apoyaron la reelección de nuestro candidato al Comité de los Derechos del Niño.

La Presidenta: En nombre de la Asamblea General, deseo dar las gracias al Primer Ministro y Ministro de

Relaciones Exteriores y Comercio del Estado Independiente de Samoa por el discurso que acaba de pronunciar.

El Primer Ministro y Ministro de Relaciones Exteriores y Comercio del Estado Independiente de Samoa, Sr. Tuilaepa Sailele Malielegaoi, es acompañado al retirarse de la tribuna.

La Presidenta: Doy la palabra al Consejero de Estado y Ministro de Relaciones Exteriores de la República Popular de China, Excmo. Sr. Wang Yi.

Sr. Wang Yi (China) (*habla en chino*): Cada septiembre, la atención mundial se centra en las Naciones Unidas y en este majestuoso Salón de la Asamblea. Los pueblos siguen de cerca lo que está sucediendo aquí, esperando que las Naciones Unidas proporcionen paz, desarrollo, armonía y prosperidad al mundo. Los pueblos recurren a las Naciones Unidas para que les ayuden a hacer realidad su sueño de una vida mejor, a unas Naciones Unidas que se comprometan a ser pertinentes para todas las personas, haciendo de nuestro mundo un lugar mejor donde todos puedan vivir.

El orden internacional contemporáneo, que comenzó con la fundación de las Naciones Unidas, se basa en los propósitos y principios de la Carta de las Naciones Unidas y se ve reforzado por la visión y la práctica del multilateralismo. En los últimos 70 años o más, ha generado paz general y un rápido desarrollo. Una filosofía centrada en las personas goza de amplia aceptación, y se ha forjado amplio consenso sobre la necesidad de la interdependencia y la cooperación que sea beneficiosa para todos.

Ahora bien, también es cierto que el orden internacional actual enfrenta problemas y necesita reformas y mejoras constantes. El mundo está cambiando. Al celebrar los encomiables logros y progresos de la humanidad, en un mundo en constante cambio, nunca debemos perder de vista los desafíos y las dificultades que afrontamos. Debemos permanecer vigilantes. Vemos hoy que las normas internacionales y los mecanismos multilaterales son objeto de ataques, y el panorama internacional está lleno de incertidumbres y factores desestabilizadores. ¿Debemos mantenernos comprometidos con el multilateralismo o dejar que el unilateralismo se salga con la suya? ¿Debemos tratar de defender la estructura del orden mundial o permitir que se erosione y colapse? Esas son preguntas fundamentales que influyen en el futuro de todos los países y el destino de la humanidad, preguntas sobre las cuales todos los países deben reflexionar y buscar respuestas cuidadosamente.

La respuesta de China es clara. Desde el principio, China ha defendido el orden internacional y perseguido

el multilateralismo. Aunque se mantuvo fuera de las Naciones Unidas durante 22 años, China nunca ha renunciado a su compromiso en favor del multilateralismo y los propósitos y principios de la Carta de las Naciones Unidas. China se mantuvo fiel a su compromiso durante todo el proceso de negociación al adherirse de nuevo al Acuerdo General sobre Aranceles Aduaneros y Comercio y luego sumarse a la Organización Mundial de Comercio (OMC), negociaciones que duraron 15 largos años y concluyeron a cierto precio. China cumplió su promesa y se integró al sistema económico mundial. Tras el estallido de la crisis financiera internacional, China optó por no quedarse al margen; en cambio, trabajó junto con otros países para superar esos tiempos difíciles. Durante muchos años, China ha contribuido con más del 30% del crecimiento económico mundial. Ha desempeñado el papel que le corresponde para contribuir a la recuperación mundial. Ante los nuevos acontecimientos y los graves desafíos, China mantendrá su compromiso y seguirá siendo un defensor del multilateralismo.

Al comparecer ante esta tribuna en 2015, el Presidente de China, Sr. Xi Jinping, en su discurso que refleja el entendimiento clave del interés común de la humanidad y el futuro de nuestro planeta, pidió que se construyera una comunidad con un futuro compartido para la humanidad (véase A/70/PV.13). Esa iniciativa está en consonancia con la tendencia de la historia y se hace eco del llamamiento de esta época. Contribuye a nuestra convicción y fortaleza a medida que perseveramos en el esfuerzo común de proteger esta aldea mundial. Nos orienta hacia la senda de la labor conjunta encaminada a crear un futuro incluso mejor para la humanidad.

Para defender el multilateralismo en esta nueva era, consideramos que deben respetarse los siguientes principios. En primer lugar, debemos fomentar una cooperación que sea beneficiosa para todos. Nuestro mundo está atravesando cambios profundos, imprevistos en este siglo. También antes no se preveían los problemas y los desafíos que enfrentamos. Ningún país puede afrontarlos por sí solos ni permanecer inmunes a sus efectos. Debemos reemplazar el enfrentamiento con la cooperación y la coerción con la consulta. Debemos permanecer unidos como una gran familia. En lugar de formar círculos cerrados, debemos promover el desarrollo común a través de la consulta, en lugar de adoptar un enfoque de "todo para el vencedor". Esa es una manera segura de marcar el comienzo de un futuro brillante.

En segundo lugar, debemos actuar de conformidad con las normas y el orden. Las relaciones de Estado a

Estado deben basarse en la credibilidad, no en la revocación deliberada de los compromisos. La cooperación internacional debe regirse por normas, no por impulso. La práctica del multilateralismo consiste, ante todo, en defender la Carta de las Naciones Unidas, observar el derecho internacional y las normas básicas que rigen las relaciones internacionales y cumplir los acuerdos internacionales alcanzados mediante negociaciones.

En tercer lugar, debemos defender los principios de la equidad y la justicia. En los asuntos internacionales, la equidad y la justicia significan igualdad entre todos los países, sean grandes o pequeños. Significa la responsabilidad que tienen los países grandes de ayudar a los pequeños y de los ricos de ayudar a los pobres. La equidad y la justicia también significan el respeto de la soberanía, la independencia y la integridad territorial de otros países, así como su elección de las vías de desarrollo y el derecho a una vida mejor y a más oportunidades de desarrollo.

En cuarto lugar, debemos adoptar medidas para obtener resultados reales. El multilateralismo no se basa en una retórica vacía. Se debe utilizar para resolver los problemas. Los esfuerzos deben ser específicos, orientados a resultados y medidos por los progresos tangibles. El hecho de que un mecanismo multilateral funcione depende de la voluntad y el compromiso de los países. Es imperioso que trabajemos de consuno para mantener el sistema internacional, con las Naciones Unidas en su centro, así como el sistema de comercio multilateral centrado en la Organización Mundial del Comercio. El multilateralismo exige unas Naciones Unidas fuertes. China apoya al Secretario General Guterres en la promoción de la reforma del sistema de las Naciones Unidas en las tres esferas fundamentales de la paz y la seguridad, el desarrollo económico y la gestión interna. Esa reforma debe estar dirigida por los Estados Miembros. Debe dar prioridad a las preocupaciones de los países en desarrollo, aumentar la eficacia de las Naciones Unidas y mejorar la supervisión y la rendición de cuentas. Para que las Naciones Unidas funcionen adecuadamente es fundamental contar con una financiación estable y previsible. China continuará cumpliendo sus obligaciones financieras y exhorta a los demás Estados Miembros a que paguen sus contribuciones como miembros y sus cuotas para el mantenimiento de la paz, de manera íntegra y puntual.

El impulso de la humanidad hacia el desarrollo y el progreso es imparable. La paz, la reconciliación y la armonía son las principales tendencias, mientras que todos rechazan la guerra, los conflictos y el terror. La igualdad, la confianza mutua y la cooperación ventajosa

para todos son las palabras clave de nuestro tiempo, mientras que las políticas de poder y la ley de la selva no tienen apoyo. China, como importante país responsable, está comprometida con la vía del desarrollo pacífico, y colaborará con otros países y aportará su contribución a la paz y la seguridad mundiales.

Durante el año transcurrido la situación en la península de Corea ha experimentado un notable cambio gracias a los esfuerzos de todas las partes interesadas. Por su parte, China ha contribuido a ese progreso. China apoya la mejora general de las relaciones entre el norte y el sur de la península, así como los esfuerzos encaminados a facilitar el diálogo entre la República Popular Democrática de Corea y los Estados Unidos. China alienta a la República Popular Democrática de Corea a seguir avanzando en la dirección correcta hacia la desnuclearización. Consideramos que también corresponde a los Estados Unidos ofrecer una respuesta oportuna y positiva a fin de lograr un acuerdo verdadero con la República Popular Democrática de Corea. China continuará cumpliendo sus responsabilidades y obligaciones internacionales y aplicará estrictamente las resoluciones del Consejo de Seguridad relativas a la República Popular Democrática de Corea. China exhorta al Consejo de Seguridad a adoptar medidas oportunas a la luz de los acontecimientos y los cambios en la situación a fin de crear condiciones más favorables para una solución pacífica de la cuestión en la península por medios políticos y diplomáticos. La solución efectiva de la cuestión exige una desnuclearización completa, así como el establecimiento de un mecanismo de paz. Únicamente cuando esos componentes avancen a un mismo ritmo se podrá verdaderamente resolver la cuestión y lograr la paz.

En lo que respecta a la cuestión nuclear iraní, ahora es un momento crucial para la continuación de la aplicación del Plan de Acción Integral Conjunto (PAIC). El PAIC es un acuerdo multilateral basado en el consenso y aprobado por el Consejo de Seguridad. Sirve a los intereses comunes de todas las partes interesadas y de la comunidad internacional en general. Si el acuerdo no se aplica, el régimen internacional de no proliferación nuclear se verá socavado, se pondrán en peligro la autoridad y el papel del Consejo de Seguridad y la paz y la estabilidad, tanto en esa región como en todo el mundo. Esa es una posible situación de la que nadie saldrá ganando. China insta a las partes interesadas a seguir observando y aplicando el PAIC. Sobre esa base, se puede estudiar la posibilidad de establecer una plataforma para el diálogo que sea inclusiva y transparente, a fin de facilitar la respuesta adecuada a las preocupaciones de

cada una de las partes mediante la celebración de conversaciones y consultas.

La cuestión de Palestina no debe quedar al margen. Durante más de siete decenios, la paz y la justicia han sido difíciles de alcanzar en esa parte del mundo. Lo que más necesita la comunidad internacional no es una propuesta o una iniciativa, sino decisión y acción. A fin de aplicar la solución de dos Estados, es necesario realizar una nueva ronda de esfuerzos de promoción de la paz con miras a estudiar un nuevo mecanismo de mediación. En ese sentido, China desempeñará el papel que le corresponde, y continuará la asistencia humanitaria china al pueblo palestino.

La cuestión relativa al estado de Rakáin (Myanmar) no se puede solucionar de la noche a la mañana, y es preciso realizar avances constantes mediante un proceso en tres etapas que entrañe la cesación de la violencia, el regreso de los desplazados y el desarrollo económico. Myanmar y Bangladesh son vecinos inseparables y bien podrían ser asociados indivisibles. Ayer, en mi reunión con los colegas de Myanmar y Bangladesh y en presencia del Secretario General Guterres, Myanmar y Bangladesh llegaron a un acuerdo para acelerar el regreso de la primera tanda de desplazados. Consideramos que Myanmar y Bangladesh son capaces de encontrar una solución adecuada a la cuestión mediante las negociaciones amistosas.

China respalda la función rectora de las Naciones Unidas en la coordinación de las respuestas a los problemas de seguridad no tradicionales. Con respecto a las nuevas fronteras de la gobernanza mundial, como el ciberespacio y el espacio ultraterrestre, es preciso defender la soberanía de los Estados, respetar las normas y cumplir las responsabilidades. El terrorismo —una amenaza para todas las sociedades— no se puede justificar en modo alguno. Las resoluciones del Consejo de Seguridad deben aplicarse con firmeza para luchar contra el ciberterrorismo, la financiación del terrorismo y la difusión de retóricas radicales a fin de eliminar los caldos de cultivo del terrorismo.

El desarrollo es fundamental para nuestro mundo actual. Debemos abordar tanto el desarrollo insuficiente y, lo más importante, la falta de equilibrio en el desarrollo. No hay un modelo único para todos. Cada país tiene el derecho de emprender un determinado camino de desarrollo con el fin de proporcionar felicidad y seguridad a su pueblo y forjar un futuro de confianza y esperanza para sus hijos. Los países se enfrentan a diversas cuestiones relacionadas con el desarrollo. Esas

cuestiones pueden convertirse en impulsores de la reforma, y en soluciones a los problemas que puedan favorecer el desarrollo. La globalización económica no debe ser un proceso mediante el cual unos ganan y otros pierden; menos aún si conduce a un aumento de la brecha entre el Norte y el Sur. Es importante que nos adaptemos a la tendencia de la globalización económica y veamos por que ese proceso sea abierto, inclusivo, equilibrado y mutuamente beneficioso, a fin de que pueda redundar en beneficio de todos. El comercio internacional tiene naturaleza complementaria y beneficiosa para todos. No debe ser un juego de suma cero, en el que una parte gana a expensas de otros, y no debe permitirse que nadie ponga sus propios intereses por encima de los intereses de los demás. El proteccionismo solo será contraproducente, y la adopción de medidas unilaterales afectará a todos.

En cuanto a las fricciones comerciales, China aboga por una solución apropiada a los desacuerdos basada en las normas y el consenso mediante el diálogo y la consulta en condiciones de igualdad. China no cederá al chantaje ni a la presión. China no se ha limitado a adoptar medidas para defender sus propios derechos e intereses legítimos, sino que también adopta medidas para defender el sistema de libre comercio, las normas internacionales y el orden internacional en beneficio de la recuperación mundial y de los intereses comunes de todos los países.

La implementación de la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible debe ser la máxima prioridad en el programa del actual período de sesiones de la Asamblea General. Debemos incorporar la aplicación de la Agenda en las estrategias de desarrollo de los Estados Miembros y promover un desarrollo impulsado por la innovación, coordinado, ecológico y abierto que beneficie a todos. Debemos forjar alianzas más estrechas para el desarrollo y continuar la cooperación internacional para el desarrollo, con las Naciones Unidas en su centro y la cooperación Norte-Sur como canal principal, complementada por la cooperación Sur-Sur. Para hacer frente a los desafíos del cambio climático, es crucial lograr un desarrollo sostenible. China espera que concluyan las negociaciones sobre las directrices para la aplicación del Acuerdo de París, previstas para finales de este año, a fin de impulsar los esfuerzos conjuntos en pro de la conservación ecológica mundial.

En el logro de nuestra causa común del desarrollo y el progreso de la humanidad, China ha trabajado en asociación con otros países de la comunidad internacional. Este año se conmemora el cuadragésimo aniversario de la reforma y la apertura de China. En los

últimos 40 años, hemos trabajado arduamente y hemos forjado con éxito el camino del socialismo con las características chinas. Ese camino ha traído cambios fundamentales para China. En los últimos 40 años, más de 700 millones de personas de la comunidad china han salido de la pobreza absoluta, lo que representa más del 70% del total mundial durante el mismo período. Se ha creado un sistema de seguro de salud básico para asistir a los 1.350 millones de habitantes de China, y se ha puesto en práctica una red de pensiones sociales a la que pueden acceder más de 900 millones de personas. China ha construido aproximadamente 25.000 kilómetros de ferrocarril de alta velocidad. Eso equivale a dos tercios del total en el mundo y contribuye a aumentar la construcción de infraestructura en el mundo. Según encuestas llevadas a cabo por organismos electorales internacionales fidedignos, China encabeza las clasificaciones mundiales en términos de satisfacción de su población con su desarrollo y confianza pública en su futuro. A través de la senda que está emprendiendo hacia el desarrollo, China ha proporcionado al mundo oportunidades de desarrollo compartido. En los últimos 40 años, el comercio exterior de China ha alcanzado una tasa de crecimiento anual del 14,5%. Ello ha mantenido el impulso del crecimiento mundial y ha puesto a disposición del mundo un inmenso mercado chino. Tenemos plena confianza en que mantendremos ese impulso y seguiremos logrando un desarrollo de alta calidad. China acelerará sus esfuerzos para edificar un sistema económico avanzado, lo que generará mayores oportunidades comerciales y un entorno para la inversión de mayor calidad aún para otros países.

China no va a cambiar el rumbo ni a cerrar sus puertas. China abrirá sus puertas aún más amplias al mundo. China no interpondrá obstáculos de mercado, sino que ampliará el acceso al mercado chino. De todos los países en desarrollo del mundo, China ha sido, en comparación con otros países, el que más rápidamente se ha abierto a un nivel sin precedentes. En lo que respecta a la reducción de los aranceles en general, China ha logrado más de lo que se comprometió a hacer cuando se adhirió a la Organización Mundial de Comercio. La apertura de China en términos de servicios se aproxima al nivel medio de los países desarrollados. En noviembre, China será sede de la primera feria internacional de la importación en Shanghái. Esta será otro paso importante en la apertura del mercado de China. Los países están invitados a participar activamente en ese evento.

La Iniciativa de la Franja y la Ruta, propuesta por el Presidente Xi Jinping, es un bien público que China

ha brindado al mundo. Ha crecido, para convertirse en la principal plataforma para la cooperación internacional. Tiene como objetivo beneficiar a todos a través de consultas y de la cooperación. La Iniciativa es abierta, transparente e inclusiva. Se basa en las normas y leyes internacionales, y espera lograr un desarrollo ecológico, respetuoso del medio ambiente y sostenible. Su finalidad es tratar de lograr la prosperidad para todos a través mediante una mayor complementariedad entre los países participantes. Para septiembre, más de 130 países y organizaciones internacionales habrán firmado acuerdos de cooperación de la Franja y la Ruta con China. El próximo año, China acogerá el segundo Foro de la Franja y la Ruta para la Cooperación Internacional, e invitamos a todas las partes a asistir a ese evento.

China es el país en desarrollo más grande del mundo. Fortalecer la cooperación y la solidaridad con otros países en desarrollo ha sido y seguirá siendo la firme prioridad estratégica de la diplomacia de China. Esa elección se ha adoptado en atención a lo que define a China como país y al sistema y los valores que China defiende. Independientemente de cuánto haya aumentado la fortaleza de China y de cuánto pueda cambiar el panorama internacional, la prioridad estratégica de China no cambiará.

Las Naciones Unidas son la principal plataforma para la promoción y la aplicación del multilateralismo. Esperamos que el actual periodo de sesiones de la Asamblea General se recuerde por su contribución a la defensa del multilateralismo, la paz mundial y el desarrollo. Esperamos que todos nosotros, en la comunidad internacional, apoyemos a las Naciones Unidas en sus esfuerzos por desempeñar su función central en los asuntos internacionales, y exhortamos a las personas de todos los países a trabajar juntos para crear una comunidad que tenga un futuro común para la humanidad.

Discurso del Primer Ministro de la República de Vanuatu, Sr. Charlot Salwai Tabimasmás

La Presidenta: La Asamblea escuchará ahora un discurso del Primer Ministro de la República de Vanuatu.

El Primer Ministro de la República de Vanuatu, Sr. Charlot Salwai Tabimasmás, es acompañado a la tribuna.

La Presidenta: Doy la bienvenida al Primer Ministro de la República de Vanuatu, Excmo. Sr. Charlot Salwai Tabimasmás, y lo invito a dirigirse a la Asamblea.

Sr. Salwai (Vanuatu) (*habla en francés*): Sra. Presidenta: Es un honor para Vanuatu sumarme a otros oradores para felicitarla por haber asumido la Presidencia de la Asamblea General en su septuagésimo tercer período de sesiones, y le garantizamos nuestro pleno apoyo. También quisiera expresar mi gratitud a su predecesor, el Excmo. Sr. Miroslav Lajčák, por su excelente liderazgo. Permítame también felicitar al Secretario General Guterres y reiterarle la confianza de mi Gobierno en el desempeño de sus funciones como administrador principal.

Deseo rendir homenaje a Su Excelencia el ex Secretario General Kofi Annan, quien falleció el mes pasado. El Sr. Annan será recordado durante mucho tiempo por su labor de promoción de la reforma de las Naciones Unidas y su determinación de resolver las cuestiones importantes de forma pacífica, gracias a su fe en la mediación y el diálogo.

Las Naciones Unidas se fundaron a partir de la visión de que las naciones pueden, juntas, desempeñar una importante función preventiva para salvar a las generaciones venideras del flagelo de la guerra y restablecer la confianza en los derechos humanos fundamentales. Sus fundadores también concibieron una organización que constituiría un pilar del orden mundial, en el que la paz y la seguridad internacionales estarían garantizadas por el derecho internacional. Adicionalmente, previeron mecanismos internacionales para mejorar el progreso social y las condiciones de vida de la humanidad. Durante estas semanas de debate tenemos la oportunidad de evaluar el progreso logrado durante los siete últimos decenios y debatir sobre las esferas en las que debemos avanzar. El tema del septuagésimo tercer período de sesiones, “Hacer que las Naciones Unidas sean relevantes para todas las personas: liderazgo mundial y responsabilidades compartidas para lograr sociedades pacíficas, equitativas y sostenibles”, es más apropiado que nunca a medida que deliberamos sobre la manera de crear unas Naciones Unidas más fuertes, justas y transparentes, que cumplan sus objetivos.

Las Naciones Unidas han logrado grandes avances en los últimos decenios. La pobreza extrema se ha reducido a la mitad. Más niñas asisten a la escuela que nunca antes. Un mayor número de mujeres, especialmente en las zonas rurales, están asumiendo funciones de mayor responsabilidad y contribuyendo a la economía mundial. Del mismo modo, la salud de las madres y de sus hijos ha mejorado considerablemente. Sin embargo, esos avances se ven eclipsados por las deficiencias de la que adolece la Organización, incluida su incapacidad continua para hacer frente a la creciente lista de problemas

que enfrenta la humanidad, incluida la prevención de crisis. La incapacidad del Consejo de Seguridad para adoptar medidas decisivas sobre la cuestión de Siria es uno de los muchos ejemplos que cabría destacar. El Gobierno de Vanuatu se suma a otros Gobiernos para recordar que ser miembro del Consejo de Seguridad no solo es un símbolo de prestigio, sino que también entraña saber mostrar un fuerte liderazgo y asumir responsabilidades compartidas para salvaguardar la paz y la seguridad en el mundo.

Mi Gobierno acoge con beneplácito las reformas que el Secretario General Guterres está efectuando, que dan prioridad a la prevención y al mantenimiento de la paz, haciendo al mismo tiempo a la Organización más coherente y eficaz mediante un enfoque integral. Acogemos con beneplácito los esfuerzos por reformar el sistema de desarrollo de las Naciones Unidas, que requieren cambios concretos dentro del sistema a fin de lograr los Objetivos de Desarrollo Sostenible para 2030. Mi Gobierno pide que el sistema de las Naciones Unidas sea flexible y brinde oportunidades para examinar y adaptar la configuración, la función y los servicios para el desarrollo de los numerosos equipos de las Naciones Unidas en países concretos a fin de garantizar la consecución de los Objetivos de Desarrollo Sostenible. En relación con el tema de la reforma en curso de las Naciones Unidas, quisiera señalar a la atención el pilar de los derechos humanos. Sin un sistema eficaz y resiliente de derechos humanos dirigido por las Naciones Unidas en cada Estado, resultaría difícil emplear la diplomacia preventiva. En la reforma de las Naciones Unidas se debe tener en cuenta todo el sistema al armonizar más estrechamente la paz y la seguridad con los pilares del desarrollo y de los derechos humanos.

La región del Pacífico se ha comprometido a fortalecer urgentemente la resiliencia al cambio climático a fin de crear una región fuerte. Ese fue el resultado de la cumbre de los líderes del Foro de las Islas del Pacífico celebrada a principios de este mes en Nauru. La naturaleza sigue advirtiéndonos sobre los peligros inminentes que amenazan al planeta a medida que se aproxima a un punto de no retorno, a partir del cual nuestros sistemas climáticos no podrán responder. Las olas de calor en el verano, los enormes incendios forestales, las sequías extremas y la creciente frecuencia y magnitud de los fenómenos meteorológicos han conferido al debate sobre el calentamiento global un nivel de importancia que es incuestionable. Espero sinceramente que estas advertencias conduzcan a una acción concertada en lo que respecta al cambio climático.

Como el país más expuesto a los desastres naturales, según el Índice de Riesgo Mundial de la Universidad de las Naciones Unidas, para Vanuatu el cambio climático sigue siendo la mayor amenaza al logro de los objetivos nacionales de la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible, y en estos momentos es el principal fenómeno que pone en peligro la vida de decenas de miles de personas. Si el nivel de las emisiones de gases de efecto invernadero sigue aumentando de manera inexorable, veremos un aumento en los costos asociados al cambio climático, costos a los que países vulnerables como Vanuatu no pueden hacer frente. Los costos serán mucho más elevados en el futuro si la comunidad internacional no actúa ahora.

El Sr. Yelchenko (Ucrania), Vicepresidente, ocupa la Presidencia.)

Los Gobiernos de los países industrializados se han comprometido a proporcionar 100.000 millones de dólares anuales para la financiación de la lucha contra el cambio climático en los países vulnerables antes de que finalice 2020. Sin embargo, no se sabe con certeza cómo se cumplirá ese objetivo. Pedimos que se prioricen esos compromisos y que se establezca una hoja de ruta concreta para recabar y crear cuanto antes los fondos prometidos, pues el cambio climático está ocurriendo con gran rapidez. También pedimos un acceso más flexible a los fondos para las cuestiones climáticas mediante la simplificación de los procedimientos de validación a fin de que los países vulnerables puedan implementar las medidas adoptadas y reparar los daños causados por el cambio climático.

La región del Pacífico no puede permitir que el acuerdo de París sobre el cambio climático quede relegado a los archivos de las Naciones Unidas. Por lo tanto, pedimos que el programa de trabajo del Acuerdo de París se complete y ponga en práctica en la Conferencia de las Partes en la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático que se celebrará en Katowice (Polonia). El cambio climático amenaza la sostenibilidad ambiental, el desarrollo sostenible y los derechos fundamentales de los pueblos, tanto ahora como en el futuro. Representa una amenaza real para la supervivencia de las generaciones venideras y para los países de baja altitud del Pacífico. Las promesas que se hacen en estos momentos mediante contribuciones determinadas a nivel nacional simplemente no son suficientes para revertir el cambio climático. Las partes en el Acuerdo de París deben perseverar en su ambición de alcanzar el objetivo acordado de 1,5 grados centígrados. Para los países vulnerables, especialmente en nuestra

región, renunciar a ello significa un aumento de la exposición a desastres naturales más frecuentes.

Las islas del Pacífico, al estar situadas en el mayor continente oceánico del mundo, son una fuente vital de alimentos e ingresos para nuestra población. Por lo tanto, es importante aplicar políticas sostenibles para la gestión y conservación racionales de los océanos que puedan garantizar un futuro a nuestros pueblos. Acogemos con beneplácito las oportunidades de apoyar los esfuerzos regionales encaminados a proteger nuestros océanos. Vanuatu, al igual que otros países, tiene problemas irresueltos en la delimitación de sus fronteras marítimas y esta es una cuestión sumamente importante para completar el proceso de nuestra independencia que estamos decididos a resolver. Nos alienta la decisión de los líderes— del Pacífico, bajo los auspicios del Foro de las Islas del Pacífico, de avanzar en las negociaciones con miras a concluir y presentar un informe en 2019.

Vanuatu acoge con beneplácito las actividades que realiza el Foro de las Islas del Pacífico orientadas a establecer un nuevo acuerdo de implementación para la conservación y el uso sostenible de la biodiversidad en las zonas situadas fuera de la jurisdicción nacional, lo que representa una importante oportunidad para la región del Pacífico.

Vanuatu mantiene su posición sobre la desnuclearización. Los países insulares del Pacífico, incluidos nuestros hermanos y hermanas de los Estados Federados de Micronesia, siguen expuestos a las amenazas constantes de los contaminantes radiactivos, que incluyen los restos procedentes de la Segunda Guerra Mundial y los artefactos explosivos sin detonar. Por lo tanto, pedimos a los Estados Miembros que se sumen a nosotros para ratificar el Tratado sobre la Prohibición de las Armas Nucleares.

Desde la creación de las Naciones Unidas, unos 750 millones de personas, que representan a más de 80 excolonias, han logrado la independencia política. Sin embargo, se mantiene la situación desesperada de millones de otras personas que aspiran a la libre determinación. Vanuatu otorga gran importancia a la labor del Comité Especial de Descolonización. La eliminación de todas las formas de colonialismo debe seguir siendo una prioridad en la agenda de las Naciones Unidas, de conformidad con el espíritu de la Carta de las Naciones Unidas. Nueva Caledonia está en vías de decidir su destino político mediante un referéndum que se celebrará el 4 de noviembre de 2018. Instamos a la comunidad internacional a apoyar el derecho del pueblo de

Nueva Caledonia a participar plenamente en este referéndum y, sobre todo, a garantizar que el referéndum se celebre de manera libre e imparcial.

La comunidad internacional es testigo de la violencia y los abusos de los derechos humanos que se cometen contra los ciudadanos de Papua Occidental. Exhortamos al Consejo de Derechos Humanos a investigar esos abusos. También pedimos a los líderes mundiales que presten más atención a estos actos inhumanos y que, junto con Indonesia, ayuden a poner fin a todas las formas de violencia y a encontrar un terreno común con los ciudadanos, a fin de facilitar la puesta en marcha de un proceso que les permita expresarse libremente acerca de sus aspiraciones.

Según los principios de la Carta de las Naciones Unidas, todos tenemos la obligación de trabajar de consuno para contribuir a que se levante el bloqueo económico, comercial y financiero impuesto a la República de Cuba. El levantamiento de esas prohibiciones permitirá, entre otras cosas, que el pueblo cubano se beneficie y disfrute de sus derechos humanos.

La principal prioridad de mi Gobierno es garantizar el desarrollo nacional sostenible de nuestro pueblo a más tardar en 2030 y su objetivo es no dejar a nadie atrás. Nuestros objetivos nacionales de desarrollo sostenible están centrados en las personas, son transformativos e indivisibles en su empeño por lograr un equilibrio entre las tres dimensiones del desarrollo sostenible. Somos conscientes de que la erradicación de la pobreza en todas sus formas y dimensiones es una condición esencial para el desarrollo sostenible.

Sin embargo, mi Gobierno por sí solo no puede asumir la inmensa responsabilidad de lograr el desarrollo sostenible de nuestro país, responsabilidad que resulta aún más difícil si se tiene en cuenta que Vanuatu está expuesto a desastres naturales de creciente intensidad. Más recientemente, mi Gobierno tuvo que evacuar a alrededor de 11.000 personas de la isla de Ambae debido a la intensificación de la actividad volcánica. Esto plantea un problema financiero para un presupuesto nacional que ya es limitado. En ese sentido, deseo expresar mi sincero agradecimiento a los asociados para el desarrollo que han prestado asistencia al Gobierno y al pueblo de Vanuatu en estos tiempos difíciles y que están ayudando a financiar actividades que mejoran las condiciones de vida de nuestro pueblo.

Mi Gobierno acoge con beneplácito la oportunidad de presentar en 2019 el examen nacional voluntario de Vanuatu y de contar con el apoyo y las observaciones de las delegaciones a medida que compartimos con ellas

nuestros progresos, deficiencias y desafíos. Para implementar el plan de desarrollo sostenible de Vanuatu, es esencial crear asociaciones sinceras y sostenibles en todos los sectores y con múltiples interesados. Vanuatu saldrá de su condición de país menos adelantado en diciembre de 2020. Esperamos que nuestros asociados para el desarrollo nos respalden con medidas de apoyo que nos permitan alcanzar la condición de país desarrollado en mejores condiciones.

Para concluir, deseo reiterar que Vanuatu cree y confía en el multilateralismo. Las Naciones Unidas han hecho de este mundo un lugar mejor para vivir en comparación con lo que era hace 70 años. No obstante, aunque se ha avanzado mucho desde su creación, aún queda mucho por hacer si queremos preservar la pertinencia de esta Organización. Los problemas internacionales requieren soluciones adecuadas. Tenemos que encontrar formas de actuar de manera colectiva e inclusiva para resolver esos problemas. Además, debemos trabajar sin descanso para reformar esta Organización a fin de que sea más eficiente y cumpla con nuestras expectativas tanto hoy como en los años venideros.

El Presidente Interino (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, deseo dar las gracias al Primer Ministro de la República de Vanuatu por el discurso que acaba de pronunciar.

El Primer Ministro de la República de Vanuatu, Sr. Charlot Salwai Tabimasmás, es acompañado al retirarse de la tribuna.

Discurso del Primer Ministro y Ministro de Finanzas, Crecimiento Económico, Creación de Empleo, Relaciones Exteriores y Servicios Públicos de Santa Lucía, Sr. Allen Michael Chastanet

El Presidente Interino (*habla en inglés*): La Asamblea escuchará ahora un discurso del Primer Ministro y Ministro de Finanzas, Crecimiento Económico, Creación de Empleo, Relaciones Exteriores y Servicios Públicos de Santa Lucía

El Primer Ministro y Ministro de Finanzas, Crecimiento Económico, Creación de Empleo, Relaciones Exteriores y Servicios Públicos de Santa Lucía, Sr. Allen Michael Chastanet es acompañado a la tribuna.

El Presidente Interino (*habla en inglés*): Tengo el gran honor de dar la bienvenida a las Naciones Unidas al Primer Ministro y Ministro de Finanzas, Crecimiento Económico, Creación de Empleo, Relaciones Exteriores y Servicios Públicos de Santa Lucía, Excmo. Sr. Allen Michael Chastanet, a quien invito a dirigirse a la Asamblea.

Sr. Chastanet (Santa Lucía) (*habla en inglés*): Permítaseme comenzar felicitando a la Presidenta por haber sido elegida a la Presidencia de la Asamblea General en su septuagésimo tercer período de sesiones. Su asunción de ese importante cargo contribuye a nuestro avance para eliminar las barreras de la desigualdad, siendo ella una de las únicas cuatro mujeres que han ocupado ese cargo en 73 años.

La Presidenta es la primera mujer de la región de América Latina y el Caribe que ha sido elegida para ocupar ese cargo, y estamos sumamente orgullosos de su logro. Santa Lucía es firme defensora de la igualdad entre los géneros, como lo demuestra el gran porcentaje de mujeres de Santa Lucía que ocupan altos cargos dentro y fuera del Gobierno, incluidas las cuatro ministras en mi Gabinete. La Presidenta puede estar segura de que cuenta con el pleno apoyo de mi delegación en el próximo período de sesiones.

Hoy me presento ante la Asamblea como dirigente de un pequeño Estado insular en desarrollo que también es un país de ingresos medianos. La participación de Santa Lucía en el sistema internacional está enmarcada por acrónimos que representan designaciones y clasificaciones que han sido aceptadas a nivel mundial. Por ejemplo, se ha aceptado que los PEID (pequeños Estados Insulares en desarrollo) son más vulnerables a los peligros naturales que otros países. El hecho de que los daños consiguientes de los desastres naturales tengan un mayor efecto general en nuestras economías debido a nuestro pequeño tamaño también ha sido ampliamente aceptado. Asimismo, se ha reconocido el hecho de que los pequeños Estados insulares en desarrollo que también son países de ingresos medianos afrontan problemas adicionales debido a los supuestos relativos a las capacidades de los países que ostentan esa designación.

Todos conocemos esas verdades. De hecho, son evidentes. Este Salón se ha hecho eco de las palabras de los pequeños Estados insulares en desarrollo y de los dirigentes de los países de ingresos medianos, que dejan claro, año tras año, los desafíos que afrontamos. Sin embargo, las políticas, los programas y las estrategias mundiales siguen injustamente sin corresponderse con esos desafíos tan reales. El mundo reconoce nuestro acrónimo, pero poco o nada cambia. Santa Lucía sigue siendo desde el punto de vista económico vulnerable a la reducción del riesgo y a la pérdida de relaciones de corresponsalía bancaria. Seguimos excluidos del acceso a la financiación en condiciones favorables. La reputación de nuestros países está injustamente empañada por las etiquetas a los impuestos. Seguimos luchando bajo el

peso de los marcos internacionales que no proporcionan un entorno propicio para que mi país trace un camino eficaz hacia el desarrollo sostenible o incluso pueda tomar el control de su propio destino.

A pesar de que las probabilidades siguen en contra nuestra, Santa Lucía debe sobrevivir y persistir. Tengo una obligación con la población de mi país y, por lo tanto, debo encontrar formas nuevas e innovadoras, independientemente de las dificultades, para mantener el crecimiento de nuestra economía y garantizar y mejorar la protección social y la del medioambiente. No puedo permitirme el lujo de esperar a que el sistema internacional se ajuste a las necesidades especiales de países como el mío, mientras los desastres naturales siguen amenazando y erosionando los logros que hemos alcanzado. En los preparativos para la próxima temporada ciclónica, Santa Lucía ha tenido que gastar tres veces más dinero que en la temporada anterior. Para hacer frente a esos costos, hemos tenido que imponer nuevos impuestos para facilitar nuestra preparación.

Por ejemplo, hemos introducido un impuesto sobre el agua para ayudar al dragado de nuestro embalse, un impuesto sobre el gas para ayudar a la rehabilitación de carreteras y a la estabilización de taludes, y un impuesto aeroportuario para ayudar a la construcción de una nueva terminal, así como medidas de mitigación de los efectos de las inundaciones de las carreteras alrededor del aeropuerto. Santa Lucía está impulsando una agenda agresiva para reformar sus instituciones y construir un país más resiliente. Estamos adoptando decisiones difíciles y estamos comprometidos a aumentar la productividad de nuestro Gobierno utilizando instrumentos de gobierno electrónico. Quiero reconocer y dar las gracias a Estonia por la asistencia que nos ha brindado en ese ámbito.

Estamos fomentando la resiliencia con el apoyo de los Emiratos Árabes Unidos, que nos han prestado asistencia con ingenieros, y con préstamos de Taiwán para que podamos reconstruir nuestras carreteras y nuestro aeropuerto. Quiero dar las gracias a mis ciudadanos, en particular, por su constante apoyo y comprensión. Desempeñaremos el papel que nos corresponde en la adaptación de nuestra economía y nos adaptaremos a la nueva normalidad.

El Presidente del Banco Mundial ha reconocido que “la buena salud es la base del capital humano de un país, y ningún país puede permitirse una atención sanitaria de baja calidad o insegura”. El desafío de brindar una atención médica adecuada y asequible es otra prioridad para Santa Lucía. Entendemos que la atención

de la salud preventiva y asequible es fundamental para el desarrollo social de toda nación, y más aún para un Estado pequeño con una población pequeña. Estamos plagados de casos en los que las personas se demoran en buscar asistencia médica temprana debido al elevado costo, solo para luego sufrir un diagnóstico grave, lo que aumenta la carga económica que supone para el Estado y la persona.

Por lo tanto, hemos adoptado medidas para abordar la cuestión desde múltiples ángulos. Trabajamos con asociados como la Unión Europea y el Banco Mundial con el objetivo de aplicar las políticas y la legislación necesarias para elaborar un plan nacional de seguro médico. También estamos estudiando métodos preventivos, como la imposición de un etiquetado adecuado y un impuesto sobre el azúcar, mientras tratamos de eliminar la alta prevalencia de enfermedades no transmisibles. Además, estamos ampliando nuestros programas extraescolares, que se centran en el fomento de estilos de vida sanos a través de la actividad física y la dieta. Estamos creando academias deportivas con nutricionistas que se basarán en la comunidad para que se puedan compartir sus conocimientos especializados.

Santa Lucía ha trabajado arduamente para crecer y desarrollarse en el marco de un sistema internacional que reconoce nuestra existencia y necesidades solo en teoría; sin embargo, la manifestación práctica y tangible de ese reconocimiento rara vez se ve o se siente.

Hemos sufrido el nefasto efecto de los desastres naturales provocados por los cambios en nuestro clima. En estos precisos momentos, mi país sufre los estragos de la tormenta tropical Kirk, que se proyectaba en un rumbo hacia el norte de mi isla, pero cambió de dirección de la noche a la mañana y se desplazó directamente hacia Santa Lucía. Esta mañana, Santa Lucía también sufrió un terremoto. Según las primeras noticias, se han dañado nuestros servicios públicos que permanecen en la superficie y el sector agrícola ha sufrido grandes daños. Una vez más, siento un profundo dolor por los hombres y mujeres trabajadores y las comunidades que dependen de la agricultura. Pero los miembros deben tener la seguridad de que, a pesar de las dificultades, prestaremos el apoyo necesario para ayudar a nuestra población a recuperarse lo más rápidamente posible. Mis pensamientos y oraciones también están con el Gobierno y el pueblo de Barbados, que se han visto igualmente afectados, así como con San Vicente y las Granadinas, que actualmente se encuentra en la trayectoria de la tormenta, y con Martinica, que esta mañana ha sufrido un terremoto.

Nuestra resiliencia como pueblo y nuestra capacidad de levantarnos no debe utilizarse para castigarnos. Celebro al Japón, la India y los numerosos estados dentro de los Estados Unidos de América que tienen la capacidad de responder eficazmente a los desastres naturales. Siento envidia porque disponen del espacio fiscal y político necesario que les permite recuperarse y reconstruirse eficazmente, pero a nosotros, como pequeños Estados insulares en desarrollo que somos, se nos niega continuamente esa capacidad.

Somos conscientes de que Dominica, las Islas Vírgenes Británicas y Puerto Rico, entre otros, siguen recuperándose de las tormentas un año más tarde después de que ocurrieran. Sin embargo, es poco lo que ha cambiado. La conferencia de alto nivel conjunta de la Comunidad del Caribe y las Naciones Unidas sobre promesas de contribuciones celebrada para apoyar los esfuerzos de reconstrucción en la región tras los huracanes Irma y María recibió promesas de contribución por un valor superior a 1.300 millones de dólares, pero sigue existiendo una brecha considerable entre las promesas formuladas y los importes reales que se han desembolsado. Si bien esas promesas fueron bien intencionadas, una vez más se nos ha defraudado.

Mi delegación acoge con beneplácito la iniciativa de convocar una reunión de alto nivel sobre los desafíos de los países de ingresos medianos durante este septuagésimo tercer período de sesiones de la Asamblea General. Santa Lucía ha seguido incluyendo en el programa mundial sus inquietudes por la sostenibilidad de la deuda. Nos hemos sumado al llamamiento a favor de la creación de una iniciativa sobre un país de ingresos medianos muy endeudado, basada no solo en la necesidad urgente de aliviar la deuda, sino también en la necesidad de reconocer y poner de relieve las consecuencias negativas de los desafíos que afrontan los países de ingresos medianos para acceder a la financiación en condiciones favorables, tan vitales para crear la resiliencia en nuestros países. Tememos un enfoque tradicional respecto de dicha reunión, pero mantenemos la esperanza de que dé lugar a resultados sustantivos con soluciones viables.

El multilateralismo está amenazado. Hemos oído las quejas de los líderes esta semana. Los vientos nacionalistas que amenazan con empujarnos lejos de nuestros empeños colectivos aquí en las Naciones Unidas son cada vez mayores. Sin embargo, Santa Lucía considera que solo dentro de un sistema multilateral sólido y funcional se pueden proporcionar las garantías de la paz y la seguridad mundiales. Parafraseando lo que nuestro Secretario General António Guterres indicó, en un

mundo en el que todos los problemas son mundiales, no hay manera de que los países puedan encontrar soluciones por sí solos. Necesitamos respuestas mundiales.

La reforma en curso del sistema de las Naciones Unidas es crítica. El mundo cada vez más caótico necesita una Organización que aporte respuestas y sea eficaz y refleje la realidad política y económica de un mundo cambiante y de todos sus Estados Miembros. Ya no podemos operar en un marco de ideologías, políticas, instituciones y pautas de comportamiento que se establecieron en un tiempo muy lejano para hacer frente a circunstancias que hace mucho ya no existen.

Debemos estar dispuestos a desafiar la discriminación y la exclusión para esperar realmente crear un mundo equitativo y justo para todos. Todos los países tienen un papel que desempeñar en este entorno global. Lo sabemos. Santa Lucía se suma a las demás voces que piden que se ponga fin al embargo de más de medio siglo impuesto a nuestro país vecino, Cuba, y a todas las restricciones de los derechos del pueblo cubano, en particular la libertad, la seguridad y el progreso. Asimismo, pedimos que se ponga fin a las restricciones impuestas a las aspiraciones legítimas de Taiwán de participar como observador en instituciones internacionales clave, como la Organización Mundial de la Salud, la Organización de Aviación Civil Internacional y la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático. Lo exigimos tanto para nosotros como para ellos.

En nuestro hemisferio, donde se dan enfrentamientos y desacuerdos, reitero la posición de Santa Lucía de que todos los conflictos deben resolverse por la vía diplomática. Mientras trabajamos en pro de la reforma de esta institución, debemos cerciorarnos de que nadie se quede atrás. Debemos encontrar la voluntad política y el valor para garantizar que las Naciones Unidas, tal como están evolucionando en la actualidad, no solo reconozcan los desafíos de sus Miembros, sino que también ofrezcan soluciones adecuadas para todos.

A pesar de los innumerables retos que enmarcan nuestra participación en el sistema internacional, Santa Lucía sigue comprometida con los objetivos del multilateralismo. La adopción de la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible fue un triunfo de la cooperación multilateral, pero es la aplicación exitosa de la Agenda y el cumplimiento de la promesa de su propósito lo que definirá el verdadero alcance de nuestra voluntad colectiva de transformarnos y desarrollarnos como una comunidad global.

En ese contexto, Santa Lucía se ha comprometido a presentar su examen nacional voluntario de los progresos

que hemos logrado en la aplicación de la Agenda 2030 en el seno del foro político de alto nivel sobre el desarrollo sostenible que se celebrará en 2019. También me complace informar de que Santa Lucía depositará el instrumento necesario para ratificar la Enmienda de Doha al Protocolo de Kioto antes de que comience el vigésimo cuarto período de sesiones de la Conferencia de las Partes en la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático. Esta semana, Santa Lucía también reiteró su compromiso con el derecho internacional al firmar el Acuerdo Regional sobre el Acceso a la Información, la Participación Pública y el Acceso a la Justicia en Asuntos Ambientales en América Latina y el Caribe y el Tratado sobre la No Proliferación de las Armas Nucleares.

A fin de construir sociedades pacíficas, equitativas y sostenibles, los pequeños Estados insulares en desarrollo, en particular los que son de ingresos medianos, deben buscar un camino diferente para alcanzar una solución más inmediata de nuestros problemas de desarrollo, mientras seguimos pidiendo que se incorporen cambios en el sistema internacional. Santa Lucía ha registrado dos años consecutivos de crecimiento económico constante. Hemos aumentado nuestros ingresos fiscales y, desde luego, estamos en camino de atraer una inversión extranjera directa sin precedentes. Seguimos compitiendo, teniendo que encontrar nuevas formas de asegurar nuestro crecimiento y desarrollo, pero imaginémoslo lo mucho que podríamos hacer para crear resiliencia económica y social a fin de seguir potenciando nuestra capacidad de cumplir nuestros Objetivos de Desarrollo Sostenible y mejorar la calidad de vida de nuestros ciudadanos si se nos facilitara un entorno internacional propicio, equitativo y justo.

No olvidemos que nos reunimos aquí como naciones que están unidas para crear instituciones, normas y reglas que promuevan los intereses compartidos de todos, no solo los de unos pocos elegidos. Los enormes desafíos de nuestro momento histórico exigen un contrato social renovado, basado en la responsabilidad compartida, y el espacio para lograr ese pacto mundial está aquí mismo, en las Naciones Unidas. Aprovechemos la inspiración de Nelson Mandela y su increíble capacidad de perdonar y encontrar soluciones en pro del mayor bien humano.

Hay un proverbio budista que dice: “Conocer y no hacer es todavía no saber”. Si la comunidad internacional afirma conocer y aceptar las circunstancias especiales y las vulnerabilidades de los pequeños Estados insulares en desarrollo, y no hace nada por remediar los

sistemas y marcos que exacerban nuestra vulnerabilidad, ¿puede la comunidad internacional decir que realmente sabe? ¿Hemos aceptado realmente la evidencia? Aunque las respuestas a esas preguntas podrían ser difíciles de encontrar, países como el mío tienen que trazar una vía de desarrollo en medio de este mundo cambiante y volátil. Espero que a medida que el multilateralismo evolucione, y con él, esta institución, lleguemos a saber y hacer lo que debe hacerse.

El Presidente Interino (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, deseo dar las gracias al Primer Ministro y Ministro de Finanzas, Crecimiento Económico, Creación de Empleo, Relaciones Exteriores y Administración Pública de Santa Lucía, Sr. Allen Michael Chastanet, por el discurso que acaba de pronunciar.

El Primer Ministro y Ministro de Finanzas, Crecimiento Económico, Creación de Empleo, Relaciones Exteriores y Administración Pública de Santa Lucía, Sr. Allen Michael Chastanet, es acompañado al retirarse de la tribuna.

Discurso del Primer Ministro de Malasia, Sr. Mahathir bin Mohamad

El Presidente Interino (*habla en inglés*): La Asamblea escuchará ahora un discurso del Primer Ministro de Malasia.

El Primer Ministro de Malasia, Sr. Mahathir bin Mohamad, es acompañado a la tribuna.

El Presidente Interino (*habla en inglés*): Tengo el honor de dar la bienvenida al Primer Ministro de Malasia, Excmo. Sr. Mahathir bin Mohamad, a quien invito a dirigirse a la Asamblea.

Sr. Mohamad (Malasia) (*habla en inglés*): Deseo sumarme a otros oradores para felicitar a la Presidenta de la Asamblea General en su septuagésimo tercer período de sesiones. Estoy seguro de que con su sabiduría y su vasta experiencia, este período de sesiones logrará los objetivos previstos. Le garantizo el pleno apoyo y la cooperación de Malasia para alcanzar esos nobles objetivos.

Permítaseme también rendir homenaje a su predecesor, Sr. Miroslav Lajčák, por su dedicación y liderazgo para concluir con éxito la labor del septuagésimo segundo período de sesiones de la Asamblea General. Asimismo, felicito al Secretario General y al personal de las Naciones Unidas por los esfuerzos infatigables que han desplegado para dirigir y gestionar las actividades de la Organización en todo el mundo.

En particular, deseo rendir homenaje al séptimo Secretario General, Sr. Kofi Annan, ya fallecido, quien ejerció el cargo de Secretario General de 1997 a 2006 y, lamentablemente, murió en agosto. Malasia mantuvo una colaboración positiva y activa con las Naciones Unidas durante su mandato.

El tema del septuagésimo tercer período de sesiones de la Asamblea General, titulado “Hacer que las Naciones Unidas sean relevantes para todas las personas: liderazgo mundial y responsabilidades compartidas para lograr sociedades pacíficas, equitativas y sostenibles”, sigue reflejando las aspiraciones de nuestros padres fundadores. Este tema es muy pertinente y oportuno, y cobra especial pertinencia en el contexto de la nueva Malasia. El nuevo Gobierno de Malasia, recientemente empoderado con un sólido mandato de su pueblo, está comprometido a garantizar que cada malayo tenga una participación equitativa en la prosperidad y la riqueza de la nación.

Tras la decimocuarta elección general, celebrada en mayo de este año, surgió una nueva Malasia donde los malayos decidieron cambiar su Gobierno, que había estado en el poder durante 61 años, es decir, desde la independencia. Lo hicimos porque el Gobierno anterior se entregó a la política del odio, la intolerancia racial y religiosa y la corrupción generalizada. El proceso de cambio se produjo de manera democrática, sin violencia ni pérdida de vidas.

Los malayos quieren una nueva Malasia, que respete los principios de la imparcialidad, la buena gobernanza, la integridad y el estado de derecho. Quieren una Malasia que sea amiga de todos y enemiga de nadie, una Malasia que permanezca neutral y no alineada, una Malasia que detesta y aborrece la guerra y la violencia. También quieren una Malasia que exprese su opinión sobre lo que está bien y lo que está mal, sin temor ni favores; una nueva Malasia que crea en la cooperación basada en el respeto y el beneficio recíprocos; una nueva Malasia que ofrezca una alianza basada en nuestra filosofía de “beneficiar a tu vecino”. Creemos en la bondad de la cooperación, porque un vecino próspero y estable contribuirá a nuestra propia prosperidad y estabilidad.

La nueva Malasia apoyará con firmeza los principios que las Naciones Unidas promueven en nuestros compromisos internacionales. Entre ellos figuran los principios de la verdad, los derechos humanos, el estado de derecho, la justicia, la imparcialidad, la responsabilidad y la rendición de cuentas, así como la sostenibilidad. En este contexto, el nuevo Gobierno de Malasia se ha

comprometido a ratificar todos los restantes instrumentos fundamentales de las Naciones Unidas relativos a la protección de los derechos humanos. No será fácil para nosotros porque Malasia es un país multiétnico, multi-religioso, multicultural y multilingüe. Proporcionaremos el espacio y el tiempo necesarios para que todos puedan deliberar y decidir libremente sobre la base de los principios de la democracia.

Cuando hice uso de la palabra aquí por última vez aquí en 2003 (véase A/58/PV.11), lamenté cómo el mundo había perdido su camino. Lamenté el hecho de que los países pequeños siguieran a merced de los poderosos. Hablé de la necesidad de que el mundo en desarrollo promoviera la reforma, potenciara el comento de la capacidad y diversificara la economía. Debemos mantener el control de nuestro destino.

Hoy, 15 años después, el mundo no ha cambiado mucho. Si acaso, el mundo está en una situación mucho peor. Hoy en día, el mundo se encuentra en un estado de conmoción económica, social y política. Hay una guerra comercial entre las dos naciones más poderosas, y el resto del mundo padece esta situación. Los nuevos valores sociales socavan la estabilidad de las naciones y sus pueblos. La libertad ha llevado a la negación del concepto de matrimonio y familia, códigos morales y el respeto recíproco.

Ahora bien, la peor conmoción se encuentra en el entorno político. Vemos actos de terror en todas partes. Hay personas que atan bombas a sus cuerpos y las detonan en lugares concurridos. Hay camiones que arremeten contra las multitudes de vacaciones. Se libran guerras, y las personas son decapitadas con navajas. Los actos de brutalidad se transmiten en vivo al mundo. Muchas personas arriesgan su vida migrando, para que luego se les niegue el asilo, se ven obligadas a la intemperie y mueren por congelación. Miles de personas mueren de hambre y decenas de miles mueren de epidemias de cólera. Nadie, ningún país está seguro. Los controles de seguridad causan inconvenientes a los viajeros. No se admiten líquidos en los aviones. La menor sospecha lleva a la detención y a un interrogatorio desagradable.

Para luchar contra los terroristas, se despliega todo tipo de medidas de seguridad, aparatos y equipo. El hermano mayor está vigilante, pero los actos de terror continúan. Malasia luchó contra bandidos y terroristas por la independencia y los derrotó. Utilizamos al ejército, sin duda, pero junto a él —lo que es más importante— hicimos campaña para ganarnos el corazón y la mente de las personas. La actual guerra contra los terroristas no acabará hasta que

no se encuentren y eliminen las causas fundamentales, y se conquisten los corazones y las mentes.

¿Cuáles son las causas fundamentales? En 1948, se incautaron tierras palestinas para formar el Estado de Israel. Los palestinos fueron masacrados y obligados a abandonar sus tierras. Sus hogares y sus granjas fueron confiscados. Intentaron luchar una guerra convencional con la ayuda de los vecinos que simpatizaban con ellos; los amigos de Israel se aseguraron de que fracasara ese intento. Se confiscaron más tierras palestinas y se construyeron asentamientos israelíes en más y más tierras palestinas. A los propios palestinos se les niega el acceso a los asentamientos construidos en sus tierras. Los palestinos intentaron inicialmente luchar con catapultas y piedras. Les dispararon con balas reales y los arrestaron. Miles de personas están encarceladas. Frustrados y enojados, incapaces de luchar en una guerra convencional, los palestinos recurren a lo que llamamos el terrorismo.

Al mundo no le importa, incluso cuando Israel viola las leyes internacionales, confiscando los buques que transportan medicinas, alimentos y materiales de construcción en aguas internacionales. Los palestinos dispararon cohetes ineficaces que no hirieron a nadie. Israel ha tomado represalias masivas, ha lanzado cohetes y ha bombardeado hospitales, escuelas y otros edificios y ha matado a civiles inocentes, incluidos escolares y pacientes de hospitales, entre otros. El mundo ha recompensado a Israel, provocando de manera deliberada a Palestina al reconocer a Jerusalén como la capital de Israel.

Es la ira y la frustración de los palestinos y sus simpatizantes lo que les hace recurrir a lo que llamamos terrorismo, pero es importante reconocer que cualquier acto que aterrorice a la gente también constituye terrorismo. Los Estados que arrojan bombas o lanzan cohetes que mutilan y matan a personas inocentes también aterrorizan a la gente, y eso constituye también un acto de terrorismo.

Malasia odia el terrorismo. Lucharemos contra él, pero consideramos que la única forma de luchar contra el terrorismo es eliminando la causa. Dejemos que los palestinos regresen a recuperar su tierra. Permitamos que exista un Estado de Palestina. Que haya justicia y estado de derecho. Enfrentarse a ellos no detendrá el terrorismo, ni tendrá éxito aterrorizarlos.

Debemos recordar que las Naciones Unidas, al igual que la antigua Sociedad de las Naciones, se concibieron para el noble propósito de poner fin a las guerras entre las naciones. Las guerras son para matar a las personas. Las guerras modernas tienen que ver con los asesinatos en masa y la destrucción total de todo el país. Las naciones

civilizadas afirman que detestan matar por cualquier motivo. Cuando un hombre mata, comete el crimen de asesinato, y el castigo por ello puede ser la muerte.

Pero las guerras, como todos sabemos, alientan y legitiman el asesinato. De hecho, esas muertes se consideran nobles, y se aclama como héroes a los asesinos. Tienen medallas colgadas en el pecho y estatuas erigidas en su honor, y sus nombres figuran en los libros de historia. Hay algo incorrecto en nuestra forma de pensar y en nuestro sistema de valores. Si matas a un hombre es asesinato; si matas a un millón eres un héroe.

Sin embargo, persistimos en creer que los conflictos entre las naciones se pueden solucionar con la guerra, y porque lo hacemos, debemos prepararnos para la guerra. Dice el viejo refrán, “si quieres la paz, prepárate para la guerra”. Siempre nos estamos preparando para la guerra, inventando más y más armas de destrucción. Ahora tenemos bombas nucleares capaces de destruir ciudades enteras, pero también sabemos que la radiación que emana de la explosión afectará incluso al país que lance la bomba. Una guerra nuclear destruiría el mundo.

Ese temor ha hecho que los países de Europa y América del Norte hayan mantenido la paz durante más de 70 años. Sin embargo, ese no es el caso de otros países. Las guerras en otros países pueden ayudar a probar las nuevas armas que se están inventando, por lo que los exportadores de armas las venden a los países beligerantes. Vemos sus armas en las guerras que se libran entre las naciones más pequeñas. Esas no son guerras mundiales, pero tampoco son menos destructivas. Cientos de miles de personas han muerto, países enteros han quedado devastados y naciones enteras han caído en la bancarrota debido a las fantásticas nuevas armas.

Las guerras de ese tipo dan buenos dividendos a los fabricantes y comerciantes de armas. El comercio de armas es ahora el negocio más grande del mundo. Se benefician sin escrúpulos de la muerte y la destrucción que causan. De hecho, los denominados países amantes de la paz a menudo promueven ese vergonzoso negocio. Las armas de hoy cuestan millones. Los aviones de caza cuestan alrededor de 100 millones de dólares cada uno, y su mantenimiento puede costar decenas de millones. Sin embargo, se persuade a los países más pobres para que los compren, aunque no puedan pagarlos. Se les dice que sus vecinos o sus enemigos los tienen. Por lo tanto, es imprescindible que ellos también dispongan de esas armas. Mientras su pueblo pasa hambre y sufre todo tipo de privaciones, un gran porcentaje del presupuesto de muchos países se destina a la compra de armas modernas. El hecho de que

es posible que sus compradores no tengan que utilizarlas nunca no molesta en absoluto a los proveedores.

En Myanmar, los musulmanes del estado de Rakáin están siendo asesinados y están quemando sus hogares. Millones de refugiados se han visto obligados a huir, a ahogarse en alta mar o a vivir en chozas improvisadas sin agua ni alimentos y con el saneamiento más primitivo. Sin embargo, las autoridades de Myanmar, incluida una persona galardonada con el Premio Nobel de la Paz, niegan que eso esté ocurriendo. Creo en la no injerencia en los asuntos internos de las naciones, pero ¿acaso se supone que el mundo debe observar cómo se cometen masacres y no hacer nada? Las naciones son independientes, pero ¿acaso eso significa que tienen el derecho de masacrar a su propio pueblo?

Por otro lado, en lo que respecta al comercio, las naciones ya no son independientes. El libre comercio significa que no existe protección para las industrias incipientes en los países pequeños. Deben abandonar las restricciones arancelarias y abrir sus países a la invasión de los productos de los ricos y poderosos. Pero los simples productos de los pobres están sujetos a ingeniosas barreras para que no puedan penetrar en el mercado de los ricos. El aceite de palma de Malasia ha sido clasificado como perjudicial para la salud y se ha aducido que las fincas de aceite de palma están destruyendo los hábitats animales. Los productos alimenticios que consumen los ricos llevan la indicación de que no contienen aceite de palma. En la actualidad, también se condena el diésel de palma porque sus productores acaban con las selvas vírgenes. La gente comprometida que emite esas afirmaciones olvida que, a través de su boicot, privan a cientos de miles de personas de empleos y de una vida decente. En Malasia nos importa el medio ambiente. Alrededor del 48% de nuestro país sigue estando cubierto por selva virgen. ¿Acaso pueden nuestros detractores afirmar lo mismo de sus propios países?

Malasia está comprometida con el desarrollo sostenible. Hemos adoptado medidas como, por ejemplo, la mejora de los métodos de producción con miras a garantizar que nuestra producción de aceite de palma sea sostenible. Para diciembre de 2019, la norma para el aceite de palma sostenible de Malasia será obligatoria. De esta forma nos aseguraremos de que, para 2020, cada gota de aceite de palma que se produzca en Malasia cumpla la certificación de sostenibilidad.

Observamos que, en todo el mundo, existe una peligrosa tendencia hacia el nacionalismo introverso. Constatamos que los Gobiernos transigen con el

populismo, abandonan la colaboración internacional y cierran sus fronteras a la libre circulación de personas, bienes y servicios, aun cuando hablan de un mundo sin fronteras y de libre comercio. Si bien es cierto que la globalización nos ha brindado ciertos beneficios, ha quedado demostrado que sus repercusiones ponen en peligro la independencia de las naciones pequeñas. Ni siquiera podemos hablar o movernos sin que nuestras voces y movimientos sean grabados y, con frecuencia, empleados en nuestra contra. Las naciones poderosas y sus empresas están recabando y comercializando información de todas las personas.

Malasia encomia a las Naciones Unidas por los esfuerzos que realizan en pro de la erradicación de la pobreza y de la protección de nuestro planeta y por las medidas que adoptan a fin de procurar que se garantice que todas las personas disfruten de paz y de prosperidad. Sin embargo, quisiera mencionar que la reforma de la Organización es necesaria. No se puede permitir que, en virtud de las victorias que lograron en guerras libradas hace más de 70 años, cinco países reivindiquen su derecho a dominar el mundo para siempre. No pueden adueñarse de la supremacía moral y predicar la democracia y el cambio de régimen en los países del mundo mientras que, al mismo tiempo, se oponen a la democracia en esta Organización.

He sugerido que, para que se vote un proyecto de resolución en el Consejo de Seguridad, se requiera, al menos, el voto en contra de dos miembros permanentes, más el de tres miembros no permanentes del Consejo. Seguidamente, la Asamblea General debería confirmar la decisión por mayoría simple. Pero ya no diré nada más.

He de reconocer que, sin las Naciones Unidas, el mundo sería catastrófico. Necesitamos a las Naciones Unidas y necesitamos financiarlas con fondos suficientes. Nadie debería amenazarlas con retirarles la financiación.

En el día de hoy vuelvo a esta tribuna, tras 15 años de ausencia y con 93 años de edad, para acometer la enorme responsabilidad de presentar al mundo la voz y las esperanzas de la nueva Malasia. El pueblo de Malasia, orgulloso de sus recientes logros democráticos, alberga grandes esperanzas de que, en todo el mundo, lograremos la paz, el progreso y la prosperidad. Por consiguiente, esperamos que las Naciones Unidas se hagan eco de nuestro ruego.

El Presidente Interino (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, deseo dar las gracias al Primer Ministro de Malasia por la declaración que acaba de formular.

El Primer Ministro de Malasia, Sr. Mahathir bin Mohamad, es acompañado al retirarse de la tribuna.

Discurso del Jefe de Gobierno del Principado de Andorra, Sr. Antoni Martí Petit

El Presidente Interino (*habla en inglés*): La Asamblea escuchará ahora un discurso del Jefe de Gobierno del Principado de Andorra.

El Jefe de Gobierno del Principado de Andorra, Sr. Antoni Martí Petit, es acompañado a la tribuna.

El Presidente Interino (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, tengo el honor de dar la bienvenida a las Naciones Unidas al Jefe de Gobierno del Principado de Andorra, Excmo. Sr. Antoni Martí Petit, a quien invito a dirigirse a la Asamblea.

Sr. Martí Petit (Andorra) (*habla en catalán; texto en inglés proporcionado por la delegación*): El año 2018 es, para los andorranos y las andorranas, un año de celebraciones que tienen una doble dimensión: global y local. El 28 de julio pasado se cumplieron 25 años del ingreso del Principado de Andorra en las Naciones Unidas, y el 10 de diciembre se cumplirán 70 años desde la aprobación de la Declaración Universal de Derechos Humanos.

Esos dos acontecimientos tienen, como ya he señalado, un significado doble: global y local, lo que algunas personas han denominado “glocal”. En efecto, la Declaración Universal de Derechos Humanos de 1948 tiene, para Andorra, así como para el resto de los países que conforman la comunidad internacional, una dimensión global, pero también tiene una gran repercusión local, porque Andorra ha respetado los derechos fundamentales desde tiempos inmemoriales. Por ello, no es de extrañar que, en la Constitución de Andorra, se establece expresamente que la Declaración Universal de Derechos Humanos está en vigor en Andorra.

Por esa razón, nuestro país quiso desempeñar un papel activo en la campaña Defender los Derechos Humanos, haciendo énfasis en la difusión de la importancia de los derechos humanos en el ámbito educativo. La Alta Comisionada de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos, Sra. Michelle Bachelet, con quien he tenido el honor de trabajar en la comunidad iberoamericana en los últimos años, sabe que puede contar con Andorra para que la Declaración formulada el 10 de diciembre de 1948 tenga más vigencia y más fuerza que nunca, porque, como he dicho, la Declaración Universal de Derechos Humanos ya formaba parte del derecho positivo andorrano incluso antes de que Andorra ingresara en las Naciones Unidas.

Ahora quisiera que recordemos cómo era el mundo hace 25 años, cuando Andorra ingresó en la Organización como miembro de pleno derecho. El año 1993 fue un tiempo de esperanza para todos: la caída del telón de acero y el fin de la guerra fría dieron paso a una oleada de democratización sin precedentes. Nunca hubo en el mundo tantas personas viviendo en democracia que en los últimos años del siglo XX y los primeros años del siglo XXI. Los derechos humanos se consolidaron, las economías crecieron y las desigualdades se redujeron paulatinamente. Fueron años de paz, de cooperación y de multilateralismo, así como de respeto, de comprensión y de diálogo entre culturas y religiones. En nuestro entorno, en el viejo continente, eran años de optimismo en el largo y fructífero proceso de construcción de Europa.

Hoy, todos recordamos esa época con cierta nostalgia. Lo recordamos este verano, durante el sentido homenaje al ex Secretario General Kofi Annan, quien tanto hizo en favor de la paz y del multilateralismo durante los últimos años del siglo pasado y los primeros años de este milenio. Lo comprobamos una vez más esta semana, durante la celebración de la Cumbre por la Paz Nelson Mandela (véase A/73/PV.4 y siguientes), quien, sin duda alguna, fue uno de los personajes clave de esos momentos históricos.

Veinticinco años después, buena parte de las esperanzas de 1993 se han diluido y, al final, hemos retrocedido en algunos de los logros alcanzados. La prestigiosa organización no gubernamental Freedom House ha constatado que, año tras año, se ha producido un declive constante de la democracia mundial desde 2006. En su informe más reciente, leemos que, en 2017, solo 4 de cada 10 personas viven en países libres. Este lento declive de los regímenes democráticos ha ido acompañado de un aumento de la desigualdad, la intolerancia y el extremismo. Incluso en las democracias más sólidas escuchamos cada vez más las voces de las personas que han sufrido discriminación en silencio durante muchos años, a saber, las mujeres, las personas con discapacidad y las víctimas de abuso o maltrato sexual de cualquier tipo. Todo esto nos demuestra que nuestro optimismo de hace 25 años era bastante ingenuo.

Sin embargo, a pesar de todas las desilusiones y deficiencias, sigue siendo nuestra obligación defender el orden internacional que crearon las Naciones Unidas inmediatamente después del fin de la Segunda Guerra Mundial. Debemos defender ese orden porque se sustenta en tres principios que son tan elementales como universales: todos tenemos los mismos derechos; lo que nos afecta a todos debe ser decidido por todos; y cualquier conflicto

debe resolverse de forma pacífica y legal. Cuando digo “todos”, me refiero a todos, individualmente, en el marco de una democracia representativa, y a todos los países, en pie de igualdad, aquí en la Asamblea General.

La democracia representativa y el multilateralismo comparten una serie de valores comunes y, por lo tanto, no es sorprendente que entren en crisis al mismo tiempo. En mi opinión, el orden multilateral democrático está amenazado por dos posiciones extremas, a saber, el populismo y la tecnocracia. Frente a problemas complejos, el populismo propone soluciones simples que en última instancia no son soluciones pues acaban creando nuevos problemas y poniendo en tela de juicio los principios y valores democráticos. Frente a problemas complejos, la tecnocracia propone soluciones que son tan complejas como elitistas y que en lugar de ser inclusivas generan desigualdad y no toman en cuenta a muchas personas. El populismo se alimenta de la decepción de las personas que han sido dejadas de lado y que han sufrido la exclusión, la falta de comprensión y la desigualdad.

En los últimos años hemos escuchado una y otra vez que el mundo se debate entre la apertura y el cierre, entre el multilateralismo y el unilateralismo, entre la cooperación y el proteccionismo. Sin embargo, quizás el error sea querer presentar las cosas de esa manera. Con demasiada frecuencia, los defensores del orden multilateral y de la globalización creen que no hemos cometido ningún error y que son otros los que se equivocan, sin ver que la globalización ha creado anticuerpos, algunos dañinos, otros no, porque tal vez no todas las formas de globalización son buenas.

Frente a la oposición dialéctica entre la apertura y el cierre, no debemos buscar la confrontación, sino el equilibrio. Es necesario que haya un equilibrio entre el cosmopolitismo y el arraigo en la tradición, pues ambos tienen sus ventajas. Con demasiada frecuencia hemos comentado el riesgo del proteccionismo, el populismo y el cierre sin darnos cuenta de que también existe otro riesgo: el de la globalización elitista e inhumana, que no es muy inclusiva, si alguna vez lo es. Muy a menudo las soluciones que hemos encontrado para los grandes problemas internacionales —ya sean geopolíticos, económicos o sociales— son soluciones que no tienen en cuenta a las personas y que van en contra de uno de los temas de las Naciones Unidas, a saber, la exhortación a no dejar a nadie atrás.

Por lo tanto, considero muy positivo el tema elegido por la Presidenta de la Asamblea General, Sra. María Fernanda Espinosa Garcés, con quien también compartimos nuestra pertenencia a la comunidad iberoamericana.

Ha elegido el tema “Hacer que las Naciones Unidas sean relevantes para todas las personas”, y eso significa construir sociedades pacíficas, equitativas y sostenibles.

Las acciones de las Naciones Unidas y, por extensión, las de toda la comunidad internacional, deben ser inclusivas y centrarse en los problemas reales de las personas. Si no lo hacemos, estaremos perseverando en nuestros errores, estaremos reforzando la imagen de instituciones internacionales que son difíciles de entender y están muy alejadas de las preocupaciones de la gente, y estaremos abriendo aún más las puertas al populismo. Por ello, Andorra desea participar de forma particularmente activa en la promoción y consecución de los Objetivos de Desarrollo Sostenible de la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible. Los Objetivos se centran en las necesidades específicas y tangibles de la población mundial. Son objetivos mundiales importantes que tienen aplicaciones y repercusiones locales y que, de lograrse, reforzarán los tan necesarios vínculos entre las personas y las instituciones.

El pasado mes de julio, Andorra presentó el informe sobre su primer examen nacional voluntario de los objetivos de desarrollo sostenible en el foro político de alto nivel sobre el desarrollo sostenible del Consejo Económico y Social. Como se explica en el informe, nuestro Gobierno ha venido trabajando desde hace algún tiempo en la clasificación de varias de sus iniciativas políticas de acuerdo con los 17 Objetivos de Desarrollo Sostenible de la Agenda 2030. Nuestro Gobierno también ha puesto en marcha una campaña que busca incorporar a la comunidad educativa, la sociedad civil y las empresas privadas en la promoción y consecución de los distintos objetivos. Esa es una manera de abrir y acercar a las Naciones Unidas y su agenda a la población.

En nuestra opinión, la innovación y las nuevas tecnologías desempeñan un papel muy importante en el logro de los Objetivos de Desarrollo Sostenible. Por eso necesitamos establecer una alianza intersectorial entre los ámbitos público y privado a fin de que podamos poner el progreso tecnológico al servicio de la Agenda 2030.

Hemos evaluado nuestro desempeño en seis Objetivos de Desarrollo Sostenible relacionados con el medio ambiente, a saber, agua y saneamiento; energía limpia y accesible; ciudades sostenibles; consumo y producción responsables; protección de la vida en la Tierra y lucha contra el cambio climático. Varias de las medidas adoptadas por el Gobierno en los últimos años tienen por objeto alcanzar esos objetivos, por ejemplo, la realización de esfuerzos en pro de la mejora continua de la calidad

del agua y el aire; la formulación de un plan integral de transición energética que nos ha permitido reducir nuestra dependencia de la energía exterior mediante la promoción de la energía renovable; y el otorgamiento de subvenciones directas para la renovación de edificios utilizando criterios de eficiencia energética y otras medidas similares. Todas estas acciones están orientadas hacia el cumplimiento de la Agenda 2030.

Andorra también ha hecho hincapié en otros dos objetivos, a saber, la lucha contra el cambio climático y la promoción de una educación de calidad, y lo ha hecho porque son dos cuestiones con las que la sociedad andorrana se identifica plenamente. Por lo tanto, defendemos la validez del Acuerdo de París sobre el Cambio Climático, que muchos países firmaron aquí en Nueva York en abril de 2016, e insistimos en que la comunidad internacional debe cumplir los acuerdos y compromisos contraídos en París en diciembre de 2015. Reiteramos esa opinión en París el pasado mes de diciembre, durante la Cumbre Un Planeta, promovida por el Secretario General y por el Presidente de la República Francesa y Copríncipe de Andorra, Sr. Emmanuel Macron. Andorra está trabajando para cumplir los compromisos del Acuerdo de París y alienta encarecidamente al resto de la comunidad internacional a que haga lo mismo.

En cuanto a la calidad de la educación, Andorra se enorgullece de contar con un sistema educativo rico, diverso y global que está al alcance de todos los ciudadanos. Es un sistema en el que las familias pueden optar por la educación andorrana, española o francesa sin costo adicional. Es un sistema educativo que prepara a nuestros jóvenes para que se conviertan en ciudadanos de un mundo global, a la vez que se arraigan profundamente en su propia identidad. Tal vez es por ello que un gran número de iniciativas de cooperación internacional de Andorra se centran en el ámbito de la educación. Con el apoyo financiero del Gobierno, varias organizaciones no gubernamentales andorranas llevan a cabo proyectos encaminados a promover la capacitación y las oportunidades para los niños de la calle en Bolivia, educar a las niñas en Honduras y escolarizar a niños sin recursos en Madagascar.

El tema elegido por nuestra Presidenta para este período de sesiones de la Asamblea General habla de liderazgo y responsabilidades compartidas: “liderazgo mundial y responsabilidades compartidas para lograr sociedades pacíficas, equitativas y sostenibles”. Considero que esa es una cuestión clave. Si permitimos que las acciones de las Naciones Unidas y, por extensión, las de toda la comunidad internacional, se alejen de las necesidades reales de la población, estaremos perdiendo liderazgo.

Ante el aumento del populismo y el extremismo, los dirigentes políticos a menudo se sienten incomprendidos. Sin embargo, los líderes incomprendidos no existen, porque un líder incomprendido no es un líder. Un líder que no establece una conexión con las personas no es un líder. Las Naciones Unidas no pueden permitirse el lujo de desconectarse de los problemas, las necesidades, las expectativas y las esperanzas de los ciudadanos de este mundo globalizado. Por tanto, Andorra ofrece su apoyo a los planes de reforma de la arquitectura de las Naciones Unidas que están llevando a cabo el Secretario General Guterres y su equipo. Una gestión más eficaz de los recursos es sumamente necesaria, en particular una gestión centrada en las personas. Es fundamental.

Permítaseme volver a contar una anécdota personal en esta última parte de mi declaración. Hace siete años y medio, asumí la responsabilidad de dirigir el Gobierno del Principado de Andorra. Las urnas volvieron a conferirme esa responsabilidad en marzo de 2015. Por tanto, esta será mi última intervención ante la Asamblea General de las Naciones Unidas.

En Andorra, la entrada de los hombres y mujeres de mi generación en la vida política coincidió con la aprobación de la Constitución de 1993 y con el reconocimiento de nuestro país como miembro de pleno derecho de la comunidad internacional. Fui elegido miembro del Parlamento el mismo año que Andorra pasó a formar parte de las Naciones Unidas. Por lo tanto, pertenezco a la generación que vivió el momento de optimismo al que me referí antes, un momento en el que la democracia estaba en plena expansión, las economías estaban creciendo, y las instituciones multilaterales eran cada vez más fuertes. Sin embargo, también me tocó a mí, y a las personas de mi generación, asumir las responsabilidades de gobierno en un momento de crisis —crisis económica, crisis social y crisis de valores— en un momento en el que lo que considerábamos sólido y resistente estaba resultando ser frágil e inestable.

Con el paso del tiempo, nos hemos ido acostumbrando a vivir con esa conciencia de fragilidad e inestabilidad. Cuando ya todo se ha dicho y hecho, tal vez eso no sea tan malo. Nuestros predecesores, las generaciones anteriores de andorranos, eran plenamente conscientes de la fragilidad de los cimientos sobre los que se asientan nuestras antiquísimas instituciones actuales. Si comparo ese sentimiento con el espíritu de optimismo que reinaba hace 25 años, el símbolo de nuestra época, el símbolo de este momento actual, es precisamente esa conciencia respecto a la fragilidad de la economía, las instituciones, el orden geopolítico mundial, el medio

ambiente y el planeta en su conjunto. Todo parece ser mucho más frágil y correr más riesgo ahora.

A partir de esa toma de conciencia de nuestra fragilidad, hemos encontrado la fortaleza necesaria para adoptar medidas que llevaban años sobre la mesa y emprender reformas que llevaban decenios pendientes, como buscar una economía más abierta, transparente y cooperativa, construir una sociedad más inclusiva que abarque a todos, encontrar modelos sostenibles de crecimiento y preservar las instituciones y los valores que se han ido transmitiendo a lo largo de la historia, adaptándolos y haciendo que sean de utilidad para la población actual. Hemos hecho de la necesidad una virtud, y en la debilidad hemos encontrado la fortaleza para que las nuevas generaciones puedan tomar las riendas de su época, y hacerlo con el mismo optimismo que tuvimos nosotros hace 25 años. Debemos trabajar hasta el último momento para que nuestras decepciones puedan transformarse en su esperanza, para que nuestros errores les den las herramientas con las que evitar que se repitan, y para que nuestras buenas decisiones sean los cimientos sobre los que pueden seguir construyendo sociedades pacíficas, equitativas y sostenibles.

Todos nosotros —las generaciones de más edad y las más jóvenes— tenemos que ser siempre conscientes de que todo lo que sucede en el ámbito mundial tiene repercusiones locales y de que todas las medidas que adoptemos a nivel local contribuyen a dar forma a la sociedad mundial, que esperamos que sea más justa; una sociedad mundial en la que todos se sientan escuchados e incluidos. Una sociedad mundial con la que Andorra —debido a su tamaño pequeño, y también gracias a la tranquilidad que disfrutamos gracias a siglos de existencia pacífica— está plenamente comprometida. El Secretario General es consciente de ello, al igual que la Presidenta del septuagésimo tercer período de sesiones de la Asamblea General y todos nuestros amigos de la comunidad internacional.

Los políticos están de paso. Los países y las instituciones permanecen. Estoy seguro de que, en el futuro, los Estados Miembros podrán seguir contando con el Principado de Andorra para ayudar a construir un mundo más justo y más seguro. Esa es nuestra misión.

El Presidente Interino (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, deseo dar las gracias al Jefe de Gobierno del Principado de Andorra por el discurso que acaba de pronunciar.

El Jefe de Gobierno del Principado de Andorra, Sr. Antoni Martí Petit, es acompañado al retirarse de la tribuna.

Discurso del Primer Ministro y Ministro de Asuntos Itaukei, de la Industria Azucarera y de Relaciones Exteriores de la República de Fiji

El Presidente Interino (*habla en inglés*): La Asamblea General escuchará ahora un discurso del Primer Ministro y Ministro de Asuntos Itaukei, de la Industria Azucarera y de Relaciones Exteriores de la República de Fiji, Sr. Josaia Voreqe Bainimarama.

El Primer Ministro y Ministro de Asuntos Itaukei, de la Industria Azucarera y de Relaciones Exteriores de la República de Fiji, Sr. Josaia Voreqe Bainimarama, es acompañado a la tribuna.

El Presidente Interino (*habla en inglés*): Tengo el honor de dar la bienvenida al Primer Ministro y Ministro de Asuntos Itaukei, de la Industria Azucarera y de Relaciones Exteriores de la República de Fiji, Sr. Josaia Voreqe Bainimarama, a quien invito a dirigirse a la Asamblea.

Sr. Bainimarama (Fiji) (*habla en inglés*): ¡Bula! ¡Buen día a todos! Permítaseme felicitar a la Presidenta por haber asumido la Presidencia de la Asamblea General en su septuagésimo tercer período de sesiones.

Cada año trae consigo nuevos desafíos y nuevas crisis, a pesar de que las crisis del año pasado y del anterior aún siguen a la espera de soluciones, o simplemente de darse un respiro. Esta Organización —las Naciones Unidas— se enfrenta al reto constante de mediar entre las partes en conflicto, aliviar el sufrimiento de los refugiados y los migrantes y seguir adelante con su labor de construir un mundo más pacífico, justo y equitativo. El pueblo de Fiji siempre se ha sentido orgulloso del pleno compromiso de su nación con las Naciones Unidas. Hemos sido una presencia voluntariosa y enérgica en las actividades de mantenimiento de la paz en todo el mundo, y ahora estamos orgullosos de dedicar toda nuestra energía a la lucha por salvar a este planeta y a sus habitantes —todos nosotros— de un calentamiento catastrófico de nuestro clima.

Fiji pronto celebrará elecciones nacionales por segunda vez desde su retorno a la democracia. Utilizo la palabra “celebrar” a propósito, porque unas elecciones realmente libres son el punto de partida de la democracia y la libertad. Si el pueblo no puede elegir libremente a su Gobierno, sus demás libertades siempre están en peligro.

Me siento orgulloso de los éxitos de nuestra democracia fiyiana. El cascarón que en su día envolvía la democracia ha sido perforado, dando paso a una sociedad fiyiana realmente inclusiva, en la que se respetan los derechos de las minorías y donde todos los ciudadanos

son iguales, no solo en teoría, sino también en la práctica. Esa es la gran promesa de la Constitución de Fiji de 2013, que ha sido el faro que ha guiado nuestros progresos gracias a su amplia gama de garantías políticas y socioeconómicas que ofrece a todos los fiyianos.

Hoy y siempre, en Fiji no hacemos ni haremos distinciones basadas en el origen étnico, la condición social o la religión, y hacemos y haremos cumplir nuestras leyes para garantizar la igualdad. Hemos reforzado nuestra democracia mediante la promulgación de leyes para empoderar a las niñas y las mujeres y protegerlas de la violencia. Hemos reformado nuestro sistema educativo para que ofrezca oportunidades reales a todos los fiyianos, independientemente de sus ingresos, de su género o de si viven en la capital o en islas más remotas.

Este año hemos logrado superar el nivel del 90% de alfabetización en el país. Más del 90% de las niñas de Fiji completan 15 años de educación secundaria, y algo menos del 90% de nuestros niños hacen lo mismo. Estamos construyendo nuestro futuro sobre esos firmes cimientos educativos.

También hemos reformado nuestros programas de bienestar social, no solo para reforzar la red de seguridad, sino también para crear mayores oportunidades entre los sectores más vulnerables de nuestra sociedad. Además de proporcionar medicamentos gratuitos y subvencionar la electricidad, concedemos ayudas a las microempresas con el objetivo de sacar a las personas de la pobreza y recompensar y fomentar la autosuficiencia y el emprendimiento.

Ese enfoque va más allá de los simples programas gubernamentales para los desfavorecidos. Se basa en el principio fundamental de que se deben proteger los derechos socioeconómicos de todos los fiyianos, entre otros, el derecho a una educación de alta calidad, el derecho a recibir tratamiento y medicación cuando enferman, el derecho a una vivienda digna, el derecho a agua potable y electricidad, y el derecho a medios de transporte asequibles y accesibles.

También hemos reforzado nuestras instituciones independientes —nuestro sistema judicial y las comisiones independientes encargadas de defender a los consumidores, luchar contra la corrupción, proporcionar asistencia jurídica, defender y promover los derechos humanos y llevar a cabo muchas de las actividades gubernamentales que deben estar libres de consideraciones políticas. Puede que me sienta decepcionado cuando mi Gobierno pierde una causa en los tribunales, pero esas derrotas son una muestra de la solidez e

independencia de nuestras instituciones, que debemos apoyar y reforzar. Sirven para reforzar la confianza de la población en que la justicia está al servicio de todos los fijianos. Si las personas creen en los tribunales, acudirán a ellos para resolver sus controversias y podrán estar seguros de que sus sentencias se dictan sin temor ni favoritismos.

No cabe duda de que el pueblo de Fiji siente un amor profundo y perdurable por la libertad. Queremos vivir libremente, y consideramos que la libertad, la democracia y, quizás lo más importante de todo, la tolerancia son fuerzas poderosas para lograr la paz en el mundo. Con esa vocación inequívoca de libertad, tolerancia y justicia, Fiji ha presentado su candidatura a ocupar un puesto en el Consejo de Derechos Humanos durante este período de sesiones de la Asamblea General. Hemos reflexionado sobre los derechos humanos y hemos adoptado medidas para mejorar como nación — una nación que fomenta el respeto por la dignidad de cada persona. Esperamos con interés incluir esa perspectiva en la labor fundamental al Consejo.

Fiji aspira a un futuro libre de racismo, nepotismo y privilegios —un futuro en el que los derechos de todas las personas estén garantizados y se apliquen en virtud de un marco constitucional sólido que reafirme y proteja los derechos civiles y políticos, así como los derechos sociales, culturales y económicos.

El valor que podemos aportar al Consejo de Derechos Humanos también reside en nuestra larga experiencia en actividades de mantenimiento de la paz. Hace exactamente 40 años, Fiji participó por primera vez en las actividades de mantenimiento de la paz de las Naciones Unidas. A lo largo de estos 40 años, en los que los fijianos han prestado sus servicios en África, en el Sinaí, en Timor-Leste y en todo el Oriente Medio, nos hemos identificado como una nación de mantenimiento de la paz, de lo cual nos sentimos orgullosos. Es algo que podemos ofrecer a la comunidad mundial y a los demás seres humanos.

Además, a lo largo de estos 40 años hemos sido testigos en primera persona de cómo la intolerancia abarca y lleva a la represión, la violencia y la migración en masa. En Fiji hemos sido víctimas de la intolerancia; fue una terrible experiencia que minó nuestra confianza mutua y nuestra identidad como pueblo. Debemos recordar esa experiencia para no repetirla, y nunca cejaremos en nuestros esfuerzos para asegurarnos de que permanece en el pasado.

Me enorgullece informar a la Asamblea de que Fiji ha entrado en su noveno año de fuerte crecimiento

económico. Creo que esto se debe en gran parte a la democratización que se ha arraigado y está floreciendo. La democracia se basa en la creencia en el pueblo y en que todas las personas pueden aspirar a grandes éxitos si se les dan las mismas oportunidades. Cuando las personas sienten que tienen oportunidades, pueden obtener justicia, expresar lo que sienten y ser escuchadas, y que obtendrán una recompensa por su trabajo, invierten su dinero y se emplean a fondo en su futuro y en la búsqueda de nuevas posibilidades para sus hijos. Permanecen en su país y contribuyen a su desarrollo, en lugar de emigrar, y se sientan libres para dar alas a sus esperanzas y ambiciones. Ese es el motor de una economía floreciente.

Sin embargo, ese optimismo debe ser fomentado y apoyado con medidas inteligentes por parte de los Gobiernos. En Fiji hemos reformado las leyes fiscales con el objetivo de hacerlas más simples y más justas. En ese sentido, hemos comenzado a velar por el cumplimiento riguroso de nuestras leyes tributarias para aliviar la carga que soportan los que tienen poco y garantizar que quien tiene que pagar, lo haga en la medida que le corresponde. Las personas que asumen riesgos y crean empresas de éxito deben disfrutar de los frutos de sus esfuerzos, pero también deben aportar su contribución para sostener a la nación. La evasión fiscal es un delito contra las personas, y vamos a erradicarla y sancionarla, dondequiera que exista.

También hemos reformado nuestras empresas estatales para que sean rentables y eficientes. La población de Fiji y los empleados de esas empresas han sido los principales beneficiarios, porque la mejora de la capitalización y de la gestión ha dado lugar a la mejora de los servicios, el aumento de las inversiones y la subida de los salarios.

También consideramos que las pequeñas y medianas empresas son medios importantes para promover el crecimiento y sacar a las personas de la pobreza. Me complace decir que mi Gobierno ha concedido subvenciones por valor de 32,4 millones de dólares a empresas pequeñas y microempresas, y hemos sido recompensados con un crecimiento espectacular e innovaciones extraordinarias en ese sector. Las personas libres necesitan una estructura económica que les preste asistencia y les de motivos para el optimismo. Ese es uno de los pilares básicos de la democracia.

Fiji está llegando al fin de su presidencia del 23º período de sesiones de la Conferencia de las Partes en la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático, que forma parte de las negociaciones en curso sobre el clima, en el seno de las Naciones

Unidas, entre las naciones del mundo. No obstante, la lucha para combatir el calentamiento del planeta y poner fin a la degradación de los océanos seguirá siendo la máxima prioridad de Fiji. Los numerosos y desastrosos efectos del cambio climático que observamos en el Pacífico meridional y en todo el mundo están bien documentados. Lo mismo puede decirse de las enormes tensiones que sufren nuestros océanos a causa de la acidificación, la pesca excesiva, el calentamiento y los desechos plásticos. El momento de debatir acerca de estas cuestiones hace tiempo que pasó.

Como Primer Ministro de Fiji, he conocido a miles de mujeres, hombres y niños fiyianos que cada año son víctimas de la última oleada de problemas causados por el clima, como ciclones, inundaciones, sequías prolongadas y el aumento constante del nivel del mar. Me he reunido con agricultores cuyos cultivos han sido arrasados, maestros y estudiantes que han perdido sus escuelas y familias cuyas viviendas han sido destruidas. Quieren que su Primer Ministro exija al mundo que adopte medidas en su nombre.

Los compromisos que todos hemos asumido en virtud de nuestras contribuciones determinadas a nivel nacional están muy por debajo de lo que nos habíamos propuesto. Simplemente no nos permitirán alcanzar el objetivo acordado en el Acuerdo de París sobre el Cambio Climático, a saber, reducir la tasa de calentamiento del planeta muy por debajo de los 2° C, por lo que será aún más difícil lograr la ambiciosa meta de 1,5° C. Lo que importa ahora son las acciones. Fiji insistirá en la adopción de nuevas medidas respecto al cambio climático y la salud de los océanos en todos los foros en que es parte. No podemos limitarnos a esperar que el resto de mundo se decida a hacerlo, porque nosotros ya estamos sufriendo los efectos del cambio climático.

Ya estamos tomando medidas para aumentar nuestra resiliencia. Fiji ha puesto en marcha un proyecto para mejorar el acceso a las fuentes sostenibles de abastecimiento de agua y los servicios de alcantarillado para aproximadamente 270.000 fiyianos. Facilitaremos la cobertura de un seguro contra los ciclones a los hogares de bajos ingresos. Estamos reubicando aldeas y comunidades enteras para escapar del aumento del nivel del mar. Después de los ciclones, estamos reconstruyendo nuestra infraestructura siguiendo criterios mucho más exigentes y resilientes. Estamos trabajando para proteger a las comunidades que se enfrentan a riesgos de inundación de niveles inaceptablemente altos. Fiji también fue el primer mercado emergente que emitió un bono verde para financiar esas actividades.

Sin embargo, ningún Gobierno puede combatir por sí solo el cambio climático. El reto es simplemente demasiado grande. Por ese motivo, desde el inicio de la presidencia de Fiji del 23° período de sesiones de la Conferencia de las Partes en la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático, he tratado de construir una gran coalición entre los Gobiernos, el sector privado, las fuerzas de trabajo, los grupos religiosos y la sociedad civil para adoptar iniciativas y plantear ideas y soluciones —grandes y pequeñas.

Estoy seguro de que hablo en nombre de todos los fiyianos y los habitantes de las islas del Pacífico cuando digo que tiendo a perder la paciencia con los dirigentes nacionales que proclaman su profunda preocupación por el cambio climático y luego hacen poco o nada para que sus naciones adopten medidas más ambiciosas para reducir las emisiones de gases de efecto invernadero. Los dirigentes que hacen caso omiso de esa amenaza y ofrecen a sus pueblos nuevas centrales eléctricas alimentadas con carbón en lugar de un futuro mejor para sus hijos son tremendamente cortos de miras o simplemente ejercen la forma más cínica de traición. Es su población, toda su población, la que soportará la carga.

El mundo se ha sumado a la tradición talanoa del Pacífico, una tradición de diálogo abierto y honesto. Esto contribuirá a aumentar nuestra ambición colectiva. Sin embargo, la ambición sin medidas y sin un plan no es más que palabras. El diálogo Talanoa llegará a su punto álgido en Katowice (Polonia) en el 24° período de sesiones de la Conferencia de las Partes. No podemos permitirnos un fracaso en Katowice. Katowice no debe convertirse en la nueva Copenhague.

No solo estamos pidiendo a los demás que actúen, sino que además nos colocamos al frente de esas acciones. A principios de esta semana anuncié que Fiji se comprometía a aumentar considerablemente su contribución determinada a nivel nacional. Fiji se convertirá en país con cero emisiones de gases de efecto invernadero en 2050. Fiji se enorgullece de haber presentado la iniciativa Ocean Pathway junto al Gobierno de Suecia. Sabemos que la relación entre la ecología de los océanos y el cambio climático es profunda. No podemos pretender resolver la crisis de una sin hacer frente a la crisis del otro. Nuestros océanos sufren a causa de la presión de las actividades humanas, que trascienden el cambio climático e incluyen la contaminación, la pesca excesiva y la acidificación de las aguas.

Pido al mundo que analice seriamente la necesidad de ayudar a los países en desarrollo, en particular a los

más desfavorecidos y vulnerables, a superar las presiones relativas al clima y los océanos. Necesitamos acceso a financiación y soluciones prácticas, y necesitamos que las Naciones Unidas nos ayuden a lograrlo. Ha sido un honor para Fiji —y para mí personalmente— dirigir los trabajos de las Naciones Unidas en relación con el cambio climático este año. Me siento orgulloso de nuestros logros. El mundo nunca ha necesitado más que ahora a las Naciones Unidas. El problema existencial del cambio climático requiere que trabajemos unidos; el desafío que supone encontrar financiación para aumentar la resiliencia al cambio climático requiere que trabajemos unidos; y los conflictos actuales, más complejos y globalizados, requieren que trabajemos unidos.

El compromiso de Fiji con las Naciones Unidas es firme. Si queremos tener alguna posibilidad de superar los graves desafíos que afrontan Fiji y el mundo en la actualidad, necesitamos que las Naciones Unidas estén a su máximo nivel.

El Presidente Interino (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, deseo dar las gracias al Primer Ministro y Ministro de Asuntos Itaukei, de la Industria Azucarera y de Relaciones Exteriores de la República de Fiji por el discurso que acaba de pronunciar.

El Primer Ministro y Ministro de Asuntos Itaukei, de la Industria Azucarera y de Relaciones Exteriores de la República de Fiji, Sr. Josaia Voreqe Bainimarama, es acompañado al retirarse de la tribuna.

Discurso del Primer Ministro de la República Helénica, Sr. Alexis Tsipras

El Presidente Interino (*habla en inglés*): La Asamblea escuchará ahora un discurso del Primer Ministro de la República Helénica.

El Primer Ministro de la República Helénica, Sr. Alexis Tsipras, es acompañado a la tribuna.

El Presidente Interino (*habla en inglés*): Tengo el gran placer de dar la bienvenida al Primer Ministro de la República Helénica, Sr. Alexis Tsipras, a quien invito a dirigirse a la Asamblea.

Sr. Tsipras (Grecia) (*habla en griego; interpretación al inglés proporcionada por la delegación*): Hace tres años, cuando tuve el honor de dirigirme por primera vez a la Asamblea General en sesión plenaria (véase A/70/PV.22), subrayé que Grecia estaba en primera línea de tres crisis internacionales superpuestas. Esas crisis han tenido una grave repercusión en la sociedad y la economía griegas, y en su papel diplomático en la región.

Grecia fue el país más afectado por la crisis de la zona del euro, al perder el 25% de su producto interno bruto, superar el 27% de tasa de desempleo y alcanzar altos niveles de pobreza. Grecia también fue el país que soportó la mayor carga per cápita de la crisis de refugiados en Europa, ya que más de 1,2 millones de personas entraron en sus islas en un período de varios meses. Además, Grecia se encontró en el centro de una crisis de desestabilización que empeoraba en los Balcanes y el Mediterráneo oriental, donde el nacionalismo estaba creciendo rápidamente.

La pregunta que me planteé durante mi declaración de 2015, como el resto de nosotros, era si las Naciones Unidas, la comunidad internacional y nuestras instituciones internacionales podrían ayudar a superar esos retos comunes con soluciones colectivas. La pregunta era si la Unión Europea, el Banco Central Europeo, el Fondo Monetario Internacional, la Organización Mundial del Comercio y el Banco Mundial nos guiarían hacia un crecimiento sostenible, nos ayudarían a reducir la pobreza y promoverían un comercio mundial más equilibrado. La pregunta era si la Unión Europea, la Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados y la Organización Internacional para las Migraciones nos ayudarían a solucionar con eficacia y humanidad la crisis de los refugiados y los migrantes. La pregunta era si las Naciones Unidas, la Unión Europea, la OTAN y la Organización para la Seguridad y la Cooperación en Europa promoverían la paz y la estabilidad, combatirían el terrorismo internacional y resolverían los conflictos en mi región y en otras muchas.

Sin embargo, en los años que siguieron, lo que afloró fue un enorme “déficit de confianza” en las instituciones nacionales e internacionales, como lo denominó el Secretario General hace unos días (véase A/73/PV.6). En ese sentido, las fuerzas nacionalistas se fueron haciendo cada vez más fuertes y finalmente lograron reformular la cuestión. Su postura agresiva puso de relieve el hecho de que la cuestión no es si podemos contar con instituciones internacionales para resolver problemas comunes sobre la base de valores comunes, sino si dichos problemas y valores son comunes. Su lógica para hacer frente a esas crisis fue sencilla y se basó en la premisa de que era un problema que no le atañía.

Por ejemplo, en la crisis de la eurozona, esas fuerzas pidieron un “Grexit” y dar ejemplo con Grecia. En la crisis de refugiados, apoyaron unilateralmente como solución el cierre de las fronteras a lo largo de la ruta de los Balcanes, exigieron que se les devolviera

“en caliente” al mar y pidieron una pequeña zona de Schengen que excluyera a los países de primera línea de la Unión Europea. Para hacer frente a las crisis en la región en general, las soluciones que propusieron también fueron simplistas: sanciones y medidas preventivas o guerras humanitarias y, cuando estas conducían a un callejón sin salida, retirada de la región y contención de los problemas a fin de evitar toda propagación.

En Grecia, afrontamos dinámicamente no solo esos retos sino también las ideas y políticas que he mencionado acerca de los problemas. No solo logramos permanecer en pie y superar esas dificultades, sino que también nos convertimos en parte de la solución y no parte del problema, en Europa y en el resto de la región. Lo hicimos sin sucumbir a las directrices de los países, las fuerzas y las instituciones que menospreciaron la voluntad del pueblo griego en favor de sus propios intereses geopolíticos y económicos y sin recurrir a la política nacionalista que conduciría a una salida de la zona del euro, una escalada de las tensiones con nuestros vecinos y una vulneración de los derechos humanos y el derecho internacional.

En primer lugar, en lo que respecta a la economía, permanecemos en la zona del euro, pero llevamos a cabo duras negociaciones para elaborar un programa económico que se centrara en las reformas estructurales necesarias y no en la perpetuación del castigo y la austeridad agotadora. Al mismo tiempo, protegimos los derechos laborales y ahora estamos fijando un salario mínimo digno, garantizando al mismo tiempo el margen fiscal necesario para sustentar el estado de bienestar y apoyar a los más vulnerables.

Hoy hemos dejado atrás los programas económicos que solo perpetuaban la recesión. Este año, nuestra tasa de crecimiento se ha situado en el 2,1%, y ascenderá al 2,5% en el próximo año. El desempleo se ha reducido en un 8%, el turismo ha llegado a más de 34 millones de visitas por año, y estamos sobrepasando las expectativas con respecto a los excedentes presupuestarios, mientras que el interés de los inversores crece sin cesar. Grecia se está convirtiendo en un centro regional comercial, energético y de transporte y, al mismo tiempo, estamos cambiando el mapa energético y desarrollando sus activos estratégicos.

En segundo lugar, con respecto a la crisis de los refugiados, hemos tenido que afrontar la mayor afluencia de refugiados de la historia europea posterior a la guerra. Lo hicimos respetando el derecho internacional y los derechos humanos. Sin embargo, al mismo tiempo, apoyamos la difícil pero necesaria declaración de la Unión Europea y Turquía. No cedimos a las voces

nacionalistas y xenófobas que pedían devolverlos “en caliente” al mar o un proceso de asilo superficial dirigido a rechazar a todo el mundo. No obstante, tampoco vacilamos en aceptar que las personas que no necesitan protección internacional deben regresar a sus países de origen, donde puedan estar seguros.

Hemos criticado duramente a los países europeos que incumplieron su responsabilidad de asumir la parte que les correspondía de la carga, países que exigen unidad a la hora de ejercer sus derechos, pero que ven las cosas diferentes a la hora de cumplir sus responsabilidades. El pueblo de Grecia, a pesar de sus dificultades, recibió a los nuevos migrantes con los brazos abiertos, mostrando al mundo lo que significa la solidaridad. Las muertes en el mar Egeo se han reducido casi a cero, y las oleadas de migrantes han caído radicalmente.

En tercer lugar, en relación con la crisis de seguridad, tuvimos que hacer frente a graves problemas causados por la rápida desestabilización, el aumento del nacionalismo y el incremento de las tensiones en una región en la que ya teníamos grandes diferencias con los países vecinos. En ese contexto geopolítico, Grecia mantuvo una política de protección de sus derechos e intereses soberanos. Sin embargo, al mismo tiempo, escogió convertirse, junto con Chipre, en pilar europeo de la paz, la seguridad y la estabilidad más importante de la región.

Hemos establecido programas dinámicos de cooperación trilateral con Egipto, Israel, Jordania, el Líbano y Palestina. También hemos dejado claro que el diálogo, la cooperación y el respeto del derecho internacional son los únicos medios para fomentar relaciones bilaterales estables y mejorar las perspectivas de la región. Además, mantenemos esa política en nuestras difíciles relaciones con Turquía, rechazando una y otra vez ceder ante el nacionalismo y la escalada de las tensiones. Esa posición nos ha permitido demostrar el gran potencial de nuestras relaciones en los ámbitos de la seguridad, la migración, la energía y la economía y, al mismo tiempo, dejar en claro la necesidad de respetar el derecho internacional en el mar Egeo y el Mediterráneo oriental.

En ese contexto, expresamos claramente nuestro pleno apoyo a una solución justa y viable al problema de Chipre, sobre la base de las decisiones de las Naciones Unidas. La solución se basará en el marco del Secretario General y en nuestras importantes negociaciones de Crans-Montana.

Además, promovemos activamente el crecimiento económico y la estabilidad en los Balcanes mediante la política de resolver los problemas con nuestros vecinos, lo cual libera su capacidad para integrarse en la Unión

Europea y otras organizaciones internacionales de su elección. Un ejemplo sería nuestro diálogo con Albania, pero más importante aún es el acuerdo de Prespes con nuestro vecino inmediato del norte. Dicho acuerdo es importante no solo para la región, sino también como modelo para la solución pacífica de las diferencias. Además, el acuerdo no se produjo mediante la imposición de la voluntad y los intereses de la parte más fuerte sobre la otra, sino mediante una solución aceptable para ambos que conserva la dignidad de ambas partes.

Creo que hoy ha llegado el momento de que todos nosotros, la comunidad internacional, replanteemos las preguntas sobre nuestro futuro, porque hemos oído muchas declaraciones importantes. No se trata de elegir entre patriotismo y globalización, sino más bien entre dejar o no a nuestro mundo a merced de un círculo vicioso de nacionalismo reaccionario y regresión, que, tal como nos ha enseñado la historia, conducen a la tragedia, o crear las condiciones para idear soluciones colectivas y progresistas que respeten la soberanía nacional y popular de cada país.

La política moderna, democrática y patriótica no significa aceptar pasivamente las directivas de unas élites transnacionales irresponsables. La política moderna, democrática y patriótica no puede aceptar un orden internacional que reproduce desigualdades de poder y riqueza, protege los derechos de algunos para que puedan tener enormes excedentes comerciales a expensas de otros, o permite que algunos países impongan su voluntad y sus intereses a los de los demás, en nombre nada menos que de los valores comunes. Esa es nuestra posición con respecto a la zona del euro, las guerras humanitarias en la región y nuestras diferencias con nuestros vecinos.

Por otra parte, la política moderna, democrática y patriótica tiene que ser capaz de hacer frente a los problemas mundiales y regionales del siglo XXI, problemas que son comunes por su propia naturaleza y que solo se pueden resolver de manera colectiva, sobre la base de valores compartidos. Creemos que la política moderna, democrática y patriótica debe basarse en mecanismos colectivos y garantías que preserven y promuevan la paz, la estabilidad, el crecimiento sostenible y los derechos humanos, y no en la lógica del unilateralismo, el nacionalismo y el fortalecimiento de los poderosos frente a los débiles.

Esto significa procurar que las organizaciones internacionales, incluidas las financieras, sean más responsables y respondan a las necesidades reales de los Estados y los ciudadanos. Significa apoyar el proyecto

del Secretario General para reformar las Naciones Unidas, así como la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible, el próximo pacto mundial sobre la migración, el Acuerdo de París sobre el Cambio Climático y el acuerdo nuclear con el Irán, a pesar de todas sus deficiencias.

Significa buscar una solución política para Siria sobre la base de un diálogo político inclusivo bajo los auspicios de las Naciones Unidas, y revitalizar el proceso de paz del Oriente Medio a fin de lograr una solución integral que responda a la legítima demanda de seguridad de Israel y la legítima demanda de los palestinos de fundar un Estado con las fronteras trazadas en 1967, con Jerusalén Oriental como su capital.

Significa fomentar un diálogo provechoso entre las instituciones y los Estados miembros europeos y euroatlánticos y Rusia, sobre la base del respeto mutuo, y con el objetivo de resolver los desafíos internacionales y las crisis regionales. Significa promover la paz y el desarrollo en África, apoyando a los países que cargan con la mayor parte de la acogida de refugiados, como Turquía, el Líbano y Jordania, y hacer frente a las causas originarias de la migración. Significa apoyar medidas positivas para hallar una solución diplomática a la desnuclearización de la península de Corea.

Por último, significa, sobre todo ahora que celebramos el 70º aniversario de la Declaración Universal de Derechos Humanos, impulsar el programa de derechos humanos, algo que Grecia ha hecho, al fin y al cabo, concediendo la nacionalidad a la segunda generación de inmigrantes que han nacido y crecido en nuestro país, estableciendo el reconocimiento jurídico de la identidad de género y la institucionalización de las uniones civiles y protegiendo los derechos de la minoría musulmana.

Este año celebramos los 100 años del nacimiento de Nelson Mandela, quien dijo una vez que una tarea siempre parece imposible hasta que se hace. Durante los últimos ocho años, mi país ha sufrido mucho a causa de tres crisis mundiales. Afrontó decididamente la lógica de que los países afectados por los problemas mundiales deben superarlos por sí solos. Hoy en día, aunque sigue teniendo grandes dificultades en su economía, su gestión de la migración y su diplomacia, Grecia está de nuevo en pie, aportando soluciones a la región. Esto no habría sido posible sin una política que reivindica la soberanía popular y nacional, pero que también se compromete a buscar soluciones colectivas en pro de la paz, la estabilidad y la defensa de los derechos humanos.

El reto de nuestro tiempo es encontrar una vez más el equilibrio adecuado como comunidad internacional,

haciendo frente a las fuerzas internacionales que siembran el miedo y el odio y, en última instancia, tratan de revertir los avances que hemos logrado. Esa sí es una elección realmente moderna, democrática y patriótica, la de velar por que nuestros países avancen y prosperen, en lugar de enfrentarse unos a otros.

Para concluir, la civilización de mi país no deja lugar a dudas en cuanto a la elección que apoyaremos. Puedo asegurar a la Asamblea que el pueblo griego se situará una vez más, y como siempre, en el lado bueno de la historia.

El Presidente Interino (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, deseo dar las gracias al Primer Ministro de la República Helénica por el discurso que acaba de pronunciar.

El Primer Ministro de la República Helénica, Sr. Alexis Tsipras, es acompañado al retirarse de la tribuna.

Discurso del Primer Ministro y Ministro de Asuntos Internos, Comunicaciones Exteriores y Dependencia de Desarrollo Nacional, y Ministro de Finanzas y Desarrollo Económico de la República de Mauricio, Sr. Pravind Kumar Jugnauth

El Presidente Interino (*habla en inglés*): La Asamblea escuchará ahora un discurso del Primer Ministro y Ministro de Asuntos Internos, Comunicaciones Exteriores y Dependencia de Desarrollo Nacional, y Ministro de Finanzas y Desarrollo Económico de la República de Mauricio.

El Primer Ministro y Ministro de Asuntos Internos, Comunicaciones Exteriores y Dependencia de Desarrollo Nacional, y Ministro de Finanzas y Desarrollo Económico de la República de Mauricio, Sr. Pravind Kumar Jugnauth, es acompañado a la tribuna.

El Presidente Interino (*habla en inglés*): Tengo el honor de dar la bienvenida al Primer Ministro y Ministro de Asuntos Internos, Comunicaciones Exteriores y Dependencia de Desarrollo Nacional, y Ministro de Finanzas y Desarrollo Económico de la República de Mauricio, Excmo. Sr. Pravind Kumar Jugnauth, a quien invito a dirigirse a la Asamblea.

Sr. Jugnauth (Mauricio) (*habla en inglés*): Quisiera sumarme a los demás dirigentes para rendir un homenaje especial al difunto ex Secretario General de las Naciones Unidas, Sr. Kofi Annan. El legado de ese gran hijo de África quedará gravado para siempre en la historia de las Naciones Unidas.

Presento mis sinceras felicitaciones a la Sra. María Fernanda Espinosa Garcés por su elección como

Presidenta de la Asamblea General durante su septuagésimo tercer período de sesiones, y deseo garantizarle nuestro pleno apoyo a su labor. Asimismo, doy las gracias al Sr. Miroslav Lajčák por su liderazgo dedicado y competente, su compromiso constante con el multilateralismo y su continua colaboración con los Estados Miembros durante su Presidencia.

El año 2018 es un año especial para Mauricio, puesto que conmemora el quincuagésimo aniversario de nuestra independencia. De igual forma, celebramos con un orgullo y honor inmensos los 50 años de membresía en este órgano. El tema de este período de sesiones, “Hacer que las Naciones Unidas sean relevantes para todas las personas: liderazgo mundial y responsabilidades compartidas para lograr sociedades pacíficas, equitativas y sostenibles”, es acertado y oportuno.

Vivimos tiempos difíciles marcados por la incertidumbre y las amenazas complejas a la paz, la estabilidad y la sostenibilidad de nuestro planeta. El incremento de las tensiones internacionales, los conflictos irresolubles, los crecientes focos de pobreza en todo el mundo, el aumento de las desigualdades, el deterioro de los océanos, el cambio climático, el extremismo violento y el terrorismo, el nacionalismo, las amenazas cibernéticas, la intensificación de la militarización y la migración forzada son tan solo algunos de los peligros que amenazan a la paz y la seguridad mundiales. Dichos problemas no se pueden superar si no aumentamos la cooperación, el liderazgo mundial y las responsabilidades compartidas.

La Sra. Scott (Namibia), Vicepresidenta, ocupa la Presidencia.

Celebramos con entusiasmo el proceso de reforma para conseguir que las Naciones Unidas estén preparadas para cumplir su propósito de una manera más próxima y en consonancia con las personas a las que sirven, así como mejor equipadas para lograr la aplicación de la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible, con el fin de que nadie, independientemente de su raza o género, se quede atrás. Mi Gobierno sigue plenamente comprometido con la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible. En este sentido, Mauricio presentará su examen nacional voluntario en el foro político de alto nivel de 2019 sobre el desarrollo sostenible el próximo julio.

Las Modalidades de Acción Acelerada para los Pequeños Estados Insulares en Desarrollo (Trayectoria de Samoa) siguen constituyendo una hoja de ruta válida para que evaluemos cuánto hemos progresado en la gestión de los problemas y dificultades a los que se

enfrentan los pequeños Estados insulares en desarrollo, como el cambio climático. Saludamos la convocatoria del examen de mitad de período de la Trayectoria de Samoa para el próximo septiembre, e instamos a todas las partes interesadas a participar al más alto nivel, con miras a ayudar a los Pequeños Estados Insulares en Desarrollo a aumentar su resiliencia.

Los duros efectos del cambio climático se están sintiendo en todo el mundo. Como hemos visto en California, Carolina del Norte y Carolina del Sur, las Filipinas, China, Europa y en todas partes, la frecuencia de los fenómenos meteorológicos extremos demuestra que los impactos del cambio climático pueden afectar a todos los países de todos los continentes. Huracanes, inundaciones, sequías e incendios naturales de bosques se están volviendo más mortíferos, y las características meteorológicas más graves. Estos desastres están haciendo sonar las alarmas. Sin el compromiso mundial renovado de adoptar medidas ambiciosas centradas en luchar contra el cambio climático y adaptarse a sus efectos, no conseguiremos alcanzar los objetivos del Acuerdo de París y pondremos en peligro nuestro planeta, así como nuestra propia supervivencia.

No podemos disociar el clima de nuestros océanos. El futuro de nuestro planeta también depende de nuestra destreza para seguir protegiendo al océano y aumentando su capacidad para actuar como una zona de amortiguación contra el cambio climático. Necesitamos un liderazgo mundial y una cooperación multilateral mejorada para salvaguardar el océano y su papel como regulador atmosférico natural de nuestro planeta.

Como Estado oceánico de gran tamaño que respeta el estado de derecho y el derecho internacional, Mauricio ha asumido el liderazgo de la región occidental del Océano Índico en la lucha contra la piratería y otros tipos de delincuencia organizada transnacional y en mantener a salvo su territorio y las zonas adyacentes. Como Presidente de la Comisión del Océano Índico, Mauricio acogió en abril junto con la Comisión una conferencia ministerial sobre la seguridad marítima para coordinar medidas para luchar contra la delincuencia organizada transnacional, como el tráfico de drogas, la piratería y la trata de personas. De este modo, hemos consolidado nuestro compromiso con el sistema de las Naciones Unidas, en particular la Oficina de las Naciones Unidas contra la Droga y el Delito y el Departamento de Asuntos Políticos, con quien recientemente hemos firmado un memorando de entendimiento para ayudar a la región del Océano Índico en la lucha contra estas amenazas y problemas relacionados con la seguridad.

De igual forma, nos preocupa la situación en el Oriente Medio, donde el flagelo de la violencia y la guerra se sigue cobrando vidas inocentes. No conseguiremos la paz en dicha región si la comunidad internacional no asume sus responsabilidades jurídicas y morales de defender el derecho internacional. Por tanto, Mauricio reitera su llamamiento a trabajar de forma renovada y legítima a favor de las negociaciones hacia una pronta consecución de la solución biestatal, con una Palestina independiente y viable, que coexista en paz con el Estado de Israel. Mientras esperamos a que esto suceda, resulta extremadamente importante que el sufrimiento de la gente, sobre todo de mujeres y niños, sea aliviado a través del aumento y renovación de la ayuda internacional.

A pesar de todos los esfuerzos actuales, el terrorismo sigue representando una realidad dolorosa, cobrándose numerosas vidas a diario y amenazando la paz mundial y el desarrollo. Urge alcanzar un consenso sobre la labor de la lucha contra el terrorismo y reforzar la cooperación multilateral para combatir este flagelo. En efecto, es necesario prestar atención a por qué las personas se ven atraídas por grupos extremistas violentos. Estamos convencidos de que la creación de sociedades abiertas, justas, inclusivas y plurales, basadas en el pleno respeto de los derechos humanos y con educación y oportunidades económicas para todos, representa la manera más eficaz de poner fin al extremismo violento.

En la misma línea, debemos fortalecer los regímenes de no proliferación mundial. La existencia continuada de arsenales nucleares y la amenaza de un desastre nuclear suponen un gran impedimento para el mantenimiento de la paz y la seguridad. Asimismo, es necesario que permanezcamos alerta ante las amenazas cibernéticas que ponen en peligro nuestra seguridad nacional. Como se destaca en el nuevo programa de desarme del Secretario General, presentado en mayo, tenemos que crear zonas cibernéticas y zonas espaciales seguras en el espacio, en la tierra y en el mar, y debemos hacer todo lo que sea necesario para que nuestro planeta sea un lugar seguro para todos.

El tráfico de drogas y falta de regulación de su consumo tienen el potencial de destruir el futuro de los jóvenes. Todos somos plenamente conscientes de cómo las drogas debilitan el desarrollo humano sostenible y la estabilidad de países y regiones enteras. Mi Gobierno sigue decidido a luchar contra el tráfico de drogas. En este contexto, la Comisión de Investigación contra el Tráfico de Drogas, fundada para investigar todos los aspectos del tráfico de drogas en Mauricio, ha publicado recientemente sus resultados. He creado un comité

ministerial para examinar las recomendaciones de la Comisión, que incluyen, entre otros, el fortalecimiento del marco institucional existente y el examen de la legislación pertinente. Para abordar los problemas cambiantes relacionados con las drogas, mi país se ha comprometido con el Llamamiento Internacional a la Acción sobre el Problema Mundial de las Drogas. Ahora más que nunca, necesitamos aumentar la cooperación para luchar contra este flagelo.

Debemos ser cautos para no debilitar el sistema multilateral, puesto que ha prestado un buen servicio a la comunidad de naciones. Las Naciones Unidas se crearon para acercar a los Estados. Asimismo, establecieron condiciones bajo las cuales la justicia y el respeto de la ley se pueden mantener y reforzar.

Conscientes de la responsabilidad de pertenecer a la Asamblea, mi país hizo la promesa de defender los grandes ideales consagrados en la Carta de las Naciones Unidas durante su admisión en 1968. Garantizamos que aportaríamos nuestra contribución, por muy modesta que pudiera ser, a la configuración del destino de un mundo mejor.

Como miembro responsable de esta comunidad de naciones, Mauricio ha cumplido dicha promesa. Hoy, reafirmo el continuo compromiso de mi país con los ideales y valores de la Organización, su respeto del derecho internacional y la fe en la alianza internacional para construir un mundo más seguro y próspero. Con este compromiso, Mauricio se adhiere al pacto mundial para una migración segura, ordenada y regular, y esperamos con interés su aprobación en Marrakech en diciembre.

En la misma línea de apoyo a la Carta de las Naciones Unidas y basándose en su compromiso con el estado de derecho internacional, en junio de 2017 los Estados Miembros del Grupo de los Estados de África introdujeron el proyecto de resolución A/71/L.73, en el que solicitaron una opinión consultiva de la Corte Internacional de Justicia sobre las consecuencias jurídicas de la separación del archipiélago de Chagos de Mauricio en 1965. En el núcleo de esta solicitud de una opinión consultiva se encuentra el problema de la descolonización, una cuestión de orden público internacional en virtud de la Carta y un elemento central de la labor de las Naciones Unidas y la Asamblea General. La descolonización de Mauricio sigue estando, hasta la fecha, incompleta, habida cuenta de la separación ilegítima del archipiélago de Chagos de Mauricio antes de alcanzar su independencia.

Las audiencias en la Corte han finalizado, y los jueces deliberarán ahora sobre una cuestión que ha

provocado problemas importantes sobre la descolonización y los derechos humanos, en especial el derecho a la libre determinación del pueblo de Mauricio y de la difícil situación que sufrieron los mauricianos de origen chagosiano que fueron desplazados a la fuerza desde el archipiélago de Chagos. Asimismo, la opinión consultiva seguirá aclarando y fortaleciendo el estado de derecho a nivel internacional en un momento en el que dicho fortalecimiento es muy necesario. Aprovecho esta oportunidad para expresar el agradecimiento de mi Gobierno a todos los Estados miembros de la Unión Africana que han participado activamente en los procesos escritos y orales de la Corte Internacional de Justicia relacionados con esta cuestión.

Las Naciones Unidas se encuentran, y siempre se encontrarán, en el centro de todas las medidas para el desarrollo sostenible, la paz y la seguridad. Si bien celebramos la triple reforma de las Naciones Unidas dirigida por el Secretario General, se necesitarán unos recursos considerables para estar a la altura de esta ambición. Por tanto, hacemos un llamamiento a todas las partes interesadas para que apoyen con generosidad la reforma a través de recursos adecuados sobre una base predecible. Asimismo, solicitamos un examen especial de las necesidades y prioridades de África para la reestructuración de la arquitectura de paz y seguridad.

Encomiamos los esfuerzos del Secretario General centrados en mejorar el marco de cooperación entre las Naciones Unidas y la Unión Africana, que es tan vital para la paz y el desarrollo sostenibles del continente. El crecimiento de África está mostrando síntomas de repunte prometedores, y varios países ya están experimentando transiciones positivas. Las elecciones en África durante los últimos años demuestran que los países africanos han fortalecido sus democracias, a la vez que garantizan una transición de poder pacífica. Celebramos la firma de un acuerdo de paz histórico entre Etiopía y Eritrea, el cual puso fin a dos décadas de tensión seguidas de años de conflicto abierto, causando la pérdida de miles de vidas. Esta mejora del panorama político, la labor de reconciliación y los derechos de participación inclusiva anuncian una nueva era de gobernanza que merece ser respaldada por la comunidad internacional.

Un aspecto de la reforma de las Naciones Unidas en el que consideramos que no se ha progresado lo suficiente es la aspiración colectiva de un Consejo de Seguridad reforzado y más legítimo que refleje la realidad actual. Una vez más, hacemos un llamamiento a reformar el Consejo de Seguridad y volvemos a solicitar el

inicio de una negociación basada en textos. Todos estamos de acuerdo en que una representación justa de África en el Consejo de Seguridad no solo repararía una enorme injusticia histórica, sino que haría que el Consejo fuera más democrático y representativo. Asimismo, apoyamos la aspiración legítima de la India de un puesto permanente en un Consejo de Seguridad ampliado, y un puesto no permanente para los pequeños Estados insulares en desarrollo.

Hace cuatro días, celebramos la memoria y el legado de uno de los líderes más ilustres de África, Nelson Mandela (véase A/73/PV.4 y siguientes). Como líderes mundiales, nos beneficiamos de la inspiración de las palabras y actos de Mandela, sobre todo cuando declaró:

“Lo que cuenta en esta vida no es el mero hecho de haber vivido. Marcar la diferencia en las vidas de los demás es lo que determinará la importancia de la vida que llevemos.”

Juntos podemos marcar la diferencia.

La Presidenta Interina (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, deseo dar las gracias al Primer Ministro, Ministros de Asuntos Interiores, Comunicaciones Externas y Dependencia de Desarrollo Nacional, Ministro de Finanzas y Desarrollo Económico de la República de Mauricio por la declaración que acaba de formular.

El Primer Ministro, Ministros de Asuntos Interiores, Comunicaciones Externas y Dependencia de Desarrollo Nacional, Ministro de Finanzas y Desarrollo Económico de la República de Mauricio, Excmo. Sr. Pravind Kumar Jugnauth, es acompañado al retirarse de la tribuna.

Discurso del Primer Ministro de Montenegro, Sr. Duško Marković

La Presidenta Interina (*habla en inglés*): La Asamblea escuchará ahora un discurso del Primer Ministro de Montenegro.

El Primer Ministro de Montenegro, Sr. Duško Marković, es acompañado a la tribuna.

La Presidenta Interina (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, tengo el honor de dar la bienvenida a las Naciones Unidas al Primer Ministro de Montenegro, Excmo. Sr. Duško Marković, a quien invito a dirigirse a la Asamblea.

Sr. Marković (Montenegro) (*habla en montenegrino; interpretación al inglés proporcionada por la delegación*):

Es un placer para mí dirigirme a la Asamblea General en nombre de Montenegro, uno de los miembros más jóvenes de las Naciones Unidas, que, desde la renovación de su condición de Estado hace 12 años, ha confirmado con claridad y de forma inequívoca su compromiso con la acción conjunta del sistema de las Naciones Unidas.

Antes de comenzar, permítaseme felicitar a la Sra. María Fernanda Espinosa Garcés del Ecuador por su elección como Presidenta de la Asamblea General durante su septuagésimo tercer período de sesiones, y desearle éxito en el desarrollo de las responsabilidades y deberes del cargo. Asimismo, quiero dar las gracias al Presidente de la Asamblea General durante su septuagésimo segundo período de sesiones, Sr. Miroslav Lajčák, por su excelente liderazgo y su contribución para fortalecer el papel de la Asamblea General y aumentar el diálogo con los Estados Miembros. Lo felicito por otro trabajo bien hecho, y expreso mi agradecimiento por la amistad duradera que ha mostrado para con Montenegro.

Acojo con beneplácito el tema elegido para el debate general del septuagésimo tercer período de sesiones. Creo firmemente que en estos tiempos convulsos las medidas concertadas y la responsabilidad común para sociedades pacíficas, justas y sostenibles constituyen la única manera correcta hacia la consecución de nuestro objetivo: hacer que las Naciones Unidas sean relevantes para todas las personas del mundo.

Habida cuenta de las situaciones y problemas complejos a los que se enfrenta el mundo, las graves divisiones en numerosas zonas, las consecuencias catastróficas de la propagación del terrorismo y el extremismo violento, así como el cambio climático, no cabe duda de que solo a través de la acción conjunta podemos resolver conflictos con éxito y prevenir que personas inocentes sigan sufriendo. Los acuerdos multilaterales históricos que hemos alcanzado últimamente muestran lo que podemos hacer por medio de la acción conjunta. Estos acuerdos, principalmente la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible y el Acuerdo de París en virtud de la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático, anticipan nuestro futuro común y confirman que el multilateralismo no es una opción, sino el único instrumento eficaz a nuestro alcance.

Para lograr la plena aplicación de los acuerdos aprobados, la reforma de las Naciones Unidas y el fortalecimiento de su papel central en el multilateralismo son más necesarios que nunca. Por tanto, este septuagésimo tercer período de sesiones es de suma importancia para restablecer la confianza en las Naciones Unidas. En

efecto, a pesar de las críticas en ocasiones justificadas dirigidas a la Organización, esta es capaz de lograr los nobles objetivos para los que fue fundada. No se puede afirmar que estos propósitos excelsos se hayan alcanzado en el mundo actual, pero tampoco tenemos que esconder ese hecho. Debemos mirar al problema a los ojos y asumir nuestra parte de responsabilidad con respecto al estado del mundo de hoy y de mañana.

Montenegro apoya firmemente el proceso de reforma de las Naciones Unidas. Estoy seguro de que la cuestión de la fragmentación de la Organización puede solucionarse fortaleciendo los vínculos entre los tres pilares de acción y promoviendo una mayor transparencia, eficiencia y rendición de cuentas. Considero que la aplicación del complejo programa de reforma, sumado al sólido liderazgo del Secretario General Guterres, resultará en una Organización más eficaz y contribuirá a reducir el sufrimiento en todo el mundo y a garantizar la paz común, la seguridad y la prosperidad.

Permítaseme recordar a la Asamblea General en pocas palabras el punto de vista de Montenegro acerca de algunos de los temas clave del programa de este período de sesiones de la Asamblea. Ante todo, Montenegro está firmemente comprometido con la política subyacente —y con la labor realizada para alcanzarla— a los Objetivos de Desarrollo Sostenible, que son complementarios a las reformas que hemos llevado a cabo en nuestro proceso de integración europeo. Por otra parte, aunque su aporte de emisiones mundiales y estadística de población es reducido, Montenegro se compromete a la aplicación del Acuerdo de París sobre el Cambio Climático a través de la gestión responsable y sostenible de su potencial de desarrollo. Montenegro acoge con beneplácito la iniciativa del Secretario General de celebrar una cumbre sobre el cambio climático en 2019.

En cuanto a la búsqueda de soluciones para los conflictos de todo el mundo, somos conscientes de que es frecuente que la comunidad internacional no consiga impedir la comisión de delitos y el sufrimiento de un gran número de personas. Además de lo que hemos aprendido del conflicto de larga data en Siria, los descubrimientos de la comisión de investigación acerca de las violaciones de los derechos humanos en Myanmar también advierten de la importancia de prevenir y afrontar las causas de inestabilidad de una manera oportuna. Es nuestra responsabilidad moral y política impedir la impunidad de los autores de los delitos cometidos. A este respecto, el papel del Consejo de Seguridad, la Corte Internacional de Justicia y otros tribunales penales es fundamental.

Montenegro expresa su lamento por el estancamiento de la resolución del conflicto israelo-palestino de larga data y la falta de progreso para solucionar el deterioro de la situación humanitaria en la Franja de Gaza. Hoy, instamos a todas las partes a defender el derecho internacional y abstenerse de adoptar medidas unilaterales que debiliten la confianza y dificulten alcanzar un acuerdo de paz mutuamente aceptable. Apoyamos firmemente la reanudación de las negociaciones y el empleo de la mediación en la lucha por encontrar una solución pacífica.

Los conflictos en Siria, el Yemen, Libia y otros países, así como el conflicto israelo-palestino de larga data, requieren un fin inmediato de la violencia, el respeto por el derecho internacional de todas las partes en el conflicto y acuerdos pacíficos urgentes por medio de vías diplomáticas. Con el fin de erradicar el terrorismo y el extremismo violento, debemos redoblar nuestros esfuerzos por fortalecer la aplicación del pilar de prevención de la Estrategia Global de las Naciones Unidas contra el Terrorismo. Nuestras actividades deben centrarse en la integración de grupos vulnerables y marginados y en el cuidado de los jóvenes como principales partes interesadas en un futuro mejor.

Apoyamos firmemente los esfuerzos mundiales centrados en el desarme y la no proliferación de las armas de destrucción en masa. Estoy seguro de que, a través de la aplicación constante de tratados relevantes sobre desarme nuclear y control de los armamentos, podemos lograr un mundo libre de armas nucleares. Por tanto, respaldamos las actividades de los Estados Unidos de América, la República de Corea y la República Popular Democrática de Corea orientadas hacia la desnuclearización de la península de Corea.

Ahora trataré dos aspectos del mundo actual muy importantes y que se relacionan entre sí: los derechos humanos y los problemas humanitarios.

Cualquier violación de los derechos humanos plantea una amenaza a la democracia y al estado de derecho, y constituye un paso hacia un posible conflicto. En el momento en que conmemoramos el septuagésimo aniversario de la aprobación de la Declaración Universal de Derechos Humanos, 25 años de la aprobación de la Declaración de Viena y del Programa de Acción, y 20 años de la aprobación de la Declaración sobre los Defensores de los Derechos Humanos, estamos siendo testigos de un creciente número de ejemplos de violaciones graves de los derechos humanos en todo el mundo. Es inaceptable que sigamos sin pronunciarnos a este efecto. Al afrontar estas situaciones, reconocemos el papel relevante del Consejo de Derechos Humanos y la necesidad

de que realice sus funciones de una manera más eficaz y efectiva a fin de construir sobre los resultados alcanzados hasta la fecha. Necesitamos un compromiso firme y determinado para adoptar un enfoque progresista de los derechos humanos, así como la mejora de nuestro expediente de cumplimiento de las normas más elevadas a todos los niveles.

Con respecto a la protección y promoción de los derechos humanos a nivel nacional, se ha progresado considerablemente en la protección de las mujeres y las niñas, los niños, y la comunidad lesbiana, gay, bisexual y transgénero, así como en la integración de grupos marginados. Tenemos como objetivo fortalecer y ampliar nuestro diálogo nacional sobre los derechos humanos, que debería contribuir al cumplimiento de las normas internacionales. Nuestra presidencia de la Junta Ejecutiva de ONU-Mujeres ha reafirmado el compromiso de Montenegro con la cuestión de la igualdad de género y la lucha contra la violencia contra las mujeres. Defendemos firmemente que las mujeres tengan papeles más importantes como líderes, autoridades decisorias de alto nivel y partes interesadas en la prevención y resolución de conflictos y en la reconciliación.

Si bien los problemas humanitarios están aumentando, subrayo la importancia de mencionar dos acuerdos multilaterales fundamentales que han surgido bajo los auspicios de las Naciones Unidas, a saber, los pactos mundiales sobre la migración y los refugiados. La aprobación del pacto mundial para una migración segura, ordenada y regular contribuirá con una gestión mejorada de la migración internacional en todas sus dimensiones, para beneficio de todos los Estados y comunidades, incluidos los migrantes. Nuestro Gobierno está trabajando en todos los ámbitos para regular mejor los procesos de migración. Montenegro hace todo lo necesario para posibilitar la admisión de migrantes y refugiados, de acuerdo con las normas internacionales en esta esfera y teniendo en cuenta su propia capacidad nacional. Recordando su experiencia al admitir a un gran número de refugiados durante los conflictos en los Balcanes en los años noventa, Montenegro ha contribuido a desarrollar un pacto mundial sobre los refugiados, que creemos que contribuirá a la acción conjunta de la comunidad internacional para regular los grandes movimientos de refugiados y dar apoyo a los países de destino.

Durante los últimos 12 años desde la renovación de su independencia Montenegro ha avanzado con celeridad en el proceso de construcción del Estado basado en valores democráticos nobles. Nuestros resultados no son solo un producto del pragmatismo político, sino una

visión del Montenegro actual orientada hacia la estabilidad y la prosperidad de sus ciudadanos.

Tras incorporarse el pasado año a la Organización del Tratado, Montenegro es un nuevo miembro de la OTAN. Conscientes de la necesidad de contar con un entorno seguro y protegido, estamos decididos a trabajar por las cuestiones de la seguridad mundial y por la preservación y el fortalecimiento de los valores comunes, tanto en la OTAN como en las misiones de las Naciones Unidas para el mantenimiento de la paz. La pertenencia a la OTAN ha supuesto para nosotros un poderoso incentivo para seguir consolidando el estado de derecho, fundamentado en los valores democráticos más nobles.

Al mismo tiempo, estamos aplicando energéticas reformas económicas que han dado lugar a una alta tasa de crecimiento económico, superior al 4,5% durante el año pasado y el primer semestre de este año. Estas reformas se basan en los principios del desarrollo sostenible, que asegurarán un mejor nivel de vida a largo plazo para nuestra población.

En la actualidad, Montenegro es uno de los primeros Estados de los Balcanes Occidentales que se encuentra en vías de adhesión a la Unión Europea. Debemos esta posición, entre otros factores, al hecho de que la armonía plurinacional y plurirreligiosa ha sido una característica histórica de nuestro país y constituye nuestro valor más importante. Estamos empeñados en fortalecer y consolidar las instituciones y estamos decididos a ganar la lucha contra la corrupción y la delincuencia organizada.

Al aproximarse el final de mi intervención, permítame señalar a la atención de la Asamblea la situación actual en mi región. Los Balcanes Occidentales son hoy un lugar mejor para vivir que hace 20 o 30 años, gracias a los esfuerzos de la comunidad internacional y de los Gobiernos de los países de la región. En Montenegro creemos que no hay mejor futuro para nuestros ciudadanos que estar integrados en la Unión Europea. Estamos además convencidos de que esta es también una opción natural para Europa. Desde nuestro punto de vista, los valores europeos son la mejor respuesta —la única, en realidad— a la expansión del nacionalismo y el populismo. No obstante, para lograr el objetivo de impulsar los valores europeos, es necesario tomar medidas decisivas, basadas en una visión clara sobre la manera de asegurar la integridad, la estabilidad y la fortaleza en cada rincón de Europa.

Montenegro ha mantenido y seguirá manteniendo su compromiso con el fomento de la cooperación y la estabilidad regionales y con el desarrollo de relaciones de

buena vecindad. En este sentido, celebramos la firma de un acuerdo histórico entre Macedonia y Grecia, que contribuye a ampliar la perspectiva europea y euroatlántica en la región. Esperamos que la aplicación del acuerdo tenga éxito, lo que conducirá a crear un entorno favorable para el futuro desarrollo global de la región.

Asimismo, acogemos con satisfacción las negociaciones entre Belgrado y Pristina. Consideramos que en el próximo período se llegará a un acuerdo duradero y a la plena normalización de las relaciones, lo cual redundará en el interés de la región y también de Europa.

Montenegro seguirá actuando con responsabilidad en su colaboración con las Naciones Unidas. En su calidad de miembro de diversos órganos y organismos de las Naciones Unidas, contribuirá a los esfuerzos de las Naciones Unidas destinados a hacer frente a los desafíos mundiales. Además de pertenecer a la Junta Ejecutiva de ONU Mujeres y presidir su Mesa, Montenegro ha presentado su candidatura al Consejo Económico y Social para 2020-2022, al Consejo de Derechos Humanos para 2022-2024 y al Consejo de Seguridad para 2026-2027.

Creemos que en estos órganos contaremos con el apoyo y la confianza de los Estados Miembros, lo cual nos brindará la oportunidad de contribuir con aún mayor fuerza y eficacia a la actividad de las Naciones Unidas. Nuestros países comparten intereses comunes: más paz, seguridad y prosperidad para nuestros ciudadanos. A este respecto, las Naciones Unidas deben continuar desempeñando un papel destacado.

La Presidenta Interina (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, deseo dar las gracias al Primer Ministro de Montenegro por el discurso que acaba de pronunciar.

El Primer Ministro de Montenegro, Sr. Duško Marković, es acompañado al retirarse de la tribuna.

Discurso del Primer Ministro del Reino de Camboya, Sr. Samdech Akka Moha Sena Padei Techo Hun Sen

La Presidenta Interina (*habla en inglés*): La Asamblea escuchará ahora un discurso del Primer Ministro del Reino de Camboya.

El Primer Ministro del Reino de Camboya, Sr. Samdech Akka Moha Sena Padei Techo Hun Sen, es acompañado a la tribuna.

La Presidenta Interina (*habla en inglés*): Tengo el honor de dar la bienvenida al Primer Ministro del Reino

de Camboya, Sr. Samdech Akka Moha Sena Padei Techo Hun Sen, a quien invito a dirigirse a la Asamblea.

Sr. Hun Sen (Camboya) (*habla en khmer; texto en inglés proporcionado por la delegación*): Mi participación en el debate general de este período de sesiones de la Asamblea General tiene lugar en un momento en que la nación camboyana disfruta de los beneficios de la paz, la estabilidad y el rápido desarrollo, una situación sin precedentes en su historia reciente. Camboya es un ejemplo destacado de país que tras ser asolado por la guerra ha logrado una completa transformación, de la que se precia.

Camboya, que fue tristemente famosa por los campos de exterminio y por la inestabilidad que los conflictos armados y la instalación de minas terrestres causaron en la región y que antaño fue un país económicamente atrasado y sumido en la pobreza y la inseguridad alimentaria, en la actualidad disfruta plenamente de la paz. Se ha convertido en un país exportador de alimentos y en uno de los destinos turísticos populares de Asia Sudoriental, y además destaca por sus logros en materia de reducción de la pobreza y por las mejoras conseguidas en todos los indicadores sociales. Camboya ha sido reconocida como una de las economías que más rápidamente están creciendo en el mundo; recientemente ha dejado de considerarse país de bajos ingresos y ha entrado en la categoría de país de ingresos medianos bajos gracias al notable crecimiento económico experimentado en las últimas dos décadas, de alrededor del 7% anual.

Pese a su conocida historia de enfrentamientos armados por el poder y múltiples cambios de Gobierno, hoy en día en Camboya rige el estado de derecho, se respeta firmemente la democracia liberal pluripartidista y se celebran periódicamente elecciones libres y limpias, mediante las cuales los ciudadanos pueden elegir a los dirigentes del país. En las elecciones generales legislativas de julio, en las que se eligió a los miembros de la sexta Asamblea Nacional, casi 7 millones de camboyanos, el 83,02 % del total de votantes registrados, emitieron sus votos y expresaron sus preferencias políticas libremente, sin ningún tipo de coerción, amenaza o violencia. Veinte partidos políticos registrados participaron en estas elecciones, lo que demuestra claramente la legitimidad de nuestra política pluralista y refleja las constataciones de miles de observadores nacionales e internacionales, quienes han calificado como democrático y estable el proceso político de Camboya, manifestado en unas elecciones libres, limpias y fidedignas.

Con sus votos, los camboyanos reafirmaron su deseo de alcanzar la paz, la estabilidad y un desarrollo

sostenible y duradero. En realidad, ni la libertad de elección del pueblo camboyano ni el resultado legítimo de las elecciones son objeto de debate o cuestionamiento. Sin embargo, en algunos círculos exteriores, en los que se alienta la ambición de intervenir en los asuntos internos de Camboya, se han planteado dudas sobre la calidad y la integridad de nuestro proceso electoral y se han hecho declaraciones que cuestionan los resultados de las elecciones. Esta actitud supone una grave agresión a la voluntad del pueblo camboyano.

Deseo señalar a la atención de todos los Estados Miembros de las Naciones Unidas la vitalidad de la Carta de las Naciones Unidas. Todos debemos rendir a este documento crucial el respeto que merece, evitando la injerencia que perturba o perjudica la soberanía de los Estados independientes. Constatamos con pesar que la cuestión de los derechos humanos se ha convertido hoy en día en el medio que emplean algunas naciones poderosas para “imponer la civilización” sobre otras naciones, o más bien, según sus normas de actuación, en un pretexto para injerirse en sus asuntos so capa de la defensa de los derechos políticos. Como resultado, la imposición de sanciones unilaterales ha pasado a ser un arma muy utilizada por las naciones poderosas para gestionar sus políticas internacionales, totalmente regidas por sus intereses geopolíticos.

Eso constituye simplemente la utilización de la fuerza bruta por parte de un Estado para imponer su voluntad sobre otros Estados soberanos. En un mundo donde las eras del imperialismo y el colonialismo quedaron atrás, debemos aceptar que no todos los países representados en la Asamblea General tienen que seguir el modelo de Gobierno de un país en particular. Los países grandes no deberían tratar de imponer sus sistemas administrativos a los países pequeños, porque esos países pequeños son soberanos y tienen la legítima aspiración de defender su propia identidad. Actualmente, cuando la interdependencia es un elemento crucial, hay que dejar de lado la antigua mentalidad coercitiva. Todos los países, tanto los grandes como los pequeños, deben respetarse los unos a los otros y defender juntos las normas del derecho internacional y la Carta de las Naciones Unidas.

En estos momentos, el mundo afronta una grave inestabilidad. Están emergiendo numerosas amenazas para la paz, más de las que habíamos conocido en los últimos 25 años. Vivimos todos en un mundo caracterizado por la fragilidad, la imprevisibilidad y los cambios complicados, donde se plantean dificultades en diversos frentes, crece el número de conflictos persistentes y proliferan crisis humanitarias de una gravedad sin precedentes.

Manifestamos nuestra honda preocupación por las tensiones que una superpotencia del primer mundo está creando en los círculos diplomáticos y por los conflictos que surgen en diversos lugares a causa de la injerencia de dicha Potencia. Asimismo, nos preocupan hondamente las decisiones apresuradas que esa superpotencia ha tomado en cuanto a la rescisión de importantes acuerdos internacionales. Esas medidas unilaterales, que amenazan la legitimidad del orden jurídico internacional, han deteriorado las relaciones entre los Estados y han causado tensión en la comunidad internacional. Empero, lo que supone la máxima agresión es el ataque directo contra el multilateralismo.

Es indudable que en nuestro mundo globalizado todas las cosas están interconectadas. Si empezamos a respaldar las políticas proteccionistas, las guerras comerciales y el unilateralismo, estaremos cerrando la puerta a oportunidades comerciales y de inversión que durante muchos decenios trajeron prosperidad a todos nuestros países, tanto grandes como pequeños. Al final todos seremos más pobres, nuestras economías se deteriorarán, el capital financiero se reducirá y se verá gravemente afectada nuestra capacidad de alcanzar los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS) y de afrontar los retos que plantea el cambio climático. Todos esos factores harán que los países pobres sufran una pobreza prolongada, lo que nos dejará en una situación de vulnerabilidad cada vez mayor frente a las peligrosas ideologías del terrorismo y el extremismo y frente a los conflictos regionales.

Como pequeña economía, Camboya cree en el valor de la cooperación internacional reglamentada. Todos hemos prosperado gracias a la globalización. Por ello, todos estamos convencidos de que no se debe obstaculizar el comercio mundial con la imposición unilateral de aranceles. Al contrario, hay que fortalecerlo y apoyarlo mediante la adhesión a políticas que favorezcan el comercio y las inversiones, y también concediendo un tratamiento preferente a los países en desarrollo. Es necesario seguir fomentando la estabilidad y la diversificación del sector financiero, con miras a estimular la innovación y el desarrollo.

En resumen, debemos trabajar conjuntamente para mantener y fortalecer el multilateralismo. De hecho, la paz no puede sostenerse sin desarrollo. En este sentido, los Objetivos de Desarrollo Sostenible tienen un papel crucial para orientar a los pueblos en el camino hacia la prosperidad. Camboya entiende los ODS como una gran oportunidad de desplegar esfuerzos encaminados a la reducción de la pobreza, así como al desarrollo

sostenible e integrador. El Real Gobierno de Camboya aprobará próximamente los Objetivos de Desarrollo Sostenible de Camboya, que han sido adaptados totalmente a las circunstancias locales. Usaremos esos objetivos para dar forma a los planes y programas a medio y largo plazo establecidos en nuestro país.

Además, la prevención de los conflictos es una condición previa para lograr una paz duradera. Las fuerzas de las Naciones Unidas de mantenimiento de la paz tienen un importante papel como impulsoras de esos esfuerzos. Por consiguiente, Camboya acoge con gran satisfacción los planes del Secretario General, Sr. António Guterres, en materia de consolidación y mantenimiento de la paz, en particular su constante atención a la prevención de los conflictos. Camboya ha apoyado sistemáticamente las estructuras de paz y seguridad de las Naciones Unidas. Por ejemplo, en los últimos 12 años, Camboya ha enviado miles de cascos azules a misiones conjuntas de mantenimiento de la paz dirigidas por las Naciones Unidas. Sin embargo, hoy en día las operaciones de mantenimiento de la paz se enfrentan a retos sin precedentes, ya que agentes no estatales están librando guerras de rebelión contra nuestras fuerzas de mantenimiento de la paz. Dichas guerras se han cobrado muchas vidas y han causado numerosos daños. Tenemos una gran deuda con los héroes que prestan servicios en las operaciones de las Naciones Unidas para el mantenimiento de la paz por los sacrificios que realizan por. En efecto, su sacrificio, incluido el último sacrificio, que es la muerte, solo ha aumentado nuestro compromiso de seguir contribuyendo a la gran causa de la paz.

Otra grave y complicada amenaza para la paz duradera es el terrorismo. Ha dejado a comunidades desgarradas, empeorado conflictos y socavado la estabilidad de regiones enteras. En la actualidad, las luchas contra el terrorismo se han vuelto aún más complejas y sofisticadas, ya que los terroristas están recurriendo al ciberespacio para lanzar sus operaciones malintencionadas. De manera significativa, la naturaleza transfronteriza del terrorismo exige que consolidemos la cooperación multilateral con una coordinación concertada, incluidas las contramedidas y las medidas preventivas.

La lucha contra el cambio climático es otro elemento clave para el éxito de la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible, la que exige la urgente y atenta atención de la comunidad mundial. Sin duda, los fundamentos para la acción sobre el cambio climático figuran en el Acuerdo de París sobre el Cambio Climático. En ese espíritu, Camboya brindará su pleno apoyo al Secretario General en la organización de la cumbre sobre el

clima del año próximo a fin de fomentar la inspiración necesaria para hacer frente al cambio climático.

Por último, quisiera destacar que Camboya apoya plenamente el liderazgo mundial de las Naciones Unidas y se compromete a fomentar su responsabilidad compartida de construir una sociedad pacífica y equitativa que disfrute de un desarrollo sostenible e inclusivo.

El Presidente Interino (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, deseo dar las gracias al Primer Ministro del Reino de Camboya por la declaración que acaba de formular.

El Primer Ministro del Reino de Camboya, Samdech Akka Moha Sena Padei Techo Hun Sen, es acompañado al retirarse de la tribuna.

El Presidente Interino (*habla en inglés*): Tiene ahora la palabra el Ministro de Relaciones Exteriores de la Federación de Rusia, Excmo. Sr. Sergey Lavrov.

Sr. Lavrov (Federación de Rusia) (*habla en ruso*): Las declaraciones formuladas durante el debate general de este período de sesiones confirman que las relaciones internacionales están transcurriendo actualmente en un período complejo y controvertido de la historia.

Hoy, todos somos testigos de una colisión de dos tendencias opuestas. Por una parte, observamos el fortalecimiento de los principios policéntricos del orden mundial, el desarrollo constante de nuevos centros de crecimiento económico y la aspiración de los pueblos con respecto a preservar su soberanía y elegir los modelos de desarrollo que son coherentes con sus identidades nacionales, culturales y religiosas. Por otra parte, vemos el deseo de varios Estados occidentales de conservar su autoproclamada condición de "líderes mundiales" y de ralentizar el irreversible proceso imparcial del establecimiento de la multipolaridad. Con ese fin, esas Potencias no dudan en utilizar métodos que incluyen el chantaje político, la presión económica y la fuerza bruta.

Las acciones ilegales de ese tipo devalúan el derecho internacional, en el que se basa el orden mundial posterior a la guerra. Escuchamos declaraciones en voz alta que no solo ponen en tela de juicio la validez jurídica de los tratados internacionales, sino que también afirman la preeminencia de enfoques unilaterales egoístas por encima de las decisiones adoptadas por las Naciones Unidas. Estamos observando una embestida de revisionismo beligerante contra el sistema moderno del derecho internacional. Se han lanzado ataques contra los principios básicos del proceso de paz del Oriente Medio, el Plan de Acción Integral Conjunto sobre el programa nuclear

iraní, los compromisos contraídos en el marco de la Organización Mundial del Comercio, el acuerdo multilateral sobre el cambio climático, y muchos más.

Al mismo tiempo, nuestros colegas occidentales siguen tratando de sustituir la supremacía de la ley en los asuntos mundiales con cierto tipo de orden basado en normas. Esas normas propiamente dichas se inventan en función de lo políticamente conveniente y son un ejemplo de doble rasero. Se están realizando acusaciones infundadas de injerencia en los asuntos internos de varios países paralelamente a evidentes esfuerzos encaminados a socavar y derrocar a Gobiernos elegidos democráticamente. Se está intentando llevar a algunos países a alianzas militares que están pensadas para avanzar los programas específicos de esas Potencias contra la voluntad de la población de los países en cuestión, mientras que otros Estados reciben la amenaza de ser castigados por su libre elección de asociados y aliados. Resulta revelador que los agresivos ataques contra instituciones internacionales estén siendo acompañados de intentos de “privatizar” sus estructuras de secretaría para concederles los derechos de los órganos intergubernamentales con la esperanza de manipularlos más adelante.

La reducción del espacio para una cooperación internacional constructiva, la escalada de los enfrentamientos, la creciente falta general de previsibilidad y el riesgo considerablemente mayor de conflictos espontáneos: todo ello afecta la labor de esta Organización mundial. La comunidad internacional tiene que pagar un alto precio por las ambiciones egoístas de un pequeño grupo de países. Los mecanismos colectivos para hacer frente a los desafíos comunes de seguridad están estancados. La diplomacia y la cultura de las negociaciones y la avenencia son sustituidas cada vez más por órdenes y restricciones extraterritoriales unilaterales, promulgadas sin el consentimiento del Consejo de Seguridad. Esas medidas, que ya se han aplicado a decenas de países, no solo son ilegales sino también ineficaces, como lo demuestra el bloqueo de más de medio siglo de duración de los Estados Unidos impuesto a Cuba, que ha sido condenado por la comunidad internacional en su totalidad.

Sin embargo, una vez más, no se han obtenido enseñanzas de la historia. El número de los que desean pronunciar sentencias sin acusaciones ni juicio no se reduce. En la actualidad, los supuestos en el espíritu del tristemente célebre término “muy probablemente” parecen ofrecer motivos suficientes para que algunos de nuestros colegas occidentales lancen acusaciones contra cualquiera que deseen. Ya lo hemos vivido y recordamos muy bien cuán a menudo se utilizaron pretextos

para justificar intervenciones y desencadenar guerras, como fue el caso en Yugoslavia en 1999, el Iraq en 2003 y en Libia en 2011. Los mismos métodos se utilizan hoy en Siria. El 14 de abril, se lanzaron ataques con misiles contra el país bajo un pretexto completamente falaz, pocas horas antes de la llegada prevista de los inspectores internacionales al lugar del incidente planeado. Advertimos contra cualquier otro acto de provocación por parte de los terroristas y sus patrocinadores que entrañe el uso de armas químicas, lo que sería inaceptable.

El conflicto en Siria ya dura siete años. El fallido intento de lograr un cambio de régimen, intento que fue organizado desde el exterior y que se amparaba en los extremistas, casi dio lugar a la desintegración del país y la aparición de un califato terrorista en su lugar. Las enérgicas medidas de Rusia en respuesta a la solicitud del Gobierno de la República Árabe Siria, con el apoyo de los esfuerzos diplomáticos en el contexto del proceso de Astaná, contribuyeron a evitar ese escenario destructivo. El Congreso del Diálogo Nacional Sirio, iniciado por Rusia, el Irán y Turquía en enero en Sochi creó las condiciones necesarias para una solución política en consonancia con la resolución 2254 (2015) del Consejo de Seguridad. Esa es precisamente la base del comité constitucional entre sirios que se está creando en Ginebra. Su programa incluye la restauración de la infraestructura destruida, a fin de facilitar el regreso de millones de refugiados a sus hogares. La asistencia en la búsqueda de soluciones a esas cuestiones en interés de todos los sirios, sin ningún doble criterio, debe convertirse en la prioridad de los esfuerzos internacionales y las actividades de los organismos de las Naciones Unidas.

Frente a complejidad de la situación en Siria, el Iraq, el Yemen y Libia, no debemos perder de vista la cuestión de larga data de Palestina. Una solución justa y equitativa es crucial para mejorar la situación en todo el Oriente Medio. Quisiera advertir contra cualquiera de los enfoques unilaterales e intentos de monopolizar el proceso de paz. Hoy más que nunca, la comunidad internacional debe consolidar sus esfuerzos con el fin de reiniciar las conversaciones sobre la base de las resoluciones de las Naciones Unidas y la Iniciativa de Paz Árabe. Rusia seguirá haciendo todo lo posible para facilitar el proceso, incluso en el Cuarteto del Oriente Medio y en cooperación con la Liga de los Estados Árabes y la Organización de Cooperación Islámica. Los acuerdos aceptables para las partes deben garantizar la coexistencia pacífica y segura de los dos Estados: Israel y Palestina.

Aquí, en las Naciones Unidas, que fueron creadas sobre la base de las enseñanzas extraídas de la Segunda

Guerra Mundial, todos debemos pensar en un futuro en el que la repetición de los errores del pasado no debería tener lugar. Este año marca el octogésimo aniversario del tristemente célebre Acuerdo de Múnich, que coronó la política criminal de apaciguamiento hacia el Tercer Reich: un lamentable ejemplo de las catastróficas consecuencias que pueden derivarse del egoísmo nacional, el desprecio por el derecho internacional y los intentos de resolver problemas a expensas de otros.

Desgraciadamente, en varios países hoy estamos presenciando no solo que la vacuna contra la peste nazi se ha debilitado, sino también una creciente campaña de reescribir la historia y encubrir a los criminales de guerra y sus asociados. Consideramos que son un ultraje las campañas emprendidas en varios países para derribar monumentos dedicados a los liberadores de Europa. Instamos a la Asamblea a que apoye el proyecto de resolución sobre la inadmisibilidad de la glorificación de los nazis.

El aumento del nacionalismo radical y el neofascismo en Ucrania, donde los delincuentes que lucharon bajo el estandarte de las Waffen-SS han sido declarados héroes, es uno de los principales factores del prolongado conflicto entre los ucranianos. La única manera de resolver ese conflicto es asegurar la aplicación completa y coherente de buena fe del conjunto de medidas acordadas en Minsk, que fue aprobado por unanimidad por el Consejo de Seguridad en su resolución 2202 (2015). Apoyamos las actividades de la Misión Especial de Observación en Ucrania de la Organización para la Seguridad y la Cooperación en Europa y estamos dispuestos a ofrecer a sus observadores protección a cargo de las Naciones Unidas.

Sin embargo, en lugar de aplicar los acuerdos de Minsk y entablar un diálogo con Donetsk y Lugansk, Kiev sigue abrigando la ilusión de que podría llevar fuerzas ocupantes a Dombás, con el apoyo de Occidente, y amenaza cada vez más con recurrir a las opciones militares. Quienes patrocinan a las actuales autoridades de Kiev deben hacerlas entrar en razón, hacer que levanten el bloqueo de Dombás y pongan fin a la discriminación contra las minorías étnicas en toda Ucrania.

En Kosovo, la presencia militar internacional autorizada por el Consejo de Seguridad se está transformando en una base militar de los Estados Unidos. Se están creando las fuerzas armadas de Kosovo. Los acuerdos entre Belgrado y Pristina negociados por la Unión Europea no se están aplicando. Rusia exhorta a las partes a entablar un diálogo de conformidad con los principios de la resolución del Consejo de Seguridad 1244 (1999) y prestará apoyo a una decisión aceptable para Serbia.

En general, instamos a que los Balcanes no se transformen otra vez en un escenario de enfrentamiento, ni se declaren dominio de alguien. Los pueblos de los Balcanes no deben ser obligados a afrontar una opción falsa y la aparición de nuevas líneas divisorias debe prevenirse.

De la misma manera, se necesita la creación de una estructura de seguridad igualitaria e indivisible en otras partes del mundo, incluida la región de Asia y el Pacífico. Acogemos con beneplácito los acontecimientos positivos que han tenido lugar en la península de Corea conforme a la lógica de la hoja de ruta ruso-china. Es importante alentar ese proceso, que debería basarse en el acercamiento constante entre las partes y en la promoción de la aplicación práctica de los importantes acuerdos concertados entre Pyongyang y Seúl a través del Consejo de Seguridad. Seguiremos trabajando en pro de la pronta puesta en marcha del proceso multilateral encaminado a establecer un mecanismo sólido para la paz y la seguridad en Asia Nororiental.

La desnuclearización de la península de Corea es una de las tareas que tiene ante sí la comunidad internacional en la esfera de la no proliferación de armas de destrucción en masa, que es fundamental para la seguridad. Lamentablemente, serios obstáculos siguen obstruyendo esa vía. La retirada unilateral de los Estados Unidos del Plan de Acción Integral Conjunto, en violación de la resolución 2231 (2015) del Consejo de Seguridad, a pesar del pleno cumplimiento de sus obligaciones por parte del Irán, se sumó a la falta de progresos en la ratificación del Tratado de Prohibición Completa de los Ensayos Nucleares y la creación de una zona libre de armas de destrucción en masa en el Oriente Medio. Haremos todo lo posible para preservar el acuerdo que fue aprobado por el Consejo de Seguridad.

Estamos observando cada vez más tendencias negativas en las actividades de la Organización para la Prohibición de las Armas Químicas, en las cuales occidente está tratando de transformar la Secretaría Técnica en un instrumento para castigar a Gobiernos indeseables, con lo que se corre el riesgo de comprometer el estatus profesional independiente de esa institución, la universalidad de la Convención sobre las Armas Químicas y las prerrogativas que son de competencia exclusiva del Consejo de Seguridad. Estos y otros problemas en la esfera de la no proliferación se examinaron en detalle durante la reunión del Consejo de Seguridad el 26 de septiembre (véase S/PV.8362), que fue convocada en un momento oportuno por la Presidencia de los Estados Unidos.

Estamos firmemente convencidos de que los problemas o preocupaciones que se plantean en las relaciones internacionales deben abordarse mediante un diálogo sustantivo. Para abordar cualquier punto de controversia que se plantee, nos deberíamos reunir en torno a la mesa de negociaciones, entablar diálogo, presentar hechos, atender los argumentos en contra de nuestros asociados y buscar un equilibrio de intereses.

En los últimos dos años, el debate sobre los abusos cometidos en el ciberespacio se ha intensificado. Quisiera señalar el hecho de que fue Rusia la que, hace 20 años, inició el debate relativo a las cuestiones de seguridad de la información en las Naciones Unidas. Contra el telón de fondo de los recientes acontecimientos, es cada vez más pertinente elaborar, bajo los auspicios de las Naciones Unidas, un conjunto de normas mundiales para el comportamiento responsable de los Estados en el ciberespacio, incluidos los principios del no uso de la fuerza, la no injerencia en los asuntos internos y el respeto de la soberanía de los Estados. Hemos patrocinado un proyecto de resolución sobre esta cuestión en la Primera Comisión. Asimismo, creemos que es importante empezar a trabajar en una convención sobre la ciberdelincuencia, y estimamos que los debates pertinentes deberían celebrarse en la Tercera Comisión.

Es más necesario que nunca procurar un entendimiento común y un examen compartido de los intereses, puesto que el comercio mundial y las relaciones económicas son hoy objeto de una politización sin precedentes. Los valores del libre comercio han sido tomados como rehenes por guerras comerciales y otras formas de competencia desleal.

Rusia siempre ha promovido una filosofía de desarrollo económico compartido, como se consagra en la iniciativa para la Gran Alianza Euroasiática presentada por el Presidente Vladimir Putin. Este proyecto de gran escala está abierto a la participación de todos los Estados de Asia y Europa, independientemente de su pertenencia a otras asociaciones de integración. Si se aplica de manera coherente, ese proyecto podría contribuir a desarrollar una amplia zona de cooperación económica de gran envergadura extendiéndose por Eurasia. A largo plazo, podría sentar las bases para una nueva estructura de seguridad continental apropiada para el siglo XXI.

Rusia seguirá haciendo todo lo posible por construir un mundo basado en el derecho, la verdad y la justicia. No estamos solos en este empeño. Nuestros aliados y asociados en la Organización del Tratado de Seguridad Colectiva, la Comunidad Económica de Eurasia, la Comunidad

de Estados Independientes, la Organización de Cooperación de Shangái, el grupo compuesto por el Brasil, Rusia, la India, China y Sudáfrica (BRICS) así como la inmensa mayoría de otros países, están promoviendo, junto con nosotros, la democratización de todos los aspectos de los asuntos internacionales en interés de todos los Estados sin excepción. Occidente debe escuchar esa voz cada vez más poderosa, que se está tornando más y más visible en las actividades del Grupo de los 20.

En las turbulentas circunstancias actuales, la pertinencia de las Naciones Unidas —el único foro existente para superar las diferencias y coordinar las actividades de la comunidad internacional— está aumentando de manera objetiva. La cooperación encaminada al logro de soluciones generalmente aceptables se incorporó como una prioridad de las Naciones Unidas desde su fundación. No deberíamos dejar de cumplir los nobles objetivos y principios de la Carta de las Naciones Unidas y la dedicación de quienes la elaboraron los redactores a las generaciones venideras.

Debemos recordar el arte de la negociación a fin de estar a la altura de su legado. Muchos de los problemas de hoy solo pueden resolverse sobre la base de la igualdad y el respeto mutuo. Las imposiciones y la coerción, características de la era del colonialismo, deberían ser guardadas en los archivos de una vez por todas o, mejor aún, relegadas a las cenizas de la historia.

Grandes estadistas del pasado nos legaron muchas palabras sabias que han llegado a ser aforismos. Permítaseme citar solo uno, y procede del Presidente Harry Truman: “La responsabilidad de los grandes Estados es servir al mundo, no dominarlo”.

Espero que la cultura del diálogo mutuamente respetuoso pueda por fin prevalecer. Rusia hará todo lo que esté en sus manos con ese fin.

El Presidente Interino (*habla en inglés*): Doy ahora la palabra al Ministro Federal de Relaciones Exteriores de la República Federal de Alemania, Excmo. Sr. Heiko Maas.

Sr. Maas (Alemania) (*habla en alemán; interpretación al inglés proporcionada por la delegación*): Un veterano de la diplomacia de las Naciones Unidas me dijo recientemente que cada período de sesiones de la Asamblea General tiene su propia crisis para determinar cuál es su propio tema más importante. Así pues, ¿cuál es el gran problema en 2018? ¿Siria? ¿Corea del Norte? ¿El Oriente Medio? ¿O la dramática situación mundial de los refugiados desde el Mediterráneo hasta Venezuela?

Si nos detenemos a meditar, veremos que esos conflictos dispares revelan un panorama más amplio y un patrón muy claro. Resulta evidente que de hecho nos estamos enfrentando a una crisis: la crisis del multilateralismo. Y esa crisis hace que los conflictos en todo el mundo parezcan insolubles. Cuando digo que “parecen” insolubles, ello refleja la fe que los alemanes tenemos en el multilateralismo. La historia de éxito de la posguerra de Alemania es también la historia de éxito del multilateralismo.

Europa, que fue marcada por la guerra y la destrucción, pudo integrar la libertad, la seguridad y la prosperidad gracias a la valentía de nuestros vecinos en la búsqueda de la reconciliación. Los Estados Unidos también desempeñaron una función crucial en la reconstrucción de Europa. El hecho de que Europa pudiera convertirse en el asociado más cercano de las Naciones Unidas es un triunfo del multilateralismo. Creemos en las Naciones Unidas porque la cooperación internacional cambió nuestro propio destino para mejor.

Europa ha demostrado al mundo que el multilateralismo y la soberanía no son mutuamente excluyentes. Por el contrario, en un mundo que se enfrenta a enormes problemas mundiales, podemos salvaguardar la soberanía solo si trabajamos juntos.

Tres palabras, “Nosotros los pueblos”, expresan nuestro objetivo y la manera en que lo vamos a lograr. Esa es la razón por la cual los fundadores de las Naciones Unidas optaron por esas palabras iniciales de la Carta de las Naciones Unidas. Querían enunciar que debemos trabajar de consuno para encontrar soluciones. No querían dejar lugar a dudas de quien estamos al servicio de las Naciones Unidas y nosotros como representantes de Estados: del pueblo.

Las promesas de la Carta se dirigen a la población, a la cual se le asegura que su libertad y dignidad serán defendidas en las Naciones Unidas en Nueva York. Pero me pregunto si en Idlib, un niño que vive con el temor constante del próximo ataque aéreo, siente eso. ¿Cómo se siente una niña en África cuando su esperanza de vida al nacer es 30 años menos de lo que sería si hubiese nacido en Alemania? Si no actuamos en su nombre, “Nosotros los pueblos” no seremos nada más que palabras vacías de sentido. Kofi Annan dijo en una ocasión: “No necesitamos más promesas. Debemos comenzar a cumplir las promesas que ya se han hecho”. (SG/SM/9095)

Cuando Alemania se sume al Consejo de Seguridad como miembro no permanente dentro de pocas semanas, ese enfoque será lo que marque nuestra motivación. Doy

las gracias a los miembros de la Asamblea por la gran confianza que han depositado en nosotros a través de sus votos. Su confianza es un incentivo para que podamos desempeñar el papel que nos corresponde a fin de hacer frente a las crisis en todo el mundo, y para hacerlo con valentía y esperanza, pero sin sobrestimarnos a nosotros mismos. Queremos trabajar con todos los Estados Miembros como un asociado de confianza que pone el diálogo y la cooperación en el centro de lo que hace. En nuestra opinión, “Nosotros los pueblos” se refiere en particular a los que tienen dificultades para hacerse oír en las Naciones Unidas. Eso significa que siempre buscaremos el diálogo con la sociedad civil, dentro y fuera del Consejo de Seguridad.

No obstante, “Nosotros los pueblos” significa también que el propio Consejo de Seguridad debe ser más representativo e inclusivo. La población mundial se ha más que triplicado desde 1945, a la vez que el número de Estados Miembros de las Naciones Unidas casi se ha cuadruplicado. Sin embargo, el Consejo de Seguridad apenas ha cambiado en absoluto. Por esa razón, deberíamos dejar de andarnos con rodeos y empezar finalmente verdaderas negociaciones sobre la reforma del Consejo de Seguridad, ya que la gran mayoría de los Estados Miembros lo han querido así por mucho tiempo.

La crisis del multilateralismo es evidente de la manera más dolorosa en Siria. Hace ya tiempo que la guerra civil se convirtió en un conflicto regional más amplio, con el potencial de empeorar la situación en una parte del mundo que ya está de por sí devastada. Este tipo de guerra no puede resolverse por medios militares, ya que los agentes de la región están demasiado involucrados y los intereses individuales corren riesgos demasiado altos. Sin embargo, mediante esfuerzos diplomáticos unidos logramos evitar la escalada en Idlib, lo que representa un rayo de esperanza. El acuerdo entre Turquía y Rusia debe ser aplicado permanentemente. No obstante, en última instancia, y por fin, necesitamos un proceso político.

Con ese fin, deben celebrarse conversaciones bajo los auspicios de las Naciones Unidas. En la resolución 2254 (2015), el propio Consejo de Seguridad mostró el camino. Debemos emprender finalmente el camino hacia la celebración de elecciones libres y limpias. En ese momento, también estaremos dispuestos a asumir la responsabilidad de la reconstrucción. Sin embargo, hay una línea que no vamos a traspasar: no vamos a ser cómplices de un régimen que ha perdido su legitimidad política. En lugar de ello, estamos haciendo todo lo posible para aliviar el sufrimiento de la población.

Es vergonzoso que el apoyo financiero se esté agotando una vez más. Como segundo mayor donante humanitario, Alemania está dispuesta a proporcionar a la Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados 116 millones de euros más, es decir, la mitad de la suma que se necesita actualmente para ayudar a los refugiados sirios en Jordania y el Líbano. Sin embargo, otros también deben intensificar el apoyo. Al fin y al cabo, la Carta enuncia “Nosotros los pueblos”.

Los disruptivos enfoques de política extranjera han llegado también al conflicto israelo-palestino. Muchas personas están deseosas de hacernos creer que el concepto de una solución negociada de dos Estados es obsoleto. Nos quieren hacer creer que ahora es simplemente una expresión utilizada en la diplomacia y ya no puede lograrse. Sin embargo, de cualquier manera, que se tergiverse la situación, solo habrá una paz duradera si las personas pueden determinar el curso de sus propias vidas, viviendo en condiciones de seguridad y dignidad a ambos lados de las fronteras de 1967. Por esa misma razón, es importante trabajar para lograr una solución de dos Estados negociada, 25 años después de Oslo.

El conflicto en Ucrania también seguirá imponiendo nuestra atención. Junto con Francia, Rusia y Ucrania, estamos trabajando arduamente para aplicar los acuerdos de Minsk. La atención se centra en las medidas acordadas hace mucho tiempo con miras a estabilizar el alto el fuego. Todos los esfuerzos, incluidos nuestros debates sobre una posible misión de las Naciones Unidas en la parte oriental de Ucrania, están encaminados a lograr ese fin.

No olvidemos que la gestión de crisis agudas es, en el mejor de los casos, un paso hacia la paz. La paz duradera solo podrá lograrse si ponemos fin a la carrera de armamentos. No se trata de un cierto tipo de retórica nostálgica de los días de la Guerra Fría, cuyo equilibrio del terror parece totalmente benigno en comparación con la posible situación de una carrera de armamentos multipolar, con agentes mucho más imprevisibles.

En el caso de Corea del Norte, la posición unida del Consejo de Seguridad y las sanciones contribuyeron a allanar el camino de vuelta al diálogo. Eso fue importante. Sin embargo, Corea del Norte debe dar seguimiento a sus palabras con hechos, y ello debe llevar a la desnuclearización completa, verificable e irreversible. Alemania está dispuesta a contribuir con sus conocimientos, incluidos los conocimientos adquirimos durante las difíciles negociaciones con el Irán.

El acuerdo nuclear con el Irán quizás no sea perfecto. No obstante, hasta el momento, ha impedido que

el Irán obtenga armas nucleares y ha evitado una escalada que, hace tres años, era muy probable. Eso no es poco. Por lo tanto, nosotros los europeos, juntos, respaldamos el acuerdo. Estamos trabajando para que sea posible mantener intercambios económicos con el Irán, y exhortamos al Irán a que siga cumpliendo plenamente sus compromisos.

El hecho de que apoyemos el Plan de Acción Integral Conjunto no significa que estemos haciendo la vista gorda ante el papel destructivo del Irán en la región ni a su programa de misiles balísticos. Dicho esto, de no haber acuerdo, ello no haría que la búsqueda de soluciones en el Yemen, Siria o en otros lugares sea más fácil. Por el contrario, el desarme, el control de armamentos y la no proliferación en general una vez más deben convertirse más bien en un eje central de la labor de las Naciones Unidas. Compartimos la opinión del Secretario General Guterres sobre esta cuestión.

Nuestras normas comunes deben ir adaptándose a los avances tecnológicos. De lo contrario, lo que en la actualidad suena a ciencia ficción podría resultar muy pronto en una realidad mortal: por ejemplo, los sistemas de armas autónomos, o robots asesinos que matan sin ningún control humano. Exhorto a los Miembros a apoyar, tanto aquí en Nueva York como en Ginebra, nuestra iniciativa de prohibir las armas totalmente autónomas antes de que sea demasiado tarde.

No solo es en ese ámbito que la prevención es la respuesta correcta. Las Naciones Unidas del siglo XXI deben abordar las causas profundas de los conflictos, incluido el cambio climático. Las medidas basadas exclusivamente en el nacionalismo, con cada uno de los países que trata de ponerse por delante de los demás, han llegado a sus límites en ese sentido, sobre todo, porque nuestro clima no conoce fronteras. La alarma rara vez ha sonado tan fuerte, como lo hizo en el verano de 2018 en casi todas las partes del mundo.

Alemania y la Unión Europea apoyan el Acuerdo de París. Es más, queremos cerciorarnos de que el Consejo de Seguridad otorgue una mayor prioridad a los efectos devastadores que puede tener el cambio climático en la seguridad y la estabilidad de países y regiones enteras.

Necesitamos también efectuar un gran avance en lo que atañe a la consolidación de la paz después de los conflictos. Esa es la razón por la que Alemania aportará por lo menos 25 millones de euros al Fondo para la Consolidación de la Paz este año. Durante los últimos tres años, Alemania ha triplicado sus contribuciones a las iniciativas dirigidas a promover la estabilización y prevenir las

crisis en todo el mundo. Por ejemplo, en el Iraq, donde los terroristas del Estado Islámico han sido en su mayoría derrotados militarmente, en vez de dejar que las autoridades iraquíes se defiendan solas, estamos capacitando a las fuerzas de seguridad para que sostengan las estructuras administrativas, y proporcionamos apoyo civil a las medidas orientadas a promover la estabilización, la reconciliación y la reconstrucción inclusiva.

Solo cuando las medidas militares están integradas en una estrategia política clara pueden los efectivos de las fuerzas de mantenimiento de la paz traer realmente la paz. Ese es también el objetivo de las medidas de reforma del mantenimiento de la paz del Secretario General Guterres. Sería un error limitar nuestro debate a regatear sobre los decimales en las escalas de las cuotas prorrateadas. Por supuesto, la eficiencia es importante, incluso para nosotros los europeos, que somos los mayores contribuyentes de financiación. Sin embargo, deliberar solamente acerca de los posibles ahorros en los costos no hace justicia a los beneficios que aportan las misiones de mantenimiento de la paz, por ejemplo, a países como Malí o el Líbano, que han celebrado elecciones pacíficas y han disfrutado de una estabilidad relativa, gracias en parte a los Cascos Azules y a los esfuerzos políticos de las Naciones Unidas.

Nosotros los alemanes seguiremos contribuyendo, no solo militar y financieramente sino también, siempre, políticamente, por medio de esfuerzos diplomáticos y la inversión en la estabilidad y la reconstrucción. Después de todo, el éxito de las misiones de las Naciones Unidas depende del respaldo político de los Estados Miembros. Eso es especialmente cierto para Libia en la actualidad. Para emprender la tarea hercúlea de lograr mejoras en el funcionamiento de las estructuras estatales, las Naciones Unidas necesitan nuestro apoyo político.

La paz es más que hacer callar las armas. Únicamente las sociedades justas, las sociedades donde los hombres y las mujeres disfruten de igualdad de derechos y donde las mujeres participen en todas las decisiones sociales, serán pacíficas a largo plazo. No se trata solo de equidad y respeto; es simplemente una cuestión de humanidad y razón. Kofi Annan lo expresó de esta manera en su informe titulado “Un concepto más amplio de la libertad: desarrollo, seguridad y derechos humanos para todos”:

“no tendremos desarrollo sin seguridad, no tendremos seguridad sin desarrollo y no tendremos ni seguridad ni desarrollo si no se respetan los derechos humanos” (A/59/2005, párr. 17).

Setenta años después de la aprobación de la Declaración Universal de Derechos Humanos, la proclamación de ese instrumento de dignidad y libertad personal sigue siendo meramente una promesa lejana para muchos. En el Consejo de Seguridad, el Consejo de Derechos Humanos y la Asamblea General exigiremos la rendición de cuentas cuando se pisoteen los derechos humanos, ya sea por medio de la trata de personas en África o de ataques a los rohinyá en Myanmar. En ningún lugar se tolerará la impunidad. Incluso en la guerra, hay límites.

Debemos hacer rendir cuentas de sus actos a los que atacan deliberadamente a los trabajadores humanitarios, los hospitales o las escuelas. Todo aquel que viole las reglas más básicas de la civilización humana debe ser castigado. Eso también se aplica a los que empleen armas químicas en violación de un tabú que se respetó durante decenios. Por eso es tan importante que la Organización para la Prohibición de las Armas Químicas haya recibido el mandato de buscar e identificar a los responsables. Los perpetradores deben ser plenamente conscientes de que no puede haber impunidad por los crímenes de lesa humanidad —nunca, y en ningún lugar. Al respecto, la Corte Penal Internacional es indispensable porque envía un mensaje claro a las víctimas y a los perpetradores de los crímenes más graves en el sentido de que de que la justicia prevalecerá.

Anteriormente, hablé acerca de cómo nosotros los alemanes en particular tenemos fe en el multilateralismo. Esa fe se basa también en el hecho de que las Naciones Unidas, una y otra vez y a pesar de todos los desacuerdos, han demostrado lo que podemos lograr cuando trabajamos mancomunadamente. Tengo en mente la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible, que es nuestra serie de principios rectores para hacer de este mundo un lugar mejor para todos. Pienso también en la conclusión exitosa de las negociaciones en torno al Pacto Mundial para la Migración Segura, Ordenada y Regular. El hecho de que más de 190 Estados Miembros —países de origen, tránsito y destino— hayan llegado a un acuerdo con respecto a cuestiones tan complejas y controvertidas es una victoria para el multilateralismo. Ese éxito es un logro de las naciones que están verdaderamente unidas.

Las Naciones Unidas se sustentan en nuestra valentía para alcanzar avenencias. La Organización crece con nuestro deseo de dar forma a las cosas. Evoluciona sobre la base de nuestra promesa común de actuar juntos primero. Se crea el terreno común cuando colocamos a las personas en el centro de nuestra labor. El anhelo de paz y seguridad, y el sueño de una vida

próspera y digna, son elementos con los que todos nos podemos identificar, tanto si vivimos en Bagdad como en Berlín o Bamako. Las Naciones Unidas pertenecen a los pueblos. Es a ellos —a los pueblos de “Nosotros los pueblos”— a los que les debemos lealtad.

La Presidenta Interina (*habla en inglés*): Tiene ahora la palabra el Ministro de Relaciones Exteriores de la República de Túnez, Excmo. Sr. Khemais Jhinaoui.

Sr. Jhinaoui (Túnez) (*habla en árabe*): Ante todo, tengo el placer de felicitar a la Sra. María Fernanda Espinosa Garcés y a su país, el Ecuador, país amigo, por haber sido elegida Presidenta de la Asamblea General por el actual período de sesiones. Le transmito mis deseos de éxito en esa noble tarea. También expreso mi gran reconocimiento al Sr. Miroslav Lajčák y a su país, Eslovaquia, país amigo, por su excelente conducción del período de sesiones anterior.

Sería negligente de mi parte no manifestar mi valoración de los esfuerzos del Secretario General António Guterres para promover el papel de la Organización en la búsqueda de la seguridad, la paz y el desarrollo del mundo entero. Le expreso asimismo nuestra gratitud y apoyo por las reformas e iniciativas que ha emprendido desde que asumió el cargo.

Quisiera aprovechar esta oportunidad para reiterar nuestras sinceras condolencias a la familia del fallecido Kofi Annan, ex Secretario General de las Naciones Unidas, y al continente africano, recordando su invaluable labor al servicio de la paz y la seguridad internacionales, defendiendo los derechos humanos y contribuyendo eficazmente al desarrollo de la Organización y su reforma.

El tema del actual período de sesiones —“Hacer que las Naciones Unidas sean relevantes para todas las personas: liderazgo mundial y responsabilidades compartidas para lograr sociedades pacíficas, equitativas y sostenibles”— refleja nuestras aspiraciones comunes de contar con una Organización mundial capaz de abordar eficazmente los desafíos de hoy en día. También subraya nuestra voluntad conjunta de mejorar el papel de la Organización al servicio de la paz y la seguridad, forjando al mismo tiempo relaciones internacionales más equitativas y eficaces y fortaleciendo los esfuerzos en pro del desarrollo sostenible.

Estamos convencidos de que abordar esos desafíos es una responsabilidad conjunta, que exige esfuerzos intensos y concertados a fin de erradicar los focos de tensión, los conflictos armados y las controversias, así como el sufrimiento humano sin precedentes que

infligen. Esos focos también empeoran el fenómeno del terrorismo y el extremismo violento, así como todas las formas de delincuencia organizada, así como reducen las tasas de crecimiento y el aumento de la pobreza y la marginación, a lo que se añade la recesión económica en numerosas partes del mundo.

En ese sentido, Túnez reitera la responsabilidad de la comunidad internacional, representada en nuestra Organización, de tratar de lograr la solución política de las actuales controversias, resolver los conflictos por medios pacíficos, lograr la seguridad y la estabilidad y promover los derechos humanos en la búsqueda de sociedades seguras y sostenibles. Si bien expresamos nuestra satisfacción por los resultados de las negociaciones sobre las importantes reformas emprendidas por el Secretario General, en particular la revisión del sistema internacional en relación con la paz y la seguridad, así como la promoción periódica del desarrollo, esperamos que dichas reformas cuenten con el apoyo de las contribuciones efectivas de todos los Estados Miembros de conformidad con un proyecto general que consolide los principios de asociación e igualdad en las relaciones internacionales, así como la representación equitativa en el Consejo de Seguridad, permitiendo al mismo tiempo que la Asamblea General asuma plenamente las responsabilidades inherentes que le corresponden de conformidad con la Carta de las Naciones Unidas. Fiel a los principios firmes de nuestra política exterior, Túnez no escatimará esfuerzos para contribuir de manera eficaz a los esfuerzos encaminados a lograr esos nobles objetivos.

Túnez sigue fortaleciendo constantemente la gobernanza, las instituciones y el estado de derecho democráticos mediante un enfoque participativo y consensuado en todo el espectro político y en todos los sectores de la sociedad tunecina. El año pasado Túnez adoptó nuevas medidas para fortalecer las instituciones constitucionales y luchar contra la corrupción a la vez que se mejora la buena gobernanza. El pasado mayo, Túnez celebró elecciones municipales democráticas para poner en marcha un importantísimo principio constitucional, a saber, la democracia participativa y la gobernanza local descentralizada. Gracias a ese principio, esperamos promover programas de desarrollo local y reducir las disparidades entre las entidades.

Al igual que las elecciones presidenciales y legislativas celebradas en 2014, esas elecciones municipales se saldaron con una sólida representación de los jóvenes y las mujeres, lo que refleja la conciencia de la sociedad tunecina de incluir a las mujeres y los jóvenes en la adopción de decisiones a nivel local y nacional.

Sobre la base de nuestra fe en los derechos humanos y las libertades fundamentales como dos de los pilares de la democracia y de conformidad con nuestros compromisos internacionales y las disposiciones de la Constitución de 2014, el Presidente de la República, Excmo. Sr. Béji Caïd Essebsi, puso en marcha una iniciativa de reforma para mejorar la igualdad entre los géneros y la condición de la mujer. Se creó un comité dedicado a ese fin. Esa iniciativa es actualmente objeto de un amplio diálogo en el que colaboran participantes de toda la sociedad tunecina. Como tal, es una ampliación natural del experimento pionero de Túnez de reformas encaminadas a establecer una sociedad progresista que respete los derechos individuales y las libertades colectivas, que empodere a las mujeres y que logre la plena igualdad entre hombres y mujeres.

Somos conscientes de que la ampliación y el mantenimiento de la incipiente experiencia democrática sostenible en Túnez dependen de que se logre la recuperación económica, de que se haga frente a las dificultades actuales y de que se fortalezca la paz social. Se trata de objetivos prioritarios para el Gobierno de Túnez, en consonancia con nuestro plan nacional de desarrollo 2016-2020 y en el contexto de la implementación de la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible.

Túnez sigue decidido a impulsar importantes reformas para mejorar las tasas de crecimiento y otros indicadores del desarrollo humano, en particular creando oportunidades de empleo para los jóvenes y fomentando inversiones internas y externas. A pesar de los grandes desafíos en materia de seguridad y desarrollo, incluida la desestabilización en la situación regional e internacional y sus efectos directos para el crecimiento, la seguridad y los intereses económicos de Túnez, últimamente hemos registrado resultados positivos y alentadores: el aumento del crecimiento, la reducción de los índices de desempleo y del déficit comercial y la recuperación en el sector turístico, con un aumento de los indicadores de inversión. Estimamos que esos indicadores positivos mejoran la condición de Túnez como entorno atractivo para la inversión regional e internacional.

Túnez depende no solo de su propia capacidad nacional, sino también de sólidas relaciones de cooperación y colaboración con los asociados regionales e internacionales. Quisiéramos reiterar nuestro agradecimiento por el apoyo que el experimento tunecino ha recibido de nuestros viejos amigos y asociados en todo el mundo y subrayar nuestro interés en seguir ampliando esas alianzas de cooperación para servir a nuestros intereses comunes y fortalecer la seguridad y la estabilidad en los planos nacional e internacional.

El terrorismo representa uno de los retos más destacados para nuestros países sin excepción. También es uno de los retos más serios para la paz y la seguridad internacionales. Las organizaciones terroristas tratan de desestabilizar los países, propagar el caos y obstaculizar el desarrollo. Para hacer frente a esa amenaza, subrayamos el papel central que desempeñan las Naciones Unidas para apoyar a los Estados Miembros a eliminar el terrorismo y el extremismo violento. En ese sentido, consideramos que el establecimiento de la Oficina de Lucha contra el Terrorismo es una medida importante para coordinar mejor y fortalecer la cooperación multilateral en esa esfera.

Si bien los esfuerzos nacionales, regionales e internacionales de lucha contra las actividades terroristas son importantes, consideramos que es igualmente importante y prioritario abordar el problema de las ideologías extremistas y proteger nuestras sociedades, en particular a los jóvenes, contra las prácticas secretistas y la violencia extrema. También subrayamos la importancia de respaldar los mecanismos de cooperación internacional para el intercambio de información, los conocimientos especializados y la asistencia judicial y de prestar apoyo a los países que están a la vanguardia en la lucha contra ese flagelo.

Túnez ha logrado importantes progresos en la aplicación de su estrategia nacional general de lucha contra el terrorismo y el extremismo violento, lo cual nos ha ayudado a lograr avances en materia de seguridad en lo relativo a la lucha contra ese peligroso flagelo, desbaratando tramas terroristas, enjuiciando a terroristas y salvaguardando la democracia, a la vez que se respeta el estado de derecho.

En los últimos años, el mundo ha sido testigo de un aumento sin precedentes de las corrientes de refugiados y migrantes que es la consecuencia de crisis prolongadas, del empeoramiento de los conflictos armados y del sufrimiento humano conexas, de las sacudidas de la seguridad, de los obstáculos al desarrollo y de la falta de condiciones para una vida decente. A pesar de su aumento en los últimos años, la migración sigue siendo una de las principales manifestaciones de interacción y comunicación entre las sociedades humanas. A lo largo de la historia, la migración ha contribuido a acercar culturas y civilizaciones.

Consideramos que para abordar la migración y las corrientes de refugiados, hay que adoptar un enfoque integral e integrado, que tenga en cuenta las causas raíz de los dos fenómenos y priorice la necesidad de

ofrecer una vida digna a los refugiados y los migrantes, respetando sus derechos y su dignidad humana, y protegiéndolos de las redes delictivas y de todas las formas de explotación.

Debemos movilizar los esfuerzos internacionales para abordar las causas subyacentes de la migración, incluida la falta de desarrollo sostenible en muchos países de origen. También es preciso abordar los conflictos y las guerras exacerbados, así como el fracaso de la comunidad internacional a la hora de reducir la disparidad entre los países en desarrollo y los países desarrollados.

Túnez espera que los dos pactos mundiales de las Naciones Unidas sobre la migración y los refugiados allanen el camino hacia el consenso internacional necesario a ese respecto. Recalamos la importancia de promover la cooperación entre todos los componentes de la comunidad internacional para dirimir las controversias y apoyar los esfuerzos de desarrollo de los Estados Miembros, así como promover vías de migración organizada. Si bien entendemos la aprehensión de algunos Estados, insistimos en la necesidad de atajar las actividades y las prácticas hostiles contra los migrantes y los refugiados y todas las formas de extremismo, en particular en el discurso político y las campañas de los medios de comunicación, al abordar el problema.

Los conflictos constantes y las crisis regionales e internacionales generan, sin duda, un aumento de la tensión y falta de estabilidad y seguridad. En ese sentido, lograr la solución justa y general deseada de la cuestión palestina representa una prioridad urgente. Ello nos permitiría restablecer la paz y la estabilidad en la región del Oriente Medio, permitiendo así a nuestro hermano pueblo palestino recuperar sus derechos legítimos y establecer el Estado independiente de Palestina en sus territorios, con Jerusalén Oriental como su capital, de conformidad con las resoluciones de legitimidad internacional, la legitimidad, la Iniciativa de Paz Árabe y la solución de dos Estados.

Túnez pide a la comunidad internacional que asuma su responsabilidad de brindar la protección necesaria al pueblo palestino y preservar el estatuto jurídico e histórico de la ciudad de Al-Quds al-Sharif, así como de todos los demás territorios palestinos ocupados. Túnez no ha escatimado esfuerzos dentro de los límites de sus propias capacidades para brindar apoyo al pueblo palestino, y quisiera implorar a la comunidad internacional que redoble sus esfuerzos para poner fin al sufrimiento humanitario de los palestinos. Esto incluye el apoyo al Organismo de Obras Públicas y Socorro de las Naciones

Unidas para los Refugiados de Palestina en el Cercano Oriente para que pueda seguir prestando asistencia a los refugiados palestinos.

Túnez expresa su profunda preocupación por los acontecimientos en Libia y el grave deterioro de la situación de seguridad en la capital, Trípoli. Túnez renueva su compromiso de desplegar esfuerzos, por iniciativa del Presidente de la República, Béji Caïd Essebsi, y en un marco de plena cooperación con nuestros países hermanos, Egipto y Argelia, para ayudar a nuestros hermanos libios a superar sus diferencias. Deben priorizarse los intereses de Libia para que el acuerdo político deseado pueda lograrse a través del diálogo y la reconciliación sobre la base del Acuerdo Político Libio, facilitado por las Naciones Unidas.

En ese sentido, Túnez pone de relieve su respaldo al plan de acción de las Naciones Unidas para Libia y pide la unificación de todos los esfuerzos para enfrentar la crisis libia, sin interferir en los asuntos internos de este país y evitar las opciones militares, para lograr la paz y la seguridad, mitigar el sufrimiento del pueblo libio y acelerar la ejecución del plan de acción internacional.

Pedimos asimismo que se redoblen los esfuerzos regionales e internacionales para llegar con celeridad a una solución política integral de la crisis en Siria de una manera que permita preservar la unidad e integridad territorial de ese país hermano y poner fin al sufrimiento del pueblo sirio y, al mismo tiempo, hacer realidad sus aspiraciones de seguridad, estabilidad y democracia.

También esperamos que la comunidad internacional pueda ayudar a las partes yemeníes a entablar un diálogo para llegar a una solución política que apoye la legitimidad, preservando la unidad de ese país hermano, así como su integridad territorial. Abrigamos la esperanza de que esa solución ponga fin al sufrimiento del pueblo yemení y garantice la seguridad y la estabilidad de la región del Golfo Árabe.

Habida cuenta de nuestra responsabilidad conjunta de garantizar un sistema universal con el fin de promover los derechos humanos para todos, en particular el derecho a la seguridad y la vida, pedimos que se acelere la forma de abordar el problema de los musulmanes rohinyás, al tiempo que garantizamos el retorno seguro y voluntario de los refugiados y el trabajo y nos esforzamos para abordar las causas profundas de la crisis.

Como atribuimos importancia a formar parte del continente africano, que representa nuestra profundidad estratégica, Túnez apoya los esfuerzos conjuntos de

África. Estamos comprometidos con el plan de desarrollo de la Agenda 2063: el África que Queremos, y estamos dispuestos a hacer avanzar el continente con dinamismo. También quisiéramos hacer un llamamiento a la comunidad internacional para que ayude a promover la paz y la seguridad en el continente con objeto de que los pueblos africanos puedan lograr sus aspiraciones de desarrollo e integración económica sostenibles.

En ese contexto, Túnez valora sobremanera mucho el acuerdo concertado entre los dirigentes de Etiopía y Eritrea para poner fin a la controversia de larga data entre los dos países. Esto ha imprimido un nuevo impulso a la cooperación bilateral en beneficio de los dos pueblos vecinos en el camino hacia el logro de su seguridad, estabilidad y desarrollo. Túnez también expresa su esperanza de que esa reconciliación histórica entre los dos países sea el primer paso para poner fin a todas las diferencias en la región del Cuerno de África y sirva de ejemplo a los demás para eliminar las tensiones y resolver las controversias en todo el continente africano.

Con respecto a la situación en la península de Corea, estamos satisfechos con los resultados de las recientes cumbres entre el Presidente de Corea del Sur y el dirigente de Corea del Norte, así como con la cumbre entre el Presidente de los Estados Unidos y el dirigente de Corea del Norte. Tomamos nota de la transformación histórica de la península de Corea y del compromiso de las dos Coreas de cooperar en el futuro. Esperamos que la comunidad internacional despliegue todos los esfuerzos posibles para ayudar a las dos Coreas a poner fin a las tensiones en la península de Corea, restablecer la confianza entre ambos países desnuclearizando la península y eliminar las armas de destrucción en masa para lograr la paz.

Con el apoyo árabe y africano, Túnez está dispuesto a sumarse al Consejo de Seguridad una vez más como miembro no permanente para el período 2020-2021. Es un objetivo al que aspiramos y esperamos alcanzar con el apoyo de todos nuestros amigos y asociados en la comunidad internacional. Como miembro del Consejo de Seguridad, Túnez trabajará para ratificar su compromiso con la Carta de las Naciones Unidas, así como su disposición de promover las consultas. Destacamos la necesidad de llegar a soluciones aceptables para todos los temas que figuran en nuestro programa al servicio de la paz y la seguridad mundiales.

Para concluir, reitero el compromiso de Túnez de seguir desplegando todos los esfuerzos posibles para cooperar con todos los países hermanos y amigos con el fin de alcanzar los nobles objetivos de las Naciones

Unidas al servicio de la humanidad para defender esos elevados valores universales.

El Presidente Interino (*habla en inglés*): Doy ahora la palabra al Ministro de Relaciones Exteriores de la República del Iraq, Excmo. Sr. Ibrahim Abdulkarim Al-Jafari.

Sr. Al-Jafari (Iraq) (*habla en árabe*): Ante todo, me complace felicitar a la Sra. María Fernanda Espinosa Garcés por su elección como Presidenta de la Asamblea General en su septuagésimo tercer período de sesiones. Le deseo mucho éxito en el desempeño de sus funciones. También quisiera expresar mi agradecimiento a su predecesor, el Sr. Miroslav Lajčák, que dirigió la labor del período de sesiones anterior con sabiduría y eficiencia.

El año pasado, desde esta tribuna, me dirigí a la Asamblea General en relación con la situación en mi país, el Iraq (véase A/72/PV.20). En los años anteriores a esa declaración, Dáesh había ocupado una tercera parte del territorio del Iraq, había quemado todo lo que se encontraba a su paso, había destruido monumentos en Nínive —que databan de la época en que mi país era la cuna de la civilización— así como la mezquita del Profeta Yunus, había expulsado a 6 millones de iraquíes de las provincias que había ocupado, había arremetido contra la minoría religiosa yazidí secuestrando a sus mujeres, había expulsado a la población de etnia turcomana de Tal Afar y había matado a hombres y mujeres chiitas de allí quemándolos vivos.

Todo ello hubiera podido ser una catástrofe de proporciones históricas de la que nunca nos hubiéramos podido recuperar. Sin embargo, a pesar de que la desesperación se había apoderado de muchos, otros todavía teníamos una fe plena en Dios que nunca flaqueó. Muchos de nosotros estábamos seguros de que la determinación de los hombres y mujeres iraquíes de todas las edades y la inteligencia de nuestros líderes podían cambiar el curso de la situación. Los iraquíes, de todos los credos y orígenes étnicos, se unieron para defender a su país. Derramaron su sangre en el campo de batalla e hicieron inmensos sacrificios para liberar las tierras ocupadas por Dáesh. Miles de miembros de las heroicas fuerzas armadas, policía y milicias populares iraquíes se convirtieron en mártires o resultaron heridos, al igual que miembros de los pesmergas, las fuerzas antiterroristas y otros grupos. Libramos esa lucha con honor en nombre de todo el mundo, con el apoyo de la coalición internacional contra Dáesh y de nuestros amigos, hermanos y vecinos. Cada uno de ellos merece nuestro pleno reconocimiento. De hecho, el Iraq nunca olvidará a quienes lo apoyaron.

Esa batalla histórica crucial tuvo lugar en un momento en el que la seguridad de todo el mundo era objeto de ataques. Los intentos terroristas de ampliar su alcance a partes cada vez mayores del planeta atrajeron a seguidores de más de 120 nacionalidades diferentes. Damos gracias a Dios por el apoyo de la comunidad internacional, cuya ayuda nos permitió vencer a ese feroz enemigo y poner fin a la presencia de Dáesh en el Iraq. Ahora se encuentra en las etapas finales en su último bastión, Siria.

Me dirijo hoy a la Asamblea General en un momento en el que mi país deja atrás el período de la guerra y entra en un nuevo período que se caracteriza por la reconstrucción y el regreso de los desplazados que habían tenido que dejar sus hogares y huir a distintos rincones del mundo. En este nuevo capítulo de la historia del Iraq estamos trabajando arduamente para fortalecer las instituciones del Estado, aumentar los niveles de participación en la gobernanza y fomentar el consenso político y constitucional en nuestros asuntos nacionales, con miras a incorporarnos al club de las naciones democráticas. Estamos abandonando todo tipo de sectarismo y uniendo a las personas en torno al respeto de la ley y la Constitución. Recientemente, como parte del ciclo electoral democrático que ha estado en vigor desde 2004, hemos celebrado elecciones parlamentarias. Pronto elegiremos a un nuevo Presidente de la República, quien a su vez nombrará a un nuevo Primer Ministro cuya tarea principal será formar un Gobierno responsable de luchar contra la corrupción y poner al país en la senda del desarrollo y la prosperidad.

Mientras me dirijo hoy a la Asamblea, los iraquíes de la región del Kurdistán del Iraq se están preparando para la celebración de elecciones parlamentarias regionales, de conformidad con nuestro sistema federal multipartidista. En vista de ello, insto a la comunidad internacional a cumplir las promesas financieras hechas en la Conferencia Internacional de Kuwait para la Reconstrucción del Iraq este año sobre la base de que somos un país prometedor y una cuna de la civilización. De hecho, dado que el Iraq se encuentra en la encrucijada de diferentes civilizaciones, religiones y nacionalidades, poseemos una gran riqueza de tradiciones.

La victoria militar sobre el terrorismo no significó necesariamente el fin del terrorismo. Simplemente hemos entrado en una nueva fase de nuestros esfuerzos encaminados a erradicar por completo las causas del terrorismo. Debemos esforzarnos por crear un plan estratégico con dimensiones económicas, culturales y políticas a fin de inmunizar a las comunidades contra

los peligros del retorno del terrorismo. También debemos abordar las cuestiones relativas a los jóvenes, las mujeres y los niños, poniendo en marcha programas prometedores destinados a mejorar su nivel de vida, crear capacidades en el marco de la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible y, en particular, abordar el desempleo. Asimismo, debemos proteger la diversidad, apoyar a las minorías, mantener la paz y la seguridad en las zonas liberadas y pasar de la reconciliación nacional al fortalecimiento de nuestras instituciones nacionales, de las que todos los iraquíes tienen interés en participar.

Hoy en día, los iraquíes están haciendo todo lo posible para avanzar como una única entidad geográfica unida, rechazando todas las formas de división, injerencia extranjera y partición. En el período más reciente, hemos logrado importantes avances en la lucha contra el terrorismo, el fortalecimiento de la democracia y el cumplimiento del calendario establecido para las elecciones parlamentarias. Seguimos luchando para proteger los derechos humanos, la pluralidad política y la libertad de expresión, habiendo promulgado una legislación detallada en estos ámbitos.

Al apoyar al Iraq por conducto de la Misión de Asistencia de las Naciones Unidas para el Iraq (UNAMI), las Naciones Unidas han hecho importantes sacrificios. La UNAMI continúa trabajando para cumplir su mandato y, en ese sentido, deseo reconocer el papel fundamental que ha desempeñado el Representante Especial y Jefe de la Misión, Sr. Ján Kubiš, cuyos logros en nuestro país han sido notables. También acogemos con beneplácito el nombramiento de su sucesora, la Sra. Jeanine Hennis-Plasschaert, que es la primera mujer en ser designada Jefa de la Misión.

Seguimos esforzándonos por poner fin a los efectos de la guerra contra el terrorismo sobre los desplazados, proporcionándoles reparaciones, garantizando su regreso y reuniendo pruebas de los crímenes cometidos contra ellos por la organización terrorista Dáesh en el Iraq. Esa labor se lleva a cabo por conducto de la comisión establecida en virtud de la resolución 2379 (2017) del Consejo de Seguridad para documentar los crímenes cometidos por Dáesh.

El Gobierno del Iraq considera que el mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales es una responsabilidad que recae en todos nosotros. Destacamos la importancia de que la comunidad internacional continúe adoptando medidas para eliminar por completo las armas nucleares y las armas de destrucción en masa, con miras a garantizar la seguridad y la

protección de las generaciones futuras. El Iraq apoya la universalización de todos los tratados y convenciones relativos al desarme, ya que son la única garantía concreta de que no se utilizarán esas armas ni se amenazará con su uso. Los iraquíes pagaron un precio muy alto cuando esas armas se utilizaron contra ellos durante la dictadura. Como recordará la Asamblea, los habitantes de la ciudad de Halabya fueron víctimas de ataques con armas químicas, en uno de los actos delictivos más indignantes de la historia. Como también recordará la Asamblea, los chiitas iraquíes del centro y el norte del Iraq fueron objeto de atroces asesinatos en masa similares, al igual que miembros de otras sectas.

El Gobierno de mi país está trabajando para superar la crisis económica, haciendo el mejor uso posible de nuestros recursos, estableciendo alianzas económicas y creando un entorno favorable para la inversión con el fin de aprovechar las oportunidades existentes y lograr un desarrollo económico sostenible.

El Iraq reafirma su posición firme con respecto a la cuestión palestina. Subrayamos que la paz no reinará en nuestra región hasta que Israel, la Potencia ocupante, se retire por completo de los territorios palestinos y árabes ocupados. Pedimos la creación de un Estado de Palestina independiente, con Al-Quds al-Sharif como su capital. Condenamos la política de asentamientos que practican las autoridades ocupantes israelíes, que contravienen el derecho internacional. En ese sentido, el Iraq rechaza una vez más la decisión de los Estados Unidos de América de trasladar su Embajada a Jerusalén Oriental. Esa medida no beneficia a la causa de la paz en la región, sino que complica aún más la situación.

El Iraq rechaza el bloqueo unilateral impuesto al margen del sistema de las Naciones Unidas, y considera que las sanciones económicas no son una forma de castigar regímenes u organizaciones gubernamentales con excusas aceptables o inaceptables. El pueblo es quien sufre las consecuencias injustas de esas sanciones. El pueblo iraquí fue víctima de unas sanciones que duraron casi 13 años, de 1990 a 2003. Los ciudadanos iraquíes de a pie, hombres y mujeres, ancianos, jóvenes y niños fueron quienes más sufrieron a causa de dichas sanciones económicas. No estamos a favor de ningún bloqueo porque perjudican a la población.

En cuanto a la seguridad, opinamos que es un todo indivisible. No podemos lograr la seguridad dentro de nuestras propias fronteras haciendo caso omiso de la de nuestros vecinos. La seguridad va de la mano de otras preocupaciones geopolíticas más amplias. En lo que se

refiere a geoseguridad, no basta con centrarse en las necesidades de un país; debemos procurar que se satisfagan también las necesidades de nuestros vecinos.

El Iraq se congratula del acuerdo alcanzado sobre la situación en la península de Corea, que está en consonancia con los propósitos de las Naciones Unidas relativas al mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales.

Asimismo, esperamos que se restablezcan la paz y la estabilidad en Siria, se ponga fin a la espiral de violencia y se conserve su integridad territorial, apoyando todas las vías políticas que conduzcan a una solución política equilibrada aprobada por el Gobierno sirio y las demás partes sirias. De ese modo, se evitarían más matanzas y la muerte de víctimas civiles inocentes. Por consiguiente, instamos a las partes políticas a trabajar seriamente en pro de una solución política, no militar.

En cuanto al Yemen, estamos convencidos de que la crisis solo puede resolverse mediante un diálogo pacífico. El conflicto debe llegar a su fin, las armas de guerra deben silenciarse y toda injerencia externa debe cesar.

En relación con Bashirqa, el Iraq rechaza categóricamente la presencia de las fuerzas turcas y las continuas violaciones de la soberanía iraquí. Aspiramos a gozar de unas excelentes relaciones de buena vecindad con Turquía, al igual que con otros países vecinos. Sin embargo, exhortamos a Turquía a adoptar una postura clara en respuesta a esas violaciones y a ponerles fin.

Asimismo, pedimos también el aumento de los recursos hídricos legítimos del Iraq. La pérdida de esos recursos ha provocado una reducción considerable del nivel del agua en los ríos Tigris y Éufrates, lo cual ha tenido consecuencias económicas y ambientales negativas, con graves repercusiones para el futuro. Fue allí, en las riberas de esos dos ríos, donde surgió la primera civilización de la historia de la humanidad cuatro milenios antes de Cristo, en los pantanos del sur, de Al-Amara y de Al-Nasiriyya. Por ello, nos sentimos responsables de proteger nuestros derechos y nuestro patrimonio cultural.

El Iraq rechaza categóricamente las declaraciones formuladas por el Primer Ministro de la entidad israelí en la que alega la presencia de fuerzas iraníes en el Iraq para justificar un ataque contra la soberanía iraquí. Rechazamos todo intento de utilizar la tribuna de la Asamblea General para menoscabar la soberanía y la seguridad de los Estados.

Recientemente, hemos estado trabajando para estrechar las relaciones con todos nuestros países vecinos

y amigos, lejos de la polarización y el eje de la política internacional. Tratamos de ser un puente diplomático estableciendo excelentes relaciones y comunicaciones con todas las partes interesadas de la región y de todo el mundo, de forma que sean positivas y eficaces, con miras a alcanzar la seguridad en la región.

El Iraq seguirá siendo una cuna de la diversidad cultural, religiosa y étnica. Bagdad seguirá siendo, como dijo Sargón de Acad, la cúpula del mundo, y quien la controle, controlará los cuatro vientos del mundo. Bagdad nunca se enfrentará a la muerte y la destrucción. Resistirá la crisis y su brutalidad. Bagdad es creadora de vida. Nuestro gran poeta Mustafá Jamal al-Din se dirigió a Bagdad diciendo que seguiría con vida. Bagdad seguirá resplandeciendo por los siglos de los siglos. Brillarás bajo el sol y la luna. Gracias a tu resiliencia, resistirás cualquier adversidad.

La Presidenta Interina (*habla en inglés*): Tiene ahora la palabra la Ministra de Cooperación para el Desarrollo de Dinamarca, Excma. Sra. Ulla Tørnæs.

Sra. Tørnæs (Dinamarca) (*habla en inglés*): En primer lugar, quisiera sumarme a los demás para rendir homenaje a la memoria del difunto Sr. Kofi Annan, un verdadero líder mundial y un firme creyente en la fuerza de esta Organización.

Hace 70 años, la Asamblea General aprobó la primera carta de derechos humanos en la Declaración Universal de Derechos Humanos. En la Declaración se codificaron los principios más elementales de la dignidad humana, haciendo hincapié en que todos somos iguales. Nos comprometimos a defender un orden internacional en el que los derechos y las libertades pudieran ejercerse plenamente.

Hace 70 años, sabíamos que la cooperación internacional era la única manera de proteger a nuestros pueblos, y a través de esta Organización, hemos logrado unos resultados notables.

Sin embargo, los cimientos sobre los que se funda esta Organización quizá nunca habían sufrido tanta presión como ahora. Se está cuestionando el principio mismo del multilateralismo. Se están poniendo en duda los marcos que protegen los derechos humanos, garantizan el libre comercio y promueven el desarrollo mundial. Las medidas que se están adoptando para resolver problemas mundiales tales como el cambio climático, la pobreza, las migraciones, el terrorismo y el extremismo violento son insuficientes.

Para Dinamarca, el camino a seguir está claro: los retos mundiales exigen soluciones mundiales. Y, con ese

fin, necesitamos unas Naciones Unidas fuertes, con su legitimidad singular y su composición universal, unas Naciones Unidas que aprovechen su pleno potencial.

Dinamarca mantiene su apoyo al programa de reforma del Secretario General. Este año, inauguramos la Asamblea General con tres vías de reforma acordadas. Dinamarca tiene el honor de facilitar, junto con Argelia, las negociaciones sobre la reforma del sistema para el desarrollo. Estamos orgullosos del resultado, y seguiremos colaborando de manera constructiva en su importante ejecución en el futuro. Por ejemplo, Dinamarca tiene la intención de aportar más de 10 millones de dólares para apoyar el establecimiento del nuevo sistema de coordinadores residentes, y alentamos a los demás a hacer lo mismo.

Los Estados Miembros han expresado claramente su apoyo. Ahora las reformas deben convertirse en realidad. El mundo espera que de ello surjan unas Naciones Unidas nuevas y más simplificadas. Todas las entidades de las Naciones Unidas deben aprovechar esta oportunidad de cambiar e introducir verdaderas mejoras en beneficio de las personas.

Como Estados Miembros, también debemos volver a invertir en las Naciones Unidas y asumir la responsabilidad de nuestra cooperación multilateral y del orden internacional regido por unas normas. Ese es exactamente el motivo por el cual Dinamarca ha presentado su candidatura para ser miembro del Consejo de Derechos Humanos en el período 2019-2021. De resultar elegida, promoveremos los derechos y la igualdad de oportunidades de la mujer, continuaremos nuestra larga lucha contra las torturas, trabajaremos para proteger los derechos de los pueblos indígenas y fomentaremos la libertad de religión y de credo. Todo ello sin discriminación por ningún motivo, incluida la orientación sexual y la identidad de género. Ese es el ADN danés y el ADN de las Naciones Unidas.

En varias partes del mundo, la igualdad de género no es más que una esperanza lejana. Los derechos de la mujer están sometidos a una presión cada vez mayor. No podemos aceptarlo; debemos oponernos a ello y cambiarlo. Todas las mujeres deben ser capaces de aprovechar su potencial —sin duda alguna— en beneficio de todos. Debemos procurar que sean ellas las que toman las decisiones que les afectan a ellas. La igualdad de género y la igualdad de oportunidades no solo son derechos humanos fundamentales, sino condiciones previas para el desarrollo, la paz y la prosperidad de cualquier país en cualquier parte del mundo.

Con la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible y el Acuerdo de París sobre el Cambio Climático se estableció un sólido proyecto mundial para lograr un planeta sostenible. Dinamarca está comprometida con esa causa. Durante más de 40 años consecutivos, hemos logrado con gran orgullo la meta de las Naciones Unidas de destinar al menos el 0,7% de nuestro ingreso nacional bruto a la asistencia oficial para el desarrollo. Lamentablemente, formamos parte de un grupo que tiene muy pocos miembros. Si bien la asistencia oficial para el desarrollo es fundamental para el desarrollo mundial, necesitamos contar con la participación de todos los interesados, sobre todo del sector privado, la sociedad civil y las autoridades locales.

Tenemos que dar a los jóvenes un lugar en la mesa para lograr el desarrollo no solo para los jóvenes sino con ellos y gracias a ellos. Por ello, Dinamarca fue el primer país en anunciar una contribución a la nueva estrategia de Juventud 2030 del Secretario General. Felicitamos a las Naciones Unidas y a todos los jóvenes por dicha estrategia y esperamos con interés verla en acción.

Los Estados Miembros y el sistema de las Naciones Unidas deben adaptarse al mundo que nos rodea y aceptar y utilizar las nuevas tecnologías. Necesitamos las ideas innovadoras, la financiación y los conocimientos especializados que solo el sector privado puede aportar. En resumen, a fin de alcanzar los Objetivos de Desarrollo Sostenible en los próximos 12 años, tenemos que replantear la forma en que trabajamos aquí. El tiempo pasa. Esa es una de las razones por las que Dinamarca, junto con sus asociados, puso en marcha la iniciativa Alianzas para el Crecimiento Ecológico y los Objetivos Mundiales de 2030 (P4G). Mediante la red P4G, reunimos a grandes empresas, ciudades, organizaciones de la sociedad civil, centros de estudio y Gobiernos para impulsar y crear alianzas para un mañana más ecológico. En octubre, Dinamarca acogerá en Copenhague una cumbre de alto nivel de las P4G para forjar y acelerar esas alianzas.

La educación establece las bases del conocimiento y las bases para aprovechar las tecnologías y oportunidades del futuro. En lo que respecta a la educación, podemos y debemos hacerlo mejor, mucho mejor. En el mundo hay 130 millones de niñas que no van a la escuela. En las situaciones de crisis, las niñas tienen 2,5 veces más de probabilidades de no asistir a la escuela que los niños. Las niñas corren un riesgo mucho mayor que los niños de ser víctimas de la explotación o los abusos sexuales, y muchas más probabilidades de verse afectadas por el matrimonio o la maternidad infantil. En algunas partes del mundo, niñas de tan solo nueve años de edad se ven

obligadas a casarse con hombres adultos. Eso es inaceptable. Debemos dejar que las niñas sean niñas, no esposas.

La educación es un rayo de esperanza para esas niñas. Por ello, Dinamarca es el mayor contribuyente de la Educación no Puede Esperar, y es la propulsora de que gastemos casi 70 millones de dólares el año próximo en educación en los países en desarrollo, porque Dinamarca quiere asegurarse de que ninguna niña se quede atrás.

El desplazamiento y la migración insegura e irregular plantea un importante reto mundial para el cual hacen falta unos esfuerzos decididos en todos los niveles. Dinamarca se congratula de que en julio concluyesen las negociaciones sobre un pacto mundial sobre la migración, que establece un marco mundial para la actuación común y presenta una trayectoria muy necesaria para gestionar la migración irregular de manera segura y ordenada y para frenar la migración irregular, entre otras cosas, facilitando su retorno, siempre respetando los derechos humanos y el principio de la soberanía del Estado como eje.

También celebramos el acuerdo en torno al pacto mundial sobre los refugiados. Dinamarca es, per cápita, uno de los mayores donantes de asistencia humanitaria. Uno de nuestros principales objetivos es ayudar a los refugiados y los desplazados internos a llevar una vida digna y segura. Al estrechar la coordinación entre la ayuda humanitaria y para el desarrollo, Dinamarca contribuye a sentar las bases para encontrar soluciones duraderas y permitir el regreso en condiciones de seguridad en el momento oportuno.

El horror que se está viviendo en Siria, el Yemen y otros lugares es una triste muestra del por qué se necesitan tan desesperadamente las labores humanitarias. Ya se han cumplido ocho años del conflicto sirio. Son muchos los que ya han padecido lo indecible y han sido víctimas de tremendas atrocidades. En Idlib, tres millones de personas han estado al borde de una catástrofe humanitaria. La tragedia en Siria no puede continuar.

Esta semana, los Estados miembros han honrado a Nelson Mandela. En una celebración digna de un icono de la paz, los dirigentes de todo el mundo pusieron de relieve la importancia del compromiso común de construir un mundo pacífico y próspero.

A la hora de impulsar reformas y fortalecer nuestras instituciones multilaterales, debemos ser conscientes de la relación que existe entre los problemas mundiales de hoy en día. Necesitamos enfoques integrados y comunes para lograr la estabilización, la consolidación de la paz

y la prevención de los conflictos. Por ello, Dinamarca es una firme defensora del Fondo para la Consolidación de la Paz. Estamos orgullosos de poder intensificar nuestra contribución con una nueva aportación al fondo de 15 millones de dólares durante los próximos tres años.

El mundo está siendo testigo de conflictos armados que podrían haberse impedido o detenido hace años. Hay demasiados Estados que no están asumiendo la responsabilidad de proteger a su propia población de los crímenes más atroces.

Dinamarca seguirá insistiendo en la rendición de cuentas por los crímenes más atroces. Esos crímenes nunca deben quedar impunes, y las víctimas merecen justicia. Este año celebramos el vigésimo aniversario de la creación de la Corte Penal Internacional, un logro histórico destinado a garantizar la rendición de cuentas y la justicia.

El reciente informe de la Misión Internacional Independiente de Investigación sobre Myanmar (A/HRC/39/64) subraya claramente la necesidad de que haya rendición de cuentas en relación con la crisis de los rohinyás. Al mismo tiempo, no debemos olvidar la enorme necesidad de asistencia humanitaria y asistencia para el desarrollo relacionada con esta crisis. Me complace anunciar que Dinamarca aportará 7 millones de

dólares más como respuesta humanitaria extraordinaria a la crisis. Estos se suman a los 46 millones de dólares ya aportados desde 2017. Dinamarca también presta apoyo a la oficina del Enviado Especial del Secretario General a Myanmar.

La situación en la península de Corea es un claro recordatorio de lo que está en juego. Dinamarca apoya plenamente los continuos esfuerzos que realizan Corea del Sur y los Estados Unidos para buscar una solución diplomática frente al régimen de Corea del Norte. Ahora Corea del Norte debe adoptar medidas concretas para lograr una desnuclearización completa, verificable e irreversible. Hasta entonces deben mantenerse las sanciones y la presión internacional.

Los problemas que enfrenta el mundo son graves. Solo tendremos éxito si actuamos unidos. El multilateralismo y la cooperación deben ser la base. La tarea puede parecer imposible, pero lo hemos hecho antes. Con las Naciones Unidas, hemos fomentado un orden internacional, un sólido conjunto de valores, normas y objetivos comunes. Los pueblos de todo el mundo exigen soluciones. Las Naciones Unidas no pueden defraudarlos. Este es el momento de reformar y reconstruir esta institución.

Se levanta la sesión a las 15.35 horas.